



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

FACULTAD DE HISTORIA GEOGRAFIA Y CIENCIA POLITICA

INSTITUTO DE HISTORIA

TITULO : LA PROFESIONALIZACION DEL RODEO EN CHILE 1960 - 1980

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

NOMBRE ALUMNA JAVIERA MULLER ELANCO

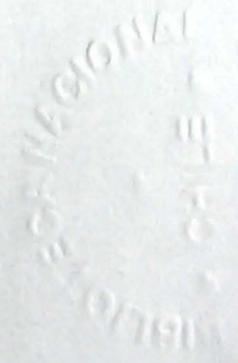
PROFESOR GUIA SR. CLAUDIO ROLLE

2004

LA PROFESIONALIZACIÓN DEL RODEO EN CHILE 1960-1980

constantes ideas, aportes y paciencia.

Finalmente agradezco el apoyo de Victor Hugo Arce por sus consejos y
altos y bajos de esta investigación, alentándome a seguir adelante con
comentarios e ideas para hacer un buen trabajo.



Agradecimientos

Quisiera agradecer a mi familia, a mis padres Jorge y Sylvia y a mis hermanas María José y Catalina quienes me apoyaron a lo largo de toda la carrera y durante la realización de mi tesis. También a mi tío Jorge en Osorno que fue donde surgió la idea de hacer esta tesis.

Agradezco también a mis amigas de la universidad y del colegio por incentivarne a seguir y ayudarme con las correcciones, fotos, ideas y cualquier cosa que hicieran de este trabajo algo mejor.

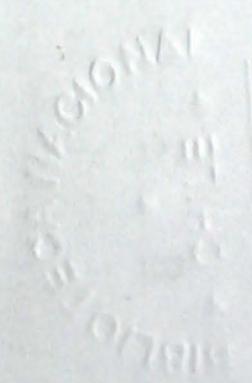
A la gente de la Federación del Rodeo Chileno, a la Julita, a Roberto, Sergio y Dagoberto por su constante dedicación y paciencia en atenderme cada vez que solicitaba algo y en ayudarme con las dudas y la búsqueda de información.

A los corraleros con quienes conversé, especialmente a don Jorge Lasserre quien cariñosamente me recibió en su casa en Curacaví para conversar sobre rodeo y otras cosas.

También a Claudio Rolle con quien tuve el placer de hacer esta tesis por sus constantes ideas, aportes y paciencia.

Finalmente agradezco el apoyo de Victor Hugo Arroyo quien estuvo conmigo en los altos y bajos de esta investigación, alentándome a sacar lo mejor de mí y aportando con comentarios e ideas para hacer un buen trabajo.

Las inscripciones, forma de registrar la raza	34
Evolución en el proceso de conservación de la raza caballo chilena	35
La Exposición de Animales	40
III.2.1. La formación de una collera, entrenamiento y arreglo de los caballos	45
IV. El Champion de Chile, un rodeo especial	50
Segunda Parte. Espacios de sociabilidad en la fiesta: música, feria y baile	55
V. La ramada, un ambiente de fiesta	60



Índice	
Introducción	3
Contexto histórico. El rodeo, una tradición con historia	7
Chile, una cultura ecuestre forjadora del huaso	12
De la apartada al rodeo	24
Primera Parte. El deporte del rodeo	36
I. El deporte del rodeo y sus espacios. El rodeo como competencia y fiesta	37
II. Los desafíos del rodeo	50
II. 1. El proceso de institucionalización del rodeo, una lucha por el reconocimiento 1960-1980	50
II. 2. La Reforma Agraria, un gran desafío para los corraleros	75
La reacción de los corraleros	83
III. El rodeo, un deporte profesional	93
III. 1. La crianza de Caballos	93
Las inscripciones, forma de registrar la raza	94
Evolución en el proceso de conservación de la raza caballar chilena	95
La Exposición de Animales	102
III.2. La formación de una collera, entrenamiento y arreglo de los caballos	105
IV. El Champion de Chile, un rodeo especial	113
Segunda Parte. Espacios de sociabilidad en la fiesta: música, feria y baile	121
V. La ramada, un ambiente de fiesta	122

VI. Las Cantoras del rodeo	132
El desarrollo musical, cambios y continuidad	146
VII. Las expresiones de los artesanos	149
Aperos para el caballo	151
Aperos del Huaso	162
Una tradición que estaba en riesgo	170
Conclusiones	174
Anexos	178
Bibliografía	188

Introducción

La sociedad de masas, y en general, los habitantes de las ciudades buscan constantemente un espacio donde puedan liberar tensiones, recrearse y disfrutar del tiempo de ocio del fin de semana. Salir al cine, subir la montaña, ir a la playa, hacer deporte y muchas otras actividades encierran esta idea de buscar una instancia de relajación, de juego.

El rodeo es una de las actividades que atrae mayor cantidad de público en Chile después que el fútbol, un deporte al que concurre toda la familia en busca de un encuentro con la tradición, con la cultura, un juego que presenta al agón como una de sus características, aunque se ha transformado en un espectáculo.

Como acto lúdico, el rodeo ha sido visto en muchas ocasiones como una actividad superflua, sin un fin, improductivo, pero lo cierto es que el rodeo es parte de la cultura al igual que el juego, pues refleja una condición intuitiva-irracional de las personas como lo afirma Johan Huizinga en su libro *Homo Ludens*¹.

El juego se vincula directamente con la cultura como en el caso del lenguaje y los rituales, es creación, pero también es orden y estructura, pues lo lúdico se presenta en todas las actividades humanas.

La realización del juego es en los espacios de *ocio*, tiempo que responde a los espacios libres que disponen las personas. Sin embargo, los espacios para el juego no se remiten a los tiempos de ocio si tomamos los planteamientos de Huizinga donde *todo es juego* y donde la cultura surge del juego, al ser este un elemento espiritual fundamental en el hombre.

En este sentido, el rodeo difiere de lo planteado por Huizinga en el sentido de que no es una actividad lúdica que surge del ocio, sino todo lo contrario, pues el rodeo surge de una faena como la arreada y la apartada. Sin embargo es un elemento generador de cultura, pues el rodeo se presentó a sí mismo como el deporte de la tradición chilena.

Roger Caillois postula que los juegos en la sociedad pueden ser clasificados, diferenciando la pantomima, el ilinx, el agón y los dados, donde la pantomima se caracteriza por la presencia del disfraz, el ilinx por la búsqueda del vértigo, mientras que el

¹ Johan Huizinga, *Homo Ludens. El juego y la cultura*, FCE, México, 1943, pp. 17.

agon se presenta como la competencia y el azar. Estas diferenciaciones de los juegos son analizadas por Caillois para enfatizar que las sociedades primitivas se caracterizaban por la presencia de pantomima e ilinx en sus culturas, es decir, de la *paideia* (algarabía, acción espontánea); mientras que las sociedades modernas abandonaron esas formas de juego optando por el *ludus* (juego normado) en pos del agon y el azar².

En este sentido, el rodeo tendría componentes del ilinx sobre todo durante el siglo XIX donde se caracterizó por la demostración del valor ante la dificultad y riesgo de la actividad, aunque también presenta la característica agonal de la competencia en la que se tornó. Sin embargo, el rodeo a medida que fue evolucionando va perdiendo su componente de ilinx en pos de la competencia que comienza a ser cada vez más normada hasta el advenimiento de la cultura deportiva y su transformación en deporte nacional.

La presencia del juego organizado en las sociedades modernas es parte de la seriedad y organización de esas sociedades, donde lo útil es lo imperante. A juicio de Jean Duvignaud, las sociedades modernas, inmersas en los conceptos de *reditabilidad*, ven al juego solo como una forma de placer y no como una creación o una trasgresión ante la rigurosidad absoluta del trabajo³.

En este sentido, las sociedades modernas remiten lo lúdico a lo regulado y no incorporan lo espontáneo. La lengua inglesa define con exactitud esta diferenciación del juego en los conceptos *game* como juego regulado y *play* como jugar libremente, mientras que otras lenguas incluyen ambos conceptos dentro del término juego.

El juego regulado *game* tiene una gran presencia en las sociedades modernas, condicionadas por el mercado. En estas sociedades, el deporte comenzó a imponerse sobre el juego informal. “A medida que se va complicando el material de la cultura se hace más abigarrado y complejo, a medida que la técnica adquisitiva y de la vida social, tanto individual como colectiva, se organiza de manera más firme, crece, sobre el suelo primario de la cultura y, poco a poco, una capa de ideas, sistemas, conceptos, doctrinas y normas,

² Roger Caillois, Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo, FCE, México D.F., 1986.

³ Jean Duvignaud, *El juego del juego*, FCE, México, 1982.

conocimientos y costumbres, que parece haber perdido todo contacto con el juego. La cultura se va haciendo cada vez más seria, relegando el juego a un papel secundario”⁴.

Las actuales sociedades ven el juego como algo *no serio*, a pesar de ello, la cultura lúdica no ha podido dejar de tener presencia en la vida cotidiana de las nuevas sociedades; por lo que el agón se ha transformado en una nueva manifestación a través del deporte. Este se ha constituido como la herencia lúdica de la cultura, aunque se ha transformado en algo serio.

Los orígenes del deporte provienen de Inglaterra hacia fines del siglo XVIII (sus aficiones por la hípica y otras prácticas), los cuales evolucionan durante el siglo XIX para alcanzar, a mediados de 1860 una forma madura que se extendió por todo el mundo, la práctica orientada hacia la competición.

El deporte, como una expresión del juego está directamente relacionado con la sociedad, su evolución depende, en gran parte, de las condiciones materiales de las formas de vida, de los valores, el tiempo libre y las normas de los grupos sociales.

El rodeo responde a una práctica social y en su marcha ha pasado por los procesos de *paideia* y *ludus* planeados por Callois. Sin embargo, su evolución tiene relación no sólo con las condiciones materiales de la sociedad, sino también con las condiciones folklóricas y tradicionales de la sociedad chilena.

El rodeo es una actividad lúdica que se surgió en los campos. La necesidad de apiñar el ganado disperso en las distintas haciendas aglutinaba a una gran cantidad de peones, inquilinos y huasos en la búsqueda de los animales. La arreada, como se llamó a ese proceso fue complementada con la apartada y luego la matanza, donde se reunían a los animales en las haciendas, se los separaba, marcaba y luego se mataba aquellos que fueran a servir de alimento.

Esta tradición, que se inició como una faena agrícola adquirió dimensiones de competencia y posteriormente se transformó en deporte, proceso en que no abandonó las manifestaciones de juego y expresiones espontáneas.

El rodeo, cuando comenzó a desarrollarse como competencia a mediados del siglo XIX y luego como deporte a partir de mediados del siglo XX incorporó los aspectos

⁴ Johan Huizinga, *Homo Ludens...*, op. cit., pp. 121.

característicos del deporte británico (el club y la organización jerarquizada). Sin embargo, el deporte del rodeo respondió, en gran medida, a la conjunción entre espectáculo, práctica deportiva de entrenamiento, búsqueda del éxito y tradición.

Esta idea de que en Chile el deporte tiene un apego a las tradiciones es propuesta por Pilar Moreno quien en su análisis sobre evolución del deporte en Chile durante 1850-1950 plantea que este no estuvo ajeno a la tradición y a las realidades criollas. “La actividad física moderna, el fenómeno deportivo, pese a que partió circunscrito al espacio específico y exclusivo de la hípica británica, no puedo dejar de vincularse simultáneamente a lo previo, a las costumbres tradicionales y ancestrales: la fiestas populares del dieciocho de septiembre, las apuestas, la diversión del espectáculo y los juegos”⁵.

La tradición configuró los deportes chilenos y en el caso del rodeo, la tradición fue crucial en el proceso de legitimación y profesionalización junto con determinar el desarrollo del rodeo, el cual se estructuró de distintas formas.

Cuando el rodeo comenzó a regularse a partir de 1940 se produjo una diferenciación de los tipos de rodeos. Con el establecimiento de los rodeos oficiales y luego con la Federación del Rodeo Chileno, la práctica del rodeo fue graduada. Comenzó a diferenciarse los rodeos oficiales o federados (aquellos que regulaba la Federación) de los laborales, rodeos también regulados y regidos por un campeonato, pero donde se podía competir con cualquier caballo y no solamente de raza pura chilena.

La diferenciación entre estos dos tipos de rodeos permitió la profesionalización, expansión y consolidación de los rodeos federados, proceso en que avocamos nuestra investigación y que transcurrió durante las décadas de 1960 y 1980, donde el rodeo se constituyó como deporte, espectáculo y fiesta. Sin embargo, los rodeos laborales no dejaron de hacerse al igual que las pichangas de rodeo, que eran rodeos espontáneos donde podía participar cualquier jinete en cualquier caballo.

De esta manera, el rodeo se configuró como una fiesta y actividad masiva y que más que un juego, luchó por un espacio en la esfera deportiva donde buscó consolidarse como el deporte nacional, reflejo de las tradiciones del campo.

⁵ Pilar Modiano, *Deporte y sociedad en Chile: orígenes y transformaciones (1850-1950)*, Tesis, PUC, Santiago, 1995, pp. 156.

Contexto histórico. El rodeo, una tradición con historia

El rodeo en Chile se ha caracterizado por ser una actividad del campo. Sus inicios se remontan a la faena campesina de arrear y apartar el ganado con el fin de marcarlo, separarlo y matar aquellos necesarios para la alimentación. Uldaricio Prado define el rodeo como la "operación agrícola anual que tiene por objeto reunir, separar y dar destinos diversos al ganado vacuno cerril⁶.

El rodeo es una práctica que tiene sus inicios en la Colonia con la influencia caballerisca y que continuó haciéndose durante la era republicana producto de la importante función de campo que significaba⁷.

La larga tradición hizo que sufriera diversos cambios, pues durante la Colonia los rodeos se realizaban en la ciudad, pero prontamente regresaron al campo ya que las plazas de las ciudades no podían aglutinar a las grandes masas de ganado que aumentaban progresivamente.

El incremento de las cabezas de ganado y las habilidades para rodear y marcar a los animales, hizo que se requiriese de una enorme cantidad de gente por lo que el manejo y dominio del animal pasó a ser uno de los elementos esenciales en las labores y rodeos de las haciendas.

Con el cambio político en Chile, producto de la Independencia, la escisión con respecto a España fue clara. Sin embargo la ruptura no fue total, pues los siglos de influencia española durante el período colonial cimentaron, parte de las tradiciones criollas.

Lo criollo, en los inicios de la etapa republicana estuvo centrado en los intereses de la elite. Poca fue la participación que se le dio al pueblo, a pesar de la importancia que este

⁶ Uldaricio Prado, *El Caballo Chileno (1541-1914), estudio zootécnico e histórico hípico*, Imprenta Santiago, Santiago, 1914, pp., 281.

⁷ La influencia de la caballería fue introducida a Chile por los españoles. Si bien la caballería estaba en decadencia en Europa, en España esta aún tenía vigencia por la lucha contra los árabes a fines del siglo XV. La cultura caballerisca del honor y nobleza, de lucha justa y de la defensa del desprotegido y de las mujeres fue conservada por los españoles, pero pronto se deterioró al decaer la caballería. Sin embargo, las clases populares adoptaron parte de la esencia de la caballería a través de los juegos de caballería por lo que el valor de la guerra, el esfuerzo y la resistencia que ella exigía perduraron en los sectores populares de España, quienes al llegar a América, recrearon parte del ideal caballeresco en la guerra y luego en las competencias como el caso del rodeo. Sobre la caballería véase Maurice Keen, *La Caballería*, ed. Ariel, Barcelona, 1986; José Enrique Ruiz-Doménec, *La novela y el espíritu de la caballería*, ed. Grijalbo, Madrid, 1993.

tuvo en el proceso independentista como activos militares y hombres de guerra sin dejar de lado su dimensión de campesinos.

Las políticas hacia las masas durante gran parte del siglo estuvieron limitadas, en su mayoría, al ámbito de seguridad y de la protección contra la violencia y robos. De esa manera, la preocupación por el rodeo se limitó al espacio festivo de este, pues los rodeos aglutinaban a los sectores populares en las chinganas lo que inquietaba al gobierno por las posibles situaciones de criminalidad y desorden que podían producir.

Sin embargo, el rodeo, como faena de campo, comenzó a adquirir un carácter lúdico a mediados del siglo XIX resaltando sus condiciones de proeza, peligro, aventura y azar, todas ellas condiciones del juego-competencia que señala Johan Huizinga⁸.

Lo original de esta actividad hizo que tanto viajeros como artistas se interesasen en el rodeo, escribiesen y retratasen sobre él, junto con sus participantes, peones, inquilinos y arrieros, todos envueltos en un término que maravilla e impresiona, el del huaso, un personaje característico de la zona central.

Los viajeros en el siglo XIX estuvieron presentes en toda América, pues los afanes expedicionarios eran una tendencia que se arrastraba desde mediados del siglo XVIII. La nueva corriente intelectual impulsada por la Ilustración y que se centraba en las ideas racionalistas provocó un despertar en la inquietud científica por lo que la naturaleza, los animales y las nuevas costumbres fueron los motivos de estudio. Los viajeros, imbuidos del espíritu racionalista no buscaban ya, nuevos territorios, sino nuevos elementos que cooperasen con el desarrollo de la ciencia.

Lo oriundo de cada región, país y ciudad fue de gran interés para los extranjeros, quienes escribieron sobre las prácticas que les fueron más curiosas e interesantes. En el caso chileno, una de ellas fue el hombre del campo y sus costumbres.

Esta fascinación por el hombre rural también fue tomada por los artistas románticos, quienes tenían una especial atracción por la naturaleza y por aquellos hombres que no

⁸ Johan Huizinga, *Homo Ludens...*, op. cit., pp. 71.

habían sido devorados por la civilización. De esta manera, viajeros y artistas se interesaron por el mundo campesino y sus diversas actividades, una de ellas, el rodeo⁹.

El viaje se presentó como una aventura, un gran suceso, pues significaba la búsqueda del conocimiento. Pero el viaje también significó un compromiso, la obligación de registrar todo lo posible; de ahí la gran habilidad con la que los dibujantes y pintores ilustraron los paisajes de las diversas regiones, así como los científicos y zoólogos buscaron descubrir nuevas especies y sus beneficios para el hombre.

El viaje a América significó una nueva manera de respaldar lo científico, con el conocimiento empírico, América se transformó en el lugar en el que la racionalidad podía encontrar pruebas.

En esa época, Chile estaba interesado en conocer su realidad por lo que lo contrata a Claudio Gay en 1830, quien viajará por el país durante tres años realizando un gran tratado titulado Historia física y política de Chile, información que se transformó en varios volúmenes publicados en 1854 en Francia, pero que contribuyeron a establecer una imagen de la totalidad de las zonas del país, que reafirmó la realidad agraria del país¹⁰.

La visión agraria de Chile, también se fundamentaba en que las actividades agrícolas estaban directamente relacionadas con el folklore, con el huaso, el vino, el baile, la artesanía y el mundo alegre y ritual con el que se caracterizaba a las zonas rurales de la región central marcadas por los períodos agrícolas de siembra y cosecha que posibilitaron el desarrollo de fiestas como la vendimia.

La minería, que en esa época comenzaba a desarrollarse en el país, era vista como algo frío, con centros despoblados, trabajo forzoso y sin la vitalidad y el ánimo festivo de la

⁹ Los artistas que llegaron a América, en su mayoría imbuidos de las tendencias románticas, diversificaron sus temáticas y no dependieron exclusivamente de la elite. El artista se desplazó hacia lo creativo y a la interpretación de aquello que le atraía. Se sintió seducido por la representación de lo oscuro, lo nocturno, como una recreación de lo oculto y desconocido; a su vez, el encanto por la naturaleza despertó una gran fascinación que se reflejó en las pinturas de paisajes montañosos, parajes distintos que exaltaban lo exótico y lo diverso a las realidades europeas como el huaso y el rodeo.

¹⁰ La Historia física y política de Claudio Gay abordó varios ámbitos de la realidad chilena como su historia, geografía, las condiciones del suelo y sus minerales, el clima, las costumbres, vestimentas y personajes populares, sin contar el catálogo sobre la flora y fauna del país. El aporte de Gay es significativo a la hora de abordar el siglo XIX y constituyó un elemento político de reafirmación nacional, esencial para la *cuna* de Chile y para el rodeo.

cultura huasa. La prolijidad con la que Claudio Gay que retrató la vida del campo acentuó la imagen de Chile como un país agrario.

Las visiones de Claudio Gay se vieron reafirmada con la perspectiva de los viajeros como Mary Graham y Max Radriguet, ambos a partir de una breve estadía en Chile indagaron en los aspectos culturales más característicos del país. Mary Graham, escritora inglesa, estuvo en Chile entre 1822 y 1823 recorriendo la zona central observando las distintas realidades de la sociedad chilena, las ciudades y el campo. Max Radriguet, un viajero francés, estuvo en Chile durante un breve período en 1847, luego de haber recorrido las costas de Brasil y Argentina. Escribió sobre el puerto, su gente y costumbres, pero también se adentró a indagar en aquellos personajes que visten *poncho* y que oye, les llaman huasos. Describió someramente las actividades campesinas, pero se extiende sobre las actividades comerciales y políticas, las costumbres sociales y de salones junto con captar la realidad de los poetas del puerto y el carisma *simpático* y *acogedor* de algunos hombres. Ambos viajeros, pese a su escueta estadía en Chile reflejan la perspectiva indagatoria de los viajeros y complementan las visiones de Gay sobre el mundo rural en Chile.

Chile desarrolló parte de su identidad en apoyándose en el campo, pues las haciendas determinaron las estructuras sociales y económicas por largo tiempo, la cual comenzó a perder su primacía sólo a mediados del siglo XX. Esta condición produjo que gran parte del desarrollo cultural y técnico estuviese abocado al mundo de la agricultura.

Desde la llegada de los españoles la conformación de grandes haciendas configuró el espacio de desarrollo en el mundo rural. Si bien la ciudad era el centro político, la vida en el campo concentraba a la mayor parte de la población y en él se generó una cultura campesina enmarcada en las faenas, ritos y fiestas de las labores del campo.

Esa tradición y cultura permaneció durante todo el siglo XIX y aunque la ciudad cobró hegemonía, el campo siguió siendo el resguardo de las tradiciones. La alta sociedad chilena se debatió entre el espacio urbano, centro político y social y el espacio rural optando por el mundo urbano y sus comodidades. Pese a ello, la hacienda no perdió su primacía, pues el interés por el mundo campesino y la tradición continuó. Las formas de

vida del mundo rural, los tiempos, el transporte e inclusive, el desarrollo técnico continuaron siendo de gran relevancia en la sociedad.

La cultura ecuestre fue uno de los símbolos de la sociedad colonial que se mantuvo en la sociedad republicana, aunque a partir de 1850 la élite dejó de montar a caballo como un signo de señorío y la tradición ecuestre adquirió un carácter más popular. Sin embargo, el caballo no perdió su hegemonía, pues continuó como el medio de transporte por excelencia y en las zonas rurales, la persistencia de las figuras como el huaso y el arriero, revelaron que Chile se configuraba bajo el alero del mundo campesino.

La importancia de este mundo fue descubierta, en gran parte por los viajeros y por los artistas quienes incidieron en la apreciación y revalorización de ese mundo por parte de la sociedad chilena.

El siglo XIX en Chile estuvo marcado por un creciente nacionalismo, respuesta inmediata a la ruptura colonial con España y al intento de la nueva institucionalidad por consolidarse y acrecentar sus propuestas e ideales.

Chile durante todo el siglo estuvo abierto a la influencia extranjera, acción que realizaba desde la Colonia, donde buscaba mantenerse al tanto de los acontecimientos más relevantes de la península. El constante esfuerzo por mantener un contacto con lo extranjero fue una de las razones por las que durante el período republicano, la recepción de lo de afuera tuviese buena aceptación.

La incipiente Nación recibía de muy buena manera a los extranjeros, una tendencia que venía acentuándose desde fines del siglo XVIII con las expediciones científicas, realizadas de forma particular o enviadas por la corona y que venían a América con el fin de conocer y retratar, desde la perspectiva de un incipiente racionalismo, la realidad y formas de vida de las diversas regiones.

Este atractivo por conocer la situación natural y geográfica del país también se arraigó en los propios chilenos, que concientes de las transformaciones políticas, buscaron respaldo y estabilidad en lo propio, de ahí el interés por informarse sobre el acontecer nacional, que si bien aspiraba a un conocimiento geográfico de las regiones, los estudios realizados no pudieron eludir la conformación social de la región, temática que adquirió un carácter político en la segunda mitad del siglo XIX.

En este sentido, el vuelco hacia lo rural comenzó a manifestarse por el creciente interés en las prácticas del campo, las faenas de la trilla, la apartada del ganado y el rodeo fueron de gran importancia para cimentar la idea de que Chile había generado un nuevo personaje, caracterizado en el huaso, hombre duro, ingenioso y hasta cierto punto bravo, prototipo del hombre de campo.

Chile, una cultura ecuestre, forjadora del huaso

La presencia de caballos en América data desde la llegada de los españoles quienes los trajeron en el segundo viaje de Colón. De ahí en adelante el caballo se transformó en un elemento indispensable durante toda la Conquista y durante la Colonia.

Los caballos que llegaron a América eran en su mayoría jacas, el más común en España y el más utilizado por las clases populares de la península. España tenía una larga tradición ecuestre y de juegos de caballería en la que el caballo era esencial, tanto así que la imagen del caballo fue captada por artistas de la época como Tiziano y Velásquez.

Los primeros caballos que llegaron a Chile provenían del Perú, los cuales se introdujeron durante la Conquista. Sus funciones como mecanismo de transporte, animal para el trabajo en la agricultura y animal de guerra lo consolidaron como un elemento esencial en la vida cotidiana de la región.

Las condiciones del país y la escasa mano de obra impulsaron tempranamente el desarrollo de la actividad ganadera, trayendo ovinos desde Europa. Las grandes extensiones de tierra bajo el sistema de encomienda y luego con la hacienda consolidaron la producción agrícola ganadera transformado al campo en el sustento económico de Chile (cuero, sebo de vacunos, carne y leche entre otros).

Con el cambio político y el inicio de la República, el campo se mantuvo como el gran ingreso económico de Chile, pues el comercio existente no superaba el ingreso que aportaba la agricultura y el trabajo del mundo rural.

El caballo en Chile heredó gran parte de las tradiciones españolas, pues los jinetes que llegaron no estuvieron de acuerdo con dedicarse a las labores del campo por lo que se

concentraron en los ejercicios de fuerza, entre ellos las carreras, blandir la espada y manejar caballos. Estos ejercicios hicieron que los españoles se preocupasen de criar caballos y de perfeccionar su manejo.

En el siglo XIX muchas de estas prácticas fueron retomadas. En campo estaba totalmente introducido el caballo como elemento indispensable en las labores. Pero no debemos olvidar que el país estaba aún marcado por la ruralidad por lo que los caminos y formas de transporte durante gran parte del siglo XIX seguían siendo a caballo. “En efecto, las condiciones accidentadas del largo territorio nacional no permitían moverse de un punto a otro sino montado a caballo o en mula, única manera de salvar los obstáculos hirsutos del terreno; no había caminos y por lo tanto las carreteras servían sólo en labores muy reducidas y escasas”¹¹.

Es importante destacar que la necesidad del caballo durante el siglo XIX fue imperativa como medio de transporte, pero una vez que el ferrocarril llegó a Chile se produjo una desvalorización del animal en contraposición con la efectividad, rapidez y seguridad que otorgaba el ferrocarril.

No obstante, el ferrocarril era un mecanismo de transporte que cubría grandes extensiones de tierra, pero que no servía ni para las faenas del campo ni para acceder a lugares escarpados del territorio por lo que el caballo se potenció como un animal necesario en el mundo rural.

Debido a la gran importancia que tuvo el caballo, no sólo durante el período colonial, sino también durante el siglo XIX, este sufrió transformaciones. El caballo era utilizado en las labores del campo más pesadas por lo que su contextura fue tomando una forma distinta a los caballos andaluces. En este sentido, la crianza del caballo chileno varió según las necesidades de cada época. En el caso del siglo XIX, la disminución de la oferta de caballos elevó los precios de los animales y estimuló un mayor cuidado de estos junto con una preocupación por producir animales cada vez más perfectos.

La crianza de animales estuvo no sólo condicionada por la demanda, sino también por la conformación territorial de cada zona, pues mientras los caballos de la zona del Norte Chico desarrollaron caballos con cascos duros, de pies firmes y no de gran porte debido a

¹¹ Tomás Lago, *El huaso*, ed. Sudamericana, Santiago de Chile, 1999, pp. 52.

los territorios pedregosos, los de la Zona Central y Sur se conformaron con una alzada mayor a los del norte y con cascos menos duros producto de que el suelo era más blando.

“Debido a lo accidentado de los campos de pastoreo y en parte a la costumbre de nuestros jinetes de poner la muntura casi sobre la cruz del animal, el caballo chileno es <echado de adelante>, esto es, tiende a sacar las patas delanteras para agarrar el suelo, bajando el vértice del lomo”¹².

Esta visión de una fisonomía distinta de los caballos es compartida por los viajeros del s. XIX, quienes se impresionaron de las cualidades del caballo chileno. Conocedores de su procedencia, se percataron que desarrollaron características propias en las regiones americanas, como lo señala Max Radiguet. Para él la imagen de Chile se obtiene fácilmente una vez que se ha desembarcado y se pone un pie en el puerto. Su impresión de la cultura ecuestre chilena y de sus caballos se refleja claramente al señalar que “los caballos nativos son de raza andaluza; parecen haber ganado en calidad, si no en elegancia, lo que sin duda se debe al poco cuidado que les dispensan y a la manera brutal como se les carga. El enjaezamiento de los caballos chilenos también difieren del nuestro: mientras más nos empeñamos a simplificarlo tanto más ellos se empeñan en sobrecargar aquel”¹³.

Las características propias desarrolladas por el caballo chileno también tuvieron incidencia en los tipos de caballos que existían en el país durante el siglo XIX. Tomás Lago en su libro *El huaso* plantea que la gente del país distinguía tres clases de caballos:

1. De brazos: utilizados para paseos de lujo y para ostentar, pues eran los más altos.
2. De paso: era el caballo viajero, un poco más pequeño y de marcha más suave por lo que era utilizado principalmente por mujeres y monjes para su movilización y traslado.
3. De trote: era el caballo más utilizado, pues era el de marcha, el que se empleaba para los trabajos pesados y la guerra¹⁴.

El constate uso del caballo por parte de la sociedad chilena y su interés por el mundo rural y la cultura ecuestre fue notado también por viajeros como Mary Graham quien señalaba que “los chilenos, con su afición a los entretenimientos campestres, me

¹² Tomás Lago, *El huaso, op. cit.*, pp. 56.

¹³ Max Radiguet, “Valparaíso y la sociedad chilena en 1847” en *Viajeros en Chile 1817-1847*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1955, pp. 223-224.

¹⁴ Tomás Lago, *El huaso, op. cit.*, pp. 65.

recuerdan a los que cuentan los viajeros de los habitantes de la feliz calle de Cashmeer, quienes pasan los días y las noches de luna en un hermoso lago o en las floridas islas que lo adornan. Para una familia chilena no hay placer mayor que un paseo al campo a pie o a caballo, tomar mate en un jardín o en las faldas de un cerro, bajo un frondoso árbol, y todas las clases sociales parecen ser igualmente aficionadas a estos rústicos placeres...”¹⁵.

La relevancia del caballo en la vida cotidiana de la sociedad chilena hizo que ésta se percatase de la importancia del huaso, un personaje estrechamente vinculado al campo y al caballo.

Respecto al huaso existen diversas interpretaciones. René León plantea que el nombre deriva de una palabra andaluza “guasa” o “guasón” que significa grosero, pesado y burlón¹⁶. Distinto es el caso de Alberto Cardemil quien ve en el huaso la figura por excelencia del campo chileno: “el huaso, o guaso, es el jinete criollo chileno. Es nuestro hombre a caballo, que monta, viste y vive según un desarrollo histórico propio y distintivo, acaecido en la zona del país que va desde los valles transversales del Elqui, Limarí y Choapa, por el Norte Chico, hasta los de la isla del Laja, llanos de Rere y Mulchén y lomajes de Cañete y Contulmo en el sur, es decir, las líneas de alta y baja frontera indiana”¹⁷. Cardemil enfatiza en la idea del huaso como un ser noble y aguerrido, vinculado al *espíritu chileno*.

Estas dos perspectivas presentan al huaso en dos dimensiones, una negativa peyorativa que en Chile se vincula al hombre de campo rústico e iletrado y otra que lo eleva y lo ensalza con matices nacionalistas exaltando sus cualidades en el manejo y dominio del caballo y su conocimiento de las zonas del país.

Estas visiones son analizadas por Tomás Lago quien interpreta al huaso desde dos perspectivas: “primero significa el hombre rural, exactamente campesino, en contraposición con el de la ciudad; por extensión significa hombre incultivado... En segundo término la palabra huaso significa campesino montado (...) y sólo se subentiende montado por la

¹⁵ Mary Graham, *Diario de mi residencia en Chile en 1822*, ed. Pacífico, Santiago de Chile, 1956, pp. 59.

¹⁶ René León Echaiz, *Interpretación histórica del huaso*, ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1953.

¹⁷ Alberto Cardemil, *El huaso chileno*, ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999, pp. 13.

realidad del campo chileno donde el hombre, como individuo social, sólo puede moverse y existir a caballo, a menos que sea un paria¹⁸.

Esta explicación de Lagos vendría a confirmar la doble visión que existe del huaso y que perdura hasta nuestros días. No obstante, durante el siglo XIX el huaso era un personaje más difuso, confundido a veces con el bandolero o con vagabundo producto de su itinerancia y sus modos.

Reconocido por el desempeño en sus faenas y por ciertas características de su atuendo, el huaso era fácil de confundir con cualquier personaje popular, en inclusive con un hacendado. Las figuras 1 y 2 lo reflejan, el manejo del caballo es, en ambos casos, con bastante soltura aunque las diferencias en la vestimenta son notorias. Pese a ello las monturas son similares y la dependencia del caballo para el traslado, como en el caso del hacendado y para el trabajo, en el caso del inquilino son claras. A su vez ambos caballos demuestran la fisonomía que había adquirido el caballo chileno, echado hacia adelante, lo que es más notorio en el caballo del inquilino debido a la zona en que está, al parecer un monte por las rocas obligando al caballo a que se eche para adelante y se afirme sobre sus patas traseras.

El huaso, se caracterizaba por ser un hombre a caballo, "el huaso es el campesino chileno. Personifica el antiguo centauro, pues él y su caballo forman un solo conjunto; el huaso bebe, come y duerme montado"¹⁹.

Durante mucho tiempo su único medio de transporte y trabajo fue el equino. En él, acompañado por los hacendados y luego junto a los patrones recorría las grandes haciendas y los fundos. El huaso realizaba la gran mayoría de faenas del campo a caballo, de ahí a que la relación huaso-caballo fuese tan estrecha.

¹⁸ Tomás Lago, *El huaso*, op. cit., pp. 9.

¹⁹ Max Radriguet, "Valparaíso...", op. cit., pp. 223.



Figura 1, *El hacendado*

Fuente: Alberto Cardemil, *El huaso chileno*.



Figura 2, *El Inquilino*

Fuente: Alberto Cardemil, *El huaso chileno*.

Los viajeros que visitaron Chile en el siglo XIX y como abordamos anteriormente se interesaron por la realidad chilena y sus distintos ámbitos, entre ellos, el mundo del campo.

En los alrededores de Santiago habían grandes haciendas al igual que en las provincias de Aconcagua y O'Higgins. En ellas se desarrollaba la vida agrícola más importante, pues eran los lugares aledaños a Santiago y tenían tierras muy fértiles, bañadas por ríos. En esta zona es donde se desarrolló la "cultura huasa".

Una de las perspectivas interesantes de analizar es la de Claudio Gay quien recorrió varias regiones del país notando sus diferencias, las características de su población, del clima, el suelo y las costumbres. No es de extrañarse entonces que haya posado sus ojos en el huaso, un hombre característico en la vida campesina debido a las numerosas funciones que cumplía.

Claudio Gay lo identificó con la figura de los vaqueros. "Estos son con mucho los más numerosos y sobre los que reposa generalmente el mayor interés de la hacienda (...) La tarea de los vaqueros es a veces penosa, y fatigosa..."²⁰.

²⁰ Claudio Gay, *Agricultura chilena*, ICIRA, Santiago de Chile, 1973, volumen 1, pp. 194-195.

El huaso o vaquero como Gay señalaba, era quien realizaba las labores más difíciles de la hacienda. Desde muy temprano ensillaba su caballo y recorría los valles y montañas para cuidar el ganado, impedir los robos y velar por los animales recién nacidos. Su vida transcurría sobre el caballo “desmontándose sino para hacer sus comidas siempre muy modestas”²¹.

Las duras actividades que desempeñaba hacía que estuviese días fuera de su hogar, arreando animales y cuidándolos. De esta forma, se conformó una imagen aguerrida y activa del huaso, visión que se contraponía a la vida rural de Europa, bastante más “dominada” que la realidad americana. En el caso chileno, las distancias, la complejidad de los terrenos y las duras faenas del mundo rural, hicieron del hombre de campo un individuo valeroso, decidido y aguerrido.

Esta contraposición es advertida también por Gay, señalando las dificultades que atraviesa el vaquero en sus faenas. “A veces un ternero perseguido se para de repente y el vaquero no pudiendo sujetar su caballo, éste pasa encima del ternero y voltea a su jinete que corre entonces los más grandes peligros. Así ¡cuánta diferencia no hay entre los pastores de la vieja Europa de un aire tranquilo, pensativo, melancólico y estos pastores chilenos siempre listos, activos y tan llenos de inteligencia!”²².

El huaso estaba envuelto en prácticas peligrosas y aventureras, lo que llama la atención de los viajeros y artistas que ven en la figura del huaso al hombre en contacto con la naturaleza, imbuido de un ambiente menos civilizado, y en menor contacto con el mundo urbano (figura 3).

²¹ *Idem.*

²² Claudio Gay, *Agricultura...*, op. cit, pp. 197.

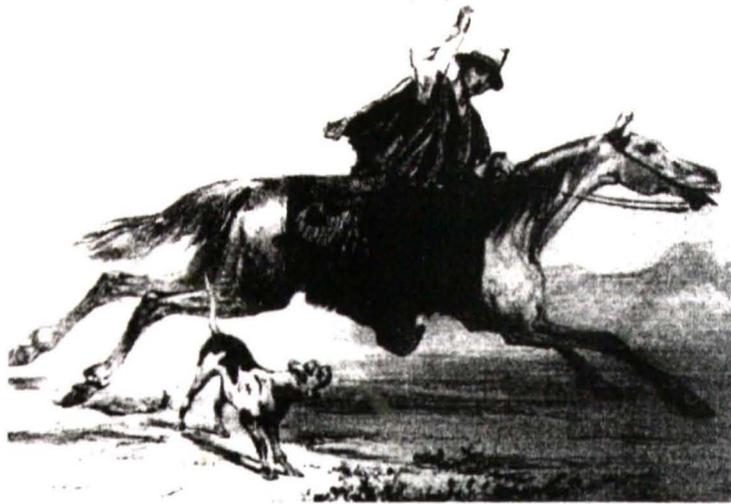


Figura 3: "Huaso chileno", 1830-1840, según Alcides Desalines d' Orbigny
Fuente: Tomás Lago, pp. 208

La itinerancia era una de las características del huaso a caballo. Sus trabajos lo obligaban a movilizarse de un lugar a otro en busca de los animales y mejores pastos debido a que su estabilidad económica era precaria, pues se le pagaba por trabajo cumplido. Esta situación le permitía una extraordinaria libertad, cualidad muy bien apreciada por los artistas, pero vista por los viajeros como una inestabilidad que solo tenía solución cuando el patrón del fundo le otorgaba algunas tierras, que siempre estaban en los límites de la propiedad y que perpetuaban la imagen del huaso como hombre solitario, acompañado únicamente de su caballo.

Esta condición del huaso como personaje característico del campo hizo que el interés por su vestimenta y forma de vida cobrase gran relevancia. Las faenas de arrear, de viajar a través de largas distancias y manejarse en terrenos escarpados y peligrosos forjaron una vestimenta especial y típica del huaso.

La vestimenta y los utensilios que utilizaba el huaso eran llamados *avíos* o *aperos*. La gran mayoría, al igual que el caballo provenían de España, de la escuela de la jineta, que si bien sufrió transformaciones en América dejó una herencia en la indumentaria y utensilios para el manejo del caballo²³.

²³ La escuela de la jineta es una de las herencias que los árabes dejaron en España. Ellos realizaban diversos ejercicios y juegos con el fin de entrenar a su caballería. Juegos como el de cañas, el de lanzas y las topeaduras de caballos fueron rápidamente asimilados por los españoles que ya tenían una cultura ecuestre

El atavío básico del huaso se caracterizaba tanto por los elementos de la equitación como la montura, las riendas y los estribos junto con la indumentaria que el mismo huaso llevaba como eran las espuelas, las botas, el sombrero y el poncho, todos ellos influidos por la tradición ecuestre española, a excepción del poncho.

La **montura** o **silla de montar** era un elemento básico para el manejo del caballo y ya en los inicios del siglo XIX, la montura chilena campesina era muy similar a la de hoy. Consistía en varias capas de pieles de carneros y lanas llamadas pellones en las que se colocaba una enjalma de madera o casco que daba forma al conjunto y sobre ella se colocaban otras tres o cuatro pieles cubiertas por un caparazón de cuero adornado. Esta forma de ataviar al caballo difería enormemente de la europea que simplificaba la montura. Max Radiguet describe con precisión la montura chilena del siglo XIX. “La silla de un huaso generalmente está cubierta de 8 a 10 pellones, que son cueros de merinos teñidos de azul o al natural. Sobre tal asiento el jinete más mediocre queda como arraigado; sus rodillas, perdidas en el espesor de la lana, lo mantiene perfectamente en equilibrio. Esta superposición de pellones explica ciertos epigramas de un poeta argentino; donde se dice que los <chilenos>, gente de grandiosas ideas, construyen pirámides sobre sus caballos”²⁴.

Esta forma de la montura chilena respondía a las necesidades del jinete que debía atravesar por difíciles terrenos, siendo la montura un elemento que amortiguaba el paso a su vez de que los pellones de lana servían como abrigo en los viajes. Las figuras 1 y 2 muestran que la montura del hacendado, al igual que la del inquilino poseen varios pellones, diferenciándose sólo en el número de pellones que tiene cada uno.

Otro elemento de gran importancia eran los **estribos**. De diversos tipos eran los que existían en el siglo XIX, de hierro tipo campana, de madera, en inclusive de metales preciosos. No obstante, el elevado costo de los estribos de plata se contraponía a la sencillez de los demás atavíos lo que hizo que el estribo más utilizado fuese el de madera,

ampliamente arraigada por la caballería medieval. Estas prácticas, en desuso por la nobleza española fueron adoptadas por el pueblo donde tuvieron una gran acogida; de esta manera las diversas modalidades de juego y entrenamiento llegaron a Chile de manos de los soldados que las seguían practicando como una forma de prepararse para la guerra. Tomás Lago, *op. cit.*, pp. 17-25.

²⁴ Max Radiguet, “Valparaíso...”, *op. cit.*, pp. 224.

el cual perdura hasta hoy. Sin embargo, la herencia árabe y también española desarrolló una artesanía especial del estribo, pues todos eran finamente tallados u ornamentados.

En el período republicano Chile continuó con la tradición española de los atavíos y desarrolló una decoración propia del estribo que conjugaba la ornamentación árabe y la barroca. Elementos de la naturaleza chilena eran los que se tallaban en la madera como las parras, como forma de expresar la procedencia.

La forma también varió en el transcurso de los años por lo que los estribos que llegaron con los españoles, de forma de campana fueron modificados a la forma de medialuna, comúnmente utilizados en el s. XIX por todos los jinetes (ver figuras 1 y 2).

Atavío esencial eran las **espuelas** las cuales tenían una decoración única que se debía a la influencia española con su tradición en la forja de hierro, importado desde Vizcaya a la que se sumó la influencia jesuita en Chile quienes trajeron verdaderos artífices en el arte del hierro y la madera desde Alemania. El resguardo de estos artífices por parte de los jesuitas antes de su expulsión fue una de las claves de la subsistencia del barroco alemán en la artesanía espuelera²⁵.

La función de las espuelas era de ayuda para el manejo del caballo, es decir para apretarlo y controlarlo. La decoración variaba según quien las portaba, pues generalmente las espuelas de un patrón era más ataviadas que las de un inquilino. No obstante, la función que cumplían era la misma por lo que era ampliamente utilizada por todos los jinetes (caso de las figuras 1 y 2).

Otros elementos importantes en el manejo del caballo eran los **frenos**, pues permitían dominar al caballo; de ahí a que se buscara el óptimo freno, siendo aquel que poseía el bocado grueso y completamente redondo para que no dañase el hocico del animal. Así mismo, las **bridas** o **riendas** complementaban la utilidad del freno pues con ellas se logra conducir al caballo según las necesidades del jinete.

El complemento de los aperos era la indumentaria del huaso. Entre ellas se encontraban las talabarterías, las botas y polainas, el sombrero y el poncho, todos estos elementos cumplían una función importante en las faenas y en la vida del huaso.

²⁵ Tomás Lagos, *El huaso*, op. cit, pp. 121-127.

La **talabartería** era un verdadero trabajo artesanal que introdujeron los españoles en el cual se trabajaba el cuero, se lo curtía, cortaba repujaba y cocía. La talabartería desarrolló los bozalillos, maneas, *lazos*, correas y otros aparatos.

Junto con las riendas, el otro elemento indispensable para el huaso era el *lazo*, pues con él demostraba sus pericias y dominio en el campo.

El lazo que se utilizaba en el siglo XIX era muy similar al de hoy, demostrando su efectividad. De cuero curtido, cortado y trenzado o torcido, el lazo era liviano y flexible, permitiendo que se adaptara al manejo y al laceo según las necesidades. Así también lo describían los viajeros: “el lazo es una cuerda de cuero frotado con gras, muy flexible y terminado por un ojal corredizo con el cual se agranda a voluntad la lazada. Por medio de este arreo, el huaso sujeta en quince pasos un toro o un caballo a todo correr”²⁶.

Las **botas** y **polainas** también eran indispensables en las faenas del huaso. Con ellas se protegía de la tierra y el agua. Durante todo el siglo XIX se caracterizaron por ser altas, llamándolas la *bota calzón*, pues cubrían hasta los muslos y se sujetaban con una hebilla al cinturón. Principalmente usada por los hacendados y por algunos huasos, el resto utilizaba polainas, unas fundas de lana que cumplían la misma función que las botas.

Otra indumentaria propia del huaso en el período era el **sombrero** “de paja, cuya punta termina en pan de azúcar y cuyos bordes presentan poca prolijidad”²⁷. Este era el típico bonete maulino o huicano, que comenzó a usarse a partir del siglo XVIII, pero el sombrero variaba según las regiones y también según las modas traídas desde afuera. No obstante el sombrero maulino fue el más característico durante el siglo XIX y el sombrero de paja, con ala que se usa hoy en día, sólo comenzó a cobrar preponderancia a partir del siglo XX.

Esta indumentaria fue identificada por los viajeros y calificada de gran utilidad. “Así su traje tiene un carácter especial. Su sombrero de fieltro y de un gris blanco es de alas muy anchas algo levantadas, sus pantalones están cubiertos por delante y hasta las ingles con un cuero llamado *botas*, terminando por lo bajo en forma de polainas y lleno a los lados de una infinidad de cordoncitos igualmente de cuero que sirven a la vez de amarras y de

²⁶ Max Radriguet, “Valparaíso...”, *op. cit.*, pp. 223.

²⁷ *Ibid.*, pp. 217.

adorno. Su utilidad es harto visible en medio de los matorrales que en el curso del día están obligados a atravesar constantemente”²⁸.

Esta visión de que la indumentaria huasa era funcional se confirma con el uso del **poncho** o **manta**. Un tejido rectangular de hilo o lana con un hoyo en el medio, teñido de vivos colores y muy útil para el abrigo del jinete y que no dificultaba la movilidad necesaria para el manejo del caballo. Heredado de la vestimenta indígena era la única prenda netamente americana que utiliza el huaso; por ello impresionaba a los extranjeros como Max Radriguet quien señala que: “los hombres usan el poncho nacional; es una especie de género rectangular de lana, en cuyo centro se ha hecho una abertura que permite pasar por ella la cabeza. Esta vestimenta, que se pone como una dalmática, es rayada por colores vistosos, o solamente adornada con guirnaldas de flores dispuestas en bordados”²⁹.

La impresión por la indumentaria general del huaso también es relatada por Radriguet señalando que la dureza de las faenas del campo, junto con el clima que predomina en Chile hizo que la vestimenta huasa fuese única. “Acostumbrado a vivir a todo sol, usa debajo del sombrero de paja un gran pañuelo de color con que se amarra la cabeza, el poncho, el pantalón de tela y las botas complementan su vestimenta. Las botas son grandes trozos de género de lana que, sujetas a la parte superior de la rodilla por una liga, descienden hasta el tobillo. Esta especie de polaina presenta sus servicios en los senderos estrechos, donde las piernas están expuestas al duro roce de las rocas. Las espuelas y el lazo no abandonan nunca al huaso. La espuela chilena, copia exagerada de la espuela francesa, tiene por roseta un sol de fierro plateado cuyo diámetro es de seis pulgadas, y cuyos rayos parecen láminas de puñal...”³⁰.

De esta manera, la indumentaria fue ampliamente reconocida y tema de interés para el extranjero durante el siglo XIX conllevó a que las faenas de las cuales participara el huaso también fueran materia de estudio. En este sentido, actividades como la trilla o el rodeo llamaron ampliamente la atención de los viajeros no sólo por su condición de labor de campo, sino también porque en ellas la actitud del huaso, junto con la del resto de los

²⁸ Claudio Gay, *Agricultura...*, op. cit, pp. 194-195.

²⁹ Max Radriguet, “Valparaíso...”, op. cit., pp. 217.

³⁰ *Ibid.*, pp. 223.

peones y hacendados conformaba un espacio de sociabilidad que bien parecía más una fiesta que una tediosa y difícil actividad del campo.

De la apartada al rodeo

El mundo agrícola, pese a sus marcados tiempos de trabajo, de siembra y cosecha, dio cabida a diversas manifestaciones de lo lúdico, a fiestas vinculadas a la cosecha como la trilla u otras relacionadas con el apiñamiento del ganado como el caso del rodeo. Todas ellas enmarcadas en la vida cotidiana, en faenas realizadas por hombres y mujeres muchas de las cuales perduran hasta hoy.

El caso del rodeo como faena también se enmarca en el aspecto de lo cotidiano. Fernand Braudel plantea que, “lo cotidiano está formado por pequeños hechos que apenas quedan marcados en el tiempo y en el espacio (...). Persiguiendo pequeños incidentes, notas de viajes, se descubre una sociedad. En sus diversos niveles, la forma de comer, de vestir, de alojarse es siempre importante. Y estas instantáneas afirman también contrastes entre una sociedad y otra, disparidades que no son siempre superficiales. Es un juego entretenido, y no creo que sea inútil, recomponer ese panorama”³¹. En este sentido el rodeo vendría a ser una forma de develar parte de la cultura campesina chilena del siglo XIX.

El rodeo en Chile existe desde la llegada de las primeras cabezas de ganado a la región. Como efecto de la falta de delimitación territorial entre las distintas haciendas, el ganado pastaba por diversos lugares de los valles y las montañas de la Zona Central.

Inicialmente, en el período de la Colonia, la necesidad del ganado despertó una problemática producto de que este no estaba marcado y pastaba en lugares lejanos a la ciudad. De esta manera las primeras iniciativas que dieron vida al rodeo fueron las del gobernador García Hurtado de Mendoza quien estableció días específicos para la marca del ganado, pero estas fueron modificadas por el cabildo de Santiago el cual estableció la obligación de realizar rodeos en la plaza de Mayo el día 7 de Octubre, día de San Marcos.

³¹ Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, tomo I: Las estructuras de lo cotidiano, pp. 7.

Instaurada esta práctica los rodeos en las ciudades se transformaron en una actividad única en el año, muy típica pero de gran exigencia; mientras que en el campo los rodeos se realizaban con mayor frecuencia y con menos pomposidad que en las ciudades a pesar de su carácter festivo.

Las necesidades del campo hacían que la apartada no fuese una sola vez al año, sino en varias ocasiones. Pero ¿cómo se realizaba el proceso del rodeo y en qué consistían las faenas de arreada y apartada? y ¿por qué tuvo una connotación festiva? Todo ello tiene relación con la realidad del país y la influencia española.

Hemos señalado que Chile se caracterizó por ser una cultura agraria con énfasis en lo ecuestre y que esta cultura se desarrolló por la introducción del caballo en América por los españoles y la gran necesidad que se tenía de estos animales durante toda la Colonia y hasta gran parte del siglo XIX.

El rodeo era una expresión de la cultura ecuestre a la cual sumó la herencia de la escuela de la jineta. Además, esta escuela se caracterizó por el manejo de los caballos y el entrenamiento de estos mediante juegos. En el caso chileno, el huaso adoptó esas prácticas de origen medieval y caballeresco variando ciertos elementos.

La escuela de la jineta en Chile realizaba las mismas prácticas que en España como el juego de cañas y el de sortija o una práctica más ceremoniosa como el paseo del estandarte. En todas ellas era de gran relevancia para el jinete demostrar sus habilidades en el manejo del caballo. El jinete chileno, el huaso, inculca esa misma tradición de juego y la manifestaba en ciertas situaciones.

El rodeo evolucionó según las necesidades de la faena, según los espacios en los que se desarrolló y también debido a la modalidad de entretención en la que se transformó, no obstante sus características son similares.

La práctica del rodeo se realizaba como una labor agraria más y consistía en reunir el ganado que se encontraba disperso por los pastizales y montes, carentes de limitación. Los rodeos se efectuaban entre los meses de Septiembre y Marzo, una vez que el invierno había terminado y se realizaban en varias ocasiones para lograr juntar todo el ganado disperso.

El rodeo se realizaba en varios días y en ella participaba gran cantidad de huasos, pues el arreo era difícil, ya que algunos animales se hallaban en lejanas localidades u otros en los cerros.

Cuando el ganado era arreado se juntaba en un corral donde se realizaba la apartada y la marca con el fin de señalar la propiedad del animal. Posteriormente se ejecutaba la matanza con el fin de obtener carne fresca y charqui.

En este proceso, el huaso demostraba sus habilidades en el manejo del caballo, el cuchillo y el lazo; de esta forma, el rodeo adquiría una connotación de proeza que era muy bien vista en el contexto de la cultura campesina, vale decir por otros huasos, peones, inquilinos y también hacendados.

El rodeo era una de las pocas instancias, sino la única, en la que el huaso podía lucirse ante otros, mostrarle a los hacendados la habilidad adquirida producto de las difíciles labores en el campo. El huaso hizo del rodeo una demostración de habilidad lo que consolidó su imagen de hombre diestro y aguerrido en el dominio del caballo.

Esta faena típica del campo tuvo varias etapas. Uldaricio Prado, en su libro *El caballo chileno* postula que la primera etapa del rodeo es desde el s. XVI hasta fines del s. XVIII donde el rodeo se caracterizaba por la *matanza* y la rudeza de la actividad.

La faena se realizaba muy cerca de la casa de la hacienda, como lo refleja la figura 4. En el rodeo, se encerraban los animales en corrales provisorios hasta que llegaba el momento de la matanza. Los huasos se colocaban unos junto a otros formando una especie de senda por la que se dejaba salir a los animales, los cuales eran perseguidos por una *collera* de jinetes quienes, una vez cerca del animal, le cortaban los nervios de la corva con lo que animal caía al poco andar³². La dificultad de la labor, producto de que se realizaba montado y en movimiento, hizo que se transformara en proeza y fuese muy aclamada y vitoreada por los concurrentes, lo que según Uldaricio Prado hizo que el rodeo pasara a una segunda etapa (inicios del siglo XIX) caracterizada por el espectáculo-torneo.

Sin embargo, al igual que otras actividades del campo como la trilla, se le otorga un espacio importante a los huasos, peones, inquilinos y hacendados que participan en el rodeo. Estos no son los únicos que participan en el rodeo, sino que también participan los inquilinos y peones en la búsqueda de los animales dispersos. Estos no son los únicos que participan en el rodeo, sino que también participan los inquilinos y peones en la búsqueda de los animales dispersos. Estos no son los únicos que participan en el rodeo, sino que también participan los inquilinos y peones en la búsqueda de los animales dispersos.

³² La collera es el nombre que se le otorga a la pareja de jinetes que persigue al novillo o animal.

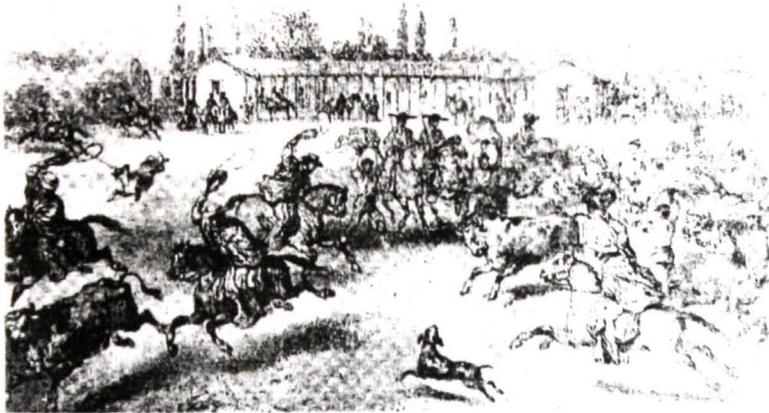


Figura 4, *El apartado y matanza*, Recaredo Tronero, *Chile Ilustrado*.
Fuente: Fernando Purcell, *Diversiones y juegos populares*, pp. 44.

Uldaricio Prado, afirma que esta práctica dura hasta alrededor de 1860, señalando que la apartada se realizaba en tres acciones:

1. Segregación de la masa en corrales más pequeños llamados *enfriadera*.
2. División del piño en dos partes en la que los jinetes se colocan en una línea compacta llamada *manga* excluyendo al resto del ganado.
3. Separación de un animal por el capataz entregándose a una pareja de jinetes quienes lo persiguen estrechándolo contra una cerca obligándolo a seguir una senda que terminaba en un corral donde se separaba a los animales según su clase³³.

Esta faena se caracterizaba por dos facetas: la arreada y la apartada.

La *arreada* era ciertamente la más difícil y peligrosa, pues consistía en reunir al ganado que se disgregó luego del rodeo anterior. Los animales pastan en cualquier lugar del campo y los largos meses en zonas no habitadas los volvía indóciles y más salvajes por lo que el arreo se tornaba más dificultoso cuando el animal se resistía haciendo de esta labor una actividad difícil, de varios días y de mucho trabajo.

Sin embargo, al igual que otras actividades del campo como la trilla, en el arreo participan muchos huasos, pues de distintos fundos y haciendas se reunían arrieros, inquilinos y peones en la búsqueda de los animales dispersos. Estos no eran únicamente

³³ Uldaricio Prado, *El Caballo Chileno... op. cit.*, pp. 282.

ganado de vacuno, sino también caballos, yeguas y potros que al igual que el resto de los vacunos, se dejaban pastar libremente por el campo.

Esta práctica aglutinante era catalogada por Claudio Gay de dura y fatigosa, “sobre todo cuando están encargados de reunir esa gran cantidad de ganado esparcida en las montañas para darles una nueva distribución, someterlos a la marca de la hacienda y finalmente echarlos en engorda para entregarlos enseguida al cuchillo del carnicero. Durante más de una semana se ve entonces a todos estos pastores acampar en lo alto de las montañas a corta distancia los unos de los otros, y en la mañana, ayudados por sus perros arriar delante de ellos el ganado para dirigirlo a través de mil luchas y dificultades al lugar señalado”³⁴.

Esta visión de Gay es esclarecedora para entender que la faena era larga y difícil, una tarea sumamente exigente en la que todos los huasos acompañados de sus perros y llevando caballos de remuda, mulas cargadas con alimentos y monturas resistentes pasaban largos días o semanas en busca del ganado en los faldeos precordilleranos. La figura 5 de Juan Mauricio Rugendas refleja claramente esa actividad agotadora de varios días. La imagen muestra a varios huasos, algunos montados y otros descansando luego de una fatigosa jornada. El perro, y la reunión en grupo, sin la presencia de un hacendado demuestra que están en la etapa del arreo, descansando, pero listos para una nueva jornada de trabajo.



Figura 5: *Rodeo en los llanos de la Mariposa*, de Mauricio Rugendas, 1938.

Fuente: Museo de Bellas Artes.

³⁴ Claudio Gay, *Agricultura...*, op. cit., pp. 196.

Cuando la arriada finalizaba, bajando los arrieros y huasos de los cerros, se le unían en los llanos otros huasos quienes, a gritos, encaminan los revueltos piños hasta las enfriaderas, corrales más pequeños, adyacentes a los corrales en los que se hacía la apartada.

Una vez arreados los animales y conducidos a los corrales se realizaba la segunda parte del rodeo, la *apartada*, en la que dos inquilinos montados a caballo, uno a cada lado del vacuno, lo conducían al corral correspondiente o *apiñadero*, nombre con el cual designaban también a este corral, pues es ahí donde se apiñaban a los animales. La apartada buscaba separar a los animales según su tipo y procedencia con el fin de ser marcados, engordaos y otros con la intención de matarlos para servir de alimento.

Esta actividad, llena de vida y de costumbres campesinas despertaba también el interés de los extranjeros quienes lo describen como una actividad curiosa, gloriosa y furibunda como es el caso de Max Radriguet quien los detalla de la siguiente manera:

“Se llama rodeo la reunión que se hace en primavera de todos los animales dispersos en la hacienda.

En esta época, varias centenas de jinetes arrearan delante de ellos, los innumerables ganados que entran revueltos en un gran local, rodeados de empalizadas. Este espectáculo es curioso y grandioso.

El corral se llena como si un mar viviente se precipitase en él, después de romper sus diques. El guaso triunfa en medio de esta mezcla furibunda: entonces es cuando se siente rey, y mira con piedad a los habitantes de las ciudades o al viajero europeo que acuden a los rodeos llevados por la curiosidad. Las diferentes especies de animales son separadas por los guasos y conducidas a corrales más pequeños; con un fierro candente se marcan los bueyes, las vacas, los terneros y se separa el ganado viejo en dos grupos, del cual uno se destina a la engorda, y el otro a la matanza. Mientras el animal no engorda hasta que pueda dar 50 kilogramos de grasa, no se le considera bueno para la matanza, que constituye el segundo trabajo de la hacienda”³⁵.

³⁵ Max Radriguet, “Valparaíso...”, *op. cit.*, pp. 246. El autor señala la matanza como el segundo trabajo de la hacienda debido a que realiza una enumeración de sus actividades que a su juicio son: los rodeos, la trilla, la matanza y la vendimia.

En esta actividad participaban huasos de distintas haciendas lo que hacía que la actividad fuese diferente del resto de las faenas del campo debido a su carácter lúdico agonístico, de juego y peligro, de aventura y proeza en la que los huasos a caballo demostraban sus habilidades y destrezas otorgando al rodeo un carácter de torneo-competencia más que el de una faena.

El distintivo del rodeo como competencia lo transformó, cada vez más, en una actividad de espectáculo más que de faena. Y, si bien el patrón, no participaba en la arriada, sí estaba presente en la apartada, pues le gustaba apreciar la maestría con que sus peones e inquilinos manejaban sus caballos por lo que en muchas ocasiones tomaba parte de la apartada y el mismo demostraba sus habilidades.

Les da envidia a los patrones
de ver a sus empelados,
piden caballo ensillado
que también son algo peones;
ellos *corren a talones*
pa' que vean que tienen bueno,
un gran toro y no ternero
les entrega el capataz;
usan lindas *cabezas*
chicote, rienda y buen freno³⁶.

El carácter competitivo es notado también por Claudio Gay quien enfatiza que el rodeo, "verdadero torneo chileno en el que toman parte todos los habitantes de la hacienda, los inquilinos, los arrieros, los peones y aún los vecinos que vienen como aficionados, dichosos de hallar una ocasión para entregarse a la inclinación, a la vida aventurera que tan

³⁶ Manuel Rodríguez, "Versos por los rodeos de Aculeo", en Juan Uribe Echevarría, *Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo. Folklore de la Provincia de Santiago*, Santiago de Chile, ed. Universitaria, 1962, pp. 125. Los rodeos en la zona de Aculeo era uno de los más importantes del siglo XIX debido a que la cercanía con Santiago permitía que los rodeos tuviesen una gran concurrencia de la capital. Los versos de Manuel R. corresponden a coplas populares que pertenecen a la tradición popular de Aculeo y que fueron adaptadas por los cantores y payadores.

bien caracteriza a estos campesinos. Difícil sería en efecto encontrar más animación, más entusiasmo y más habilidad que la que emplean estos vigorosos atletas en su peligroso ejercicio. Al verlos se convence uno pronto de que asisten, como a una fiesta, a estos trabajos que consideran como muy superiores a los de la labranza de la tierra y de que son felices con su satisfacción personal y de amor propio al mostrar su destreza en el manejo de sus caballos, en probar su audacia sea atravesando torrentes impetuosos, sea descendiendo a todo escape y en medio de arbustos y matorrales y a veces de precipicios...”³⁷.

Esta descripción permite reafirmar el carácter competitivo que fue adquiriendo el rodeo, más aún cuando los peones e inquilinos de distintas haciendas rodeaban con sus mejores caballos con el fin de destacar, de ganar. La victoria y exaltación en el dominio del animal era lo que buscaba el huaso. Johan Huizinga distingue que la victoria en el juego, el ganar es una manera de mostrar la superioridad ante el otro donde “la validez de esta superioridad patentizada propende a convertirse en una superioridad en general. Y, con esto, vemos que se ha ganado algo más que el juego mismo. Se ha ganado prestigio, honor...”³⁸. De esta manera, el huaso exaltaba sus cualidades ante sus compañeros y ante el patrón lo que le otorgaba una condición de superioridad por sobre los demás huasos.

Ambas labores del rodeo, arreada y apartada, reflejaban no solo el dominio del caballo que generó una cultura ecuestre, sino también un sello de gallardía y bravura en el desempeño de la actividad. Las actitudes desafiantes en el rodeo, las rivalidades por demostrar quién era el mejor, producían serios accidentes y daban una tónica de violencia y rudeza que impactaban al viajero, acostumbrado a los tranquilos pastores europeos, pero que incrementaba los ánimos de los concurrentes.

Montar a caballo, aún para un buen jinete, tenía sus riesgos, más aún cuando se trataba de ese tipo de actividades. El trabajo del arreo implicaba estar siempre montado, en zonas escarpadas, terrenos fangosos y tupidos, llenos de arbustos y espinos, conduciendo un novillo que en muchos casos era salvaje y escurridizo, lo que provocaba más de un accidente entre los jinetes.

³⁷ Claudio Gay, *Agricultura, op. cit.*, pp. 196-197.

³⁸ Johan Huizinga, *Homo Ludens...*, *op. cit.*, pp. 85.

A su vez, la apartada también manifestaba cierto peligro por la rudeza con que se trataba al animal y se lo conducía a su respectivo corral, o también cuando se le clavaba el cuchillo en pleno movimiento para matarlo. Todo esto producía graves accidentes como lo señalado por Claudio Gay sobre “un joven que a la edad de diez años hubo necesidad de cortarle un brazo de resultas de estos violentos ejercicios; al año siguiente sufrió la misma operación en una de sus piernas, y a pesar de esto todavía se le veía enlazar en el corral, arrojando el lazo con la mano que le quedaba y sujetando la brida de su caballo con el tronco de la otra”³⁹.

Este relato de Gay se respalda en sus afirmaciones sobre la medicina popular en Chile, asidua a una práctica como la de *componer huesos*, realizada principalmente por curanderos y compositores de huesos, no por médicos, quienes tenían una habilidad para componer fracturas y dislocaciones de los huesos producto de lo comunes que eran en la época debido a que la gente andaba constantemente a caballo “y en medio de tantos riesgos y peligros que ellos por otra parte buscan en tiempo de rodeos, trillas, etc., que son para ellos trabajos de placer y lucha”⁴⁰.

Toda esta agitación que producían los rodeos hacían que la concurrencia no solamente estuviera compuesta de huasos sino también de mujeres de la hacienda transformando la actividad en una fiesta y una completa manifestación de las tradiciones, un espacio de sociabilidad que era acompañado por la comida, los cantos y las bebidas alcohólicas, causando bastante malestar en los hacendados que veían en esas fiestas un motivo de desorden y de ausencia laboral.

A pesar de ello el rodeo continuó como una labor de campo, que se transformó en una competencia y en una fiesta típica a fines del siglo XIX, marcada por el *folklore*, y en donde se propiciaba un espacio para el trato y la sociabilidad entre los distintos integrantes de la hacienda. Con estas características, el rodeo iniciaría su tercera etapa (según Uldaricio Prado) donde el patrón adoptó el rodeo como espectáculo y transforma el espacio del rodeo de corral a medialuna.

³⁹ Claudio Gay, *Agricultura...*, op. cit., pp. 420

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 172.

En la segunda mitad del siglo XIX el rodeo se arraigó en las zonas de Vallenar y Copiapó, en la Zona Central y Sur del país, en los alrededores del Maule y del Bío-Bío, en los campos de Villarrica y Valdivia. De esta manera, el rodeo se consolidó como una competencia y una fiesta que siguió vinculada al mundo campesino, pero que comenzó a diferenciarse de la faena.

El carácter competitivo y de espectáculo que adquirió hizo que la fiesta campesina se agrandase debido al gran número de personas y vecinos que asistían por lo que las instalaciones al rededor del rodeo, las ramadas adquirieron una relevancia igual o mayor a la de la competencia.

La apartada dejó de ser sangrienta, pero la destreza en el manejo del caballo y en el arreo del animal continuaron presentes. Los huasos buscaron exaltar aún más su cualidades de jinetes introduciendo una de las pruebas más difíciles, la de detener en seco al animal que corría pegado a la cerca. Esta acción implicaba que el jinete debía ir estrechando al animal lo que se llamó *pechar*. De esta forma la garrocha o el cuchillo con que se rajaba al animal dejó de utilizarse, pues el rodeo como espectáculo se desvinculó de la matanza y adquirió significancia como espectáculo ecuestre más que como faena, donde la hazaña era atajar al animal en una parte específica de la carrera.

La importancia que adquirió la atajada hizo que la collera ya no compitiese entre si, sino que se ayudasen mutuamente para detener al animal y causarle el menor daño posible, característica típica del rodeo que perdura hasta nuestros días.

Esto hizo que el espacio donde se desarrollaba el rodeo cambiase. Los corrales ya no eran idóneos para que los jinetes demostrasen sus habilidades en la atajada, por lo que se adoptó el sistema de media circunferencia o medialuna. A fines del siglo XIX, la media circunferencia se complementó y en su interior nació el *apiñadero*, donde se colocaban al rededor de 30 o 40 cabezas de ganado para correrlos.

Se desconoce el lugar donde se inició el rodeo como competencia, pero se cree que la zona de Colchagua y sus alrededores fue la que primero transformó el rodeo en una competencia, pues en esa zona existían una gran cantidad de haciendas y fue donde surgieron los primeros criaderos de caballos chilenos. De esta forma, los rodeos en la Zona Central se transformaron en un signo de unión entre los dueños de fundo y sus trabajadores,

los primeros organizando y proporcionando los caballos, los segundos, compitiendo y animando la festividad con sus proezas.

Durante los inicios del siglo XX el rodeo continuó con estas características y circunscrito a las haciendas y festividades del campo, sin embargo introdujo la modalidad de beneficencia. Los rodeos, que se habían transformado en espectáculos masivos en las provincias, reunían una gran cantidad de gente que consumía en las ramadas y apostaba a los mejores jinetes. La recolección del dinero era donada a los más pobres o a las fundaciones de beneficencia en la época, pues los corredores anhelaban la competencia, no el dinero.

El crecimiento del rodeo hizo que volviese a la ciudad, ya no como una labor de reconocimiento y marca de los animales, sino como espectáculo. En 1923 durante la Exposición de animales en la Quinta Normal de Santiago, se realizó el primer rodeo de la exposición. Fue en el espacio de la Quinta Normal donde por primera vez participaron colleras provenientes de distintas regiones del país. La Exposición propició el rodeo, pues junto con mostrar los mejores animales, los participantes aprovechaban de mostrar también sus habilidades como jinetes en la apartada y atajada de los novillos.

Fue en la década del 20' que el rodeo se introdujo en la ciudad para nunca más desligarse de ella. En ese período existió una fuerte migración del campo hacia las ciudades y creemos que las tradiciones campesinas, la música y las fiestas llegaron junto con los nuevos emigrantes por lo que la recepción del rodeo en la Quinta Normal y en otras medialunas de las ciudades tuvo buena acogida.

En ese período, exactamente en 1927, las corridas de vaca fueron, por primera vez, reglamentadas por la ley. El General Carlos Ibáñez del Campo, instado por uno de sus amigos (cuñado) Ricardo Gil Letelier Veloso promulgó los "Reglamentos de Corridas de Vaca y Movimiento de Rienda". De esta manera se establecieron los *rodeos oficiales*, aquellos que quedaban bajo el control de la Dirección de Fomento Equino y Remonta, y en los cuales se corrían dos series solo con caballos chilenos de pura sangre y que estuviesen inscritos en el Registro Genealógico de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA).

El crecimiento y desarrollo del rodeo en las siguientes décadas hizo que los aficionados y cultores de ese deporte buscaran consolidar sus aspiraciones de lograr que la

raza caballar chilena y el rodeo tuviesen un respaldo institucional. Las inquietudes de competidores y criadores hicieron que en 1946 se fundara la Asociación de Criadores de Caballares Chilenos institución que estableció los inicios de la profesionalización del rodeo.

Siguiendo la línea de las etapas del rodeo postuladas por Uldaricio Prado que llegan a hasta fines del siglo XIX, creemos que a partir de mediados del siglo XX, el rodeo adopta nuevas dimensiones. Atrás queda la labor campesina, la arreada para recolectar ganado se limitó a una faena y el espacio de la medialuna buscó solo exaltar la competencia. El rodeo en el siglo XX volvió a las ciudades y se incorporó a ellas como espectáculo, como una fiesta que tomó las tradiciones campesinas y las llevó a la ciudad.

El rodeo adquirió una dimensión deportiva la cual fue la cuarta etapa, siguiendo la línea de Uldaricio Prado y en donde el rodeo se profesionalizó, etapa que constituye la consolidación del rodeo como deporte típicamente chileno y que significó la exaltación de las tradiciones y del huaso.

1. El deporte del rodeo y sus espacios. El rodeo como competencia y fiesta.

El rodeo chileno es una de las competencias más importantes que se realizan en el país, pues es el deporte que convoca a la mayor cantidad de personas después del fútbol⁴¹. Es una fiesta, que como hemos señalado, surge a partir de las faenas campesinas de la arreada y la apartada las cuales sufrieron transformaciones con la introducción de la cultura deportiva a finales del siglo XIX.

El rodeo es un torneo y una fiesta tradicional en donde el coraje y la maestría en el dominio del caballo se hacen presentes de mano del huaso. Es el vínculo con la ruralidad y la utilización de simbolismos como el huaso lo que transformó al rodeo en una competencia que exalta lo nacional, pues apela a la tradición criolla. “El rodeo siempre ha sido un espectáculo de calidad y un símbolo como la más criolla de nuestras fiestas”⁴².

La tradición campesina que se convirtió en deporte no relegó el espacio de reunión, pues el rodeo es una expresión de fraternidad y convivencia de los huasos, patrones y peones.

El encuentro de los huasos se produce por el amor y apego que tiene por sus tierras y por sus animales, un amor que se expresa en la camaradería y en la amistad de compartir el mismo cariño por la tierra y el encanto por los rodeos.

Alberto Cardemil en su libro *El huaso chileno* reinterpreta lo postulado por Tomás Lago y ahonda en la realidad actual del huaso. Para él, los huasos pueden fácilmente reconocerse por sus conversaciones que giran en torno al campo, los caballos, el tiempo, los cuentos antiguos y la mujer, todos ellos elementos con los cuales configuran su mundo interpretándolo y recreándolo en tonadas y poesías⁴³.

⁴¹ Actualmente el rodeo aglutina a un millón de espectadores entre los rodeos federados y laborales lo que significa que una gran cantidad de personas se abandera por este tipo de práctica. En este sentido, el rodeo es un fenómeno bastante masivo aunque no tiene las dimensiones del fútbol. Tampoco es un deporte internacional sino que está circunscrito a la realidad chilena y poco a poco ha ido ocupando espacios en Argentina y Brasil, aunque ese proceso es posterior al período que estudiamos.

⁴² “Los grandes señores del rodeo”, en *Revista de la Federación del Rodeo Chileno*, Santiago de Chile, ediciones Gabriela Mistral, n° 31, 1979, pp. 42. Comentarios de Miguel Lamoliatte E., campeón del Champion de Chile temporada 1960-61 y 1965-66 en las colleras: Pluma-Aceitaita y Flecha-Aceitaita. Ver anexo n° 1 sobre la Revista de la Federación y anexo n° 3 sobre los campeones de los distintos Champeons.

⁴³ Alberto Cardemil, *El huaso chileno*, ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999, pp. 18.

Las coincidencias en las temáticas afianzan las relaciones de los huasos, lo que a juicio de Cardemil consolidan todo un simbolismo y jerarquía en el mundo campesino y en el rodeo. “He presenciado a un peón despreciar a Presidentes de la República, por no saber que él había sido el jinete de la famosa yegua tal, y he oído a un viejo arreglador compadecer a su patrón porque sus hijos –médicos, empresarios y diplomáticos notables– no sabían ensillar un caballo y *pa' qué decir enfrenarlo...*”⁴⁴.

El rodeo es una competencia que pretende mostrar los mejores caballos y los mejores jinetes de Chile. El torneo busca desafiar las habilidades de los jinetes, quienes, al igual que en el siglo XIX luchan por demostrar quién es el mejor, el más gallardo; de esta forma la idea de la hidalguía se perpetúa en el deporte.

Los huasos exaltan el ideal de compañerismo y fraternidad en la competencia, premian a los mejores y los recuerdan constantemente, incluso una vez muertos, gesto que se expresa no en canciones ni discursos, sino en un acto solemne en la medialuna que es el *novillo del silencio* como lo muestra la siguiente poesía:

La muerte en sus trámites de urgencia
carga el peso a la espuela corralera
sin saber que termina una collera
la muerte en sus trámites de ausencia.

(...) Así el huaso también pierde el estribo
y se muere a lo humano y lo divino
como consecuencia de un suspiro.

Capataz:

que se corra el novillo del silencio

⁴⁴ Alberto Cardemil, *El huaso...*, op. cit., pp. 19. Debemos destacar el análisis de Cardemil en su libro. Este está dedicado a su padre, Ramón Cardemil quien fue pentacamión del Champion de Chile por lo que sus comentarios en relación al huaso, al rodeo y a los caballos son a partir de su experiencia en los campos como el mismo señala al decir “*he visto...*”. Si bien el libro tiene una estructura muy similar a la planteada por Tomás Lago, son interesantes las apreciaciones personales de un hombre que se crió bajo una tradición corralera y que busca homenajearla mediante una nueva reinterpretación del huaso.

por el huaso que la muerte ha sembrado
sin tener el oficio enamorado
ni la solemnidad azul del viento.

(...) Hagamos de cuentas que ahí va el huaso
vivo en la memoria que no miente.
Sigámosle pensando aquí presente⁴⁵.

Todo rodeo, grande o pequeño se inicia con el novillo del silencio, donde el capataz ordena que se corra un novillo sin que se arree en el apiñadero ni se ataje en las atajadas. El novillo corre y detrás de él una collera lo sigue; todo esto dentro de un ambiente de respeto y solemnidad porque se recuerda en ese silencio a los huasos corraleros, dirigentes y hombres vinculados al rodeo que han muerto ese año.

Este gesto que inicia la competencia reafirma la idea del reconocimiento y fraternidad entre los huasos.

El rodeo, si bien es una competencia entre hermanos, busca exaltar las habilidades del huaso. Ellos aspiran a un reconocimiento de sus habilidades por parte de sus iguales lo que exalta su honra e hidalguía. Esta lucha por el lucimiento es premiada con la victoria del rodeo, pero como los mismos huasos afirman, la hidalguía está por sobre la competencia. "Nada de asperezas, desechar resquemores. Es cierto que es hermoso luchar por el triunfo legítimo exponiéndose en atajadas inverosímiles, pero por encima de la satisfacción momentánea está la hidalguía de los huasos nobles y deportistas que saben ganar y saben perder. La rivalidad ocasional termina cuando se corre el último novillo, porque así tiene que ser la rivalidad sana de los hombres de campo. Y aunque el rodeo sea importante y la honra de ganar sea una sentida aspiración, nunca debe olvidarse que el rodeo es un arte de destreza campesina, la conjunción de virtudes de caballo y caballero, y sean cuales fueren los resultados, no debe haber vencidos ni vencedores"⁴⁶.

⁴⁵ Rubén Campos Aragón, "Palabras antes que se corra", en *Revista de la Federación*, op. cit., nº23, 1971, pp. 16.

⁴⁶ "¡A las medialunas señores corredores...!", en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 12, 1960, pp. 37.

Este espíritu de fraternidad y de convivencia se reafirma en las fondas donde concurren no solo los participantes, sino también el público. La ramada es la prolongación del rodeo ya que presenta dos esferas, la competitiva-festiva al interior de la medialuna y la netamente festiva y de sociabilidad en las ramadas.

Estas dos dimensiones del rodeo hacen de él una fiesta de "chilenidad" como la llaman los propios huaso, una instancia de reunión, de competencia, pero también de entretención como lo expresa Víctor Acosta en su canción *El Rodeo*.

De la fiesta en los campos chilenos

un rodeo es lo mejor,

y ya estando en los corrales

gritando con fuerza y valor.

Ahí van los huasos

con su animal

//: luciendo mantas tan lindas

como las guindas de un gran guindal. ://

//: Echan un novillo por la medialuna,

junto a la bandera le hacen la atajá. ://

//: y si se le pasa la yegua Fortuna,

mecón, que le atajen con la Colorá. ://

Las fondas y las ramadas

invitan a remoler,

cantando cuecas y tonadas

llegan hasta el amanecer.

Ahí van patrones empelados y peones

//: luciendo ricos aperos

y pellejeros que atajan bien://

Después en la media luna
 empiezan a corretear
 y se alistan las parejas
 para el premio disputar.
 Y las tribunas,
 lindas mujeres
 vestidas de mil colores,
 por su pareja rogando están⁴⁷.

La dimensión competitiva del rodeo es la de la práctica deportiva, la de atajar al novillo. Como derivación de un juego-faena, el rodeo responde en gran medida a lo que Huizinga define como juego, “una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de <ser de otro modo> que la corriente”⁴⁸.

En este sentido el rodeo se presenta como un juego social más desarrollado al transformarse en deporte, ya que constituye una actividad libre, que se realiza en un tiempo y lugar estipulado; de esta manera está enmarcado en una temporalidad que se expresa en una repetición del juego.

Las anteriores características se ven reflejadas en los movimientos de la competencia. El rodeo es un deporte cíclico, entendido como un período después del cual se repiten las mismas acciones en el mismo orden; estos movimientos corresponden al arreo y a la atajada del novillo. Ambas acciones son ejecutadas por una collera de huasos que buscan demostrar sus habilidades, destrezas y elegancia en el manejo del caballo. Las

⁴⁷ Victor Acosta, “El Rodeo”, en Luis Advis; Juan Pablo Gonzales (editores), *Clásicos de la Música popular chilena*, editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1994, volumen I 1900-1960, pp. 53. La expresión *mecón* en la tonada es una contracción de *me condenara*. Orestes Plath nos dice que esa expresión era muy utilizada por los conquistadores religiosos que cuando tenían la certeza de hacer algo decían *Me condeno si no hago tal cosa*, pero se arrepentían inmediatamente por esa herejía. De esta forma y para evitar tal situación no usaron *me condeno*, sino su abreviatura, *mecón*. Orestes Plath, *Folclor Lingüístico Chileno*, Santiago de Chile, ed. Grijalbo, 2000, pp. 80.

⁴⁸ Johan Huizinga, *Homo Ludens...*, op. cit., pp. 53.

colleras de la serie que compete, se encuentran en la medialuna, en una fila cercana a la empalizada del apiñadero donde esperan su turno (figura 6)⁴⁹.

Mediadas de la medialuna:

- radio de la medialuna: 22.5 mts.
- radio del apiñadero: 12.5 mts.
- longitud de la carrera: 63.5 mts.
- puerta de salida: 3.2 mts.
- puertas apiñadero: 4.2 a 5 mts.
- línea de postura: 15 mts. Antes de la atajada
- atajadas: 12 mts.

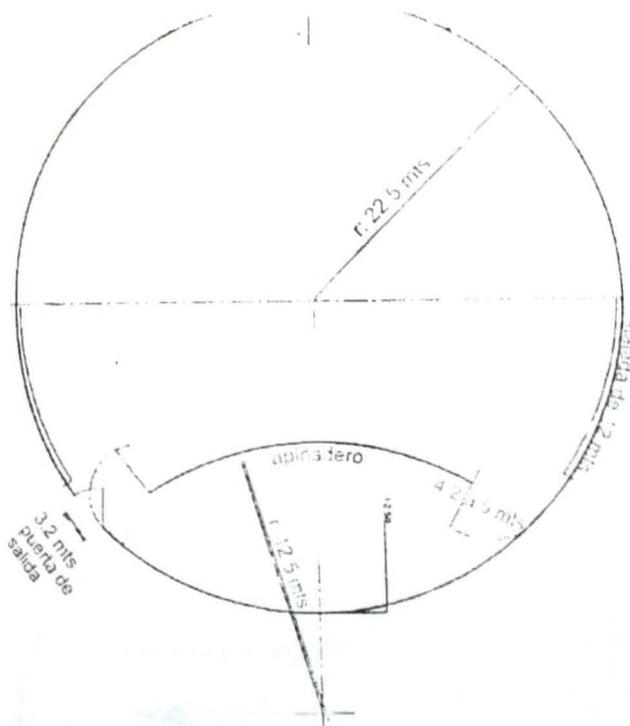


Figura 6: medidas de la medialuna
Fuente: Benjamín Goñi, pp. 8⁵⁰

Las acciones de las colleras se ejecutan en distintas zonas de la medialuna. La competencia se inicia con el arreo que tiene lugar en el apiñadero, un espacio de menor dimensión que el resto de la cancha, pero luego el arreo continúa hasta la atajada. La

⁴⁹ Las series del rodeo corresponden a un ordenamiento de los animales que se corrían. Los estatutos establecían que los rodeos oficiales debían correr cinco series obligatorias que eran: *serie reservada exclusivamente para yeguas*, *serie reservada exclusivamente para potros*, *serie reservada exclusivamente para caballos* donde se excluían a las parejas mixtas, es decir, no podían participar ni yeguas ni potros. Finalmente, la cuarta y la quinta serie eran *series libres para todo caballo inscrito* (potros, yeguas, caballos o parejas mixtas). La conformación de las series se establecía con los mayores puntajes obtenidos en los rodeos oficiales a lo largo del país y esas mismas series eran las que competían en el Champion. Este sistema imperó hasta la temporada 1963-64, pues a partir de la temporada 1964-65 se eliminaron las series corrientes y se remplazaron por cuatro grandes Champions: *Selección de Raza*, *Potros*, *Yeguas* y *Caballos*. Además también en esa temporada se limitó el número de participantes en la disputa por el título de Campeón de Chile de Rodeo.

⁵⁰ Benjamín Goñi, "Medialuna y espacios de apoyo. Transacciones entre la arena formal y el sitio, en *Taller de Investigación Juego y Arquitectura. Primer semestre 2002*, PUC, profesor Rodrigo Pérez de Arce.

carrera que es como se llama a la arreada después de la salida del apiñadero tiene un largo de 65 metros y se encuentra entre las dos zonas de atajada de la medialuna. La atajada ubicada en los extremos del apiñadero tiene un recubrimiento blando que amortigua el golpe que se le da al novillo en la atajada.

Estos movimientos del rodeo se realizan en un ciclo de cinco momentos como muestra la figura 7. La etapa inicial de la corrida en donde la collera da tres vueltas al apiñadero a favor del reloj persiguiendo al novillo; luego viene la primera atajada en la que el caballo que va cruzado debe detener en seco al novillo con el pecho lo que se repite en el tercer y cuarto movimiento que corresponden a la segunda y tercera atajada (*echan un novillo por la medialuna, junto a la bandera le hacen la atajá*). Finalmente la carrera termina con la salida, es decir, con el arreo del novillo hasta la puerta de salida.

- Esquema del Juego:
1. sale el novillo
 2. arreada
 3. atajadas
 4. fin de la corrida

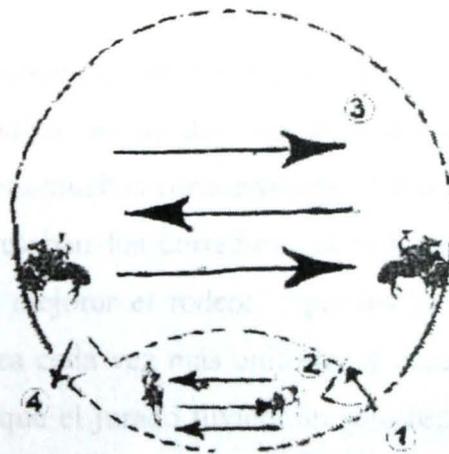


Figura 7: Esquema del juego
Fuente: Benjamín Goñi H. pp. 8

Durante la corrida, la collera debe alternar de mano, es decir, un jinete arrea mientras el otro ataja. De esta manera quien ataja *"va a la mano de adelante"* y quien arrea va *"a la mano de atrás"*. Los cinco movimientos de la carrera presentan dos a la mano de adelante, ambas con atajada, y dos a la mano de atrás, la primera con atajada y la segunda *"con puerta"*.

Todas las etapas del rodeo son guiadas por el capataz. Si bien es el conductor del rodeo quien llama a las colleras a la pista, es el capataz quien desfila con ellos y organiza el

ganado que se corre. Su labor no se remite al trabajo en la medialuna durante los tres días de rodeo, sino que comienza semanas antes y termina después de finalizado el rodeo, pues debe obtener el ganado y luego reordenarlo.

Al ciclo de movimientos en la medialuna se le otorga un puntaje que estipula el jurado. El mayor puntaje posible corresponde a los 13 puntos lo que implica haber realizado una *carrera perfecta*. La carrera perfecta se logra obteniendo los doce puntos en las tres atajadas (cuatro puntos máximo por atajada) más el punto bueno por la correcta salida de la collera con el novillo desde el apiñadero⁵¹.

Quienes otorgan los puntos son los jurados, uno en los rodeos pequeños, pero en los clasificatorios y en el campeonato nacional se forma una terna. Los jurados, en el período que estudiamos, no contaban con una preparación rigurosa. En los años en que el rodeo se transformó en deporte se puso el énfasis en los reglamentos más que en los jurados, pues estos ni si quiera eran remunerados por sus funciones.

Los jurados evaluaban según su conocimiento del reglamento, pero no tenían una capacitación especializada, no eran evaluados por su desempeño como tampoco recibían una remuneración por su trabajo lo que para muchos corraleros era un problema y algo que debía mejorarse. Esta inquietud la expresaban los corredores al señalar cuáles eran las modificaciones que ellos proponían para mejorar el rodeo: “que los jurados reciban un serio entrenamiento para que su acción sea cada vez más uniforme y ecuánime. Lo ideal sería que fueran rentados”; “propondría que el jurado tuviera un solo representante, y no estaría demás considerar su calidad de rentado”⁵².

La evaluación por parte de los jurados buscaba premiar a los mejores competidores quienes durante los movimientos cíclicos del rodeo cumplían una de las bases del juego planteadas por Callois y Huizinga, la repetición. Sin embargo y pese a que el rodeo era profesional, pues constaba de un jurado, reglamentos y delimitaciones del deporte, la temporalidad era flexible, las estipulaciones de la duración de la carrera variaban según la collera y el cómo se manejaba en la arena, aunque en general, la corrida duraba entre 4 a 5

⁵¹ Las atajadas tienen un puntaje de acuerdo al lugar donde se ataje al animal (ver anexo 2).

⁵² “Los grandes señores...” *op. cit.*, pp. 37 y 39 respectivamente. Declaraciones de Luis Domínguez Mohr, campeón del Champeon 1977-78 en Vistazo-Estribillo y Alberto Montt Mujica, campeón del Champeon 1953-54 en Perro-Estropajo.

minutos por lo que una serie podía durar entre dos horas y media o tres horas, pero como dicen los propios huasos *depende de los jinetes y del novillo, si salió corrido o no*.

El número de colleras que competían estaba determinado por el tipo de rodeo y su importancia al igual que los puntos obtenidos por el desempeño en las corridas; no obstante cada serie del rodeo tenía aproximadamente 30 colleras participantes, lo que variaba según el tipo de rodeo, es decir, uno pequeño que no implicaba una final tenía unas 20 colleras, sin embargo, un campeonato de mayor relevancia como las finales o el mismo Champion las colleras sobrepasaban las 30.

El rodeo también se caracterizó por su temporalidad en el juego, la cual no se regía por una rigurosa determinación de los tiempos, sino por tiempos promedio. Además el rodeo presentaba simultaneidad de actividades, pues mientras en la arena estaba compitiendo una serie, las colleras de otras series deambulaban por las afueras de la medialuna: mientras que otras practicaban en el picadero⁵³.

Esta flexibilidad en el tiempo estaba determinada por las carreras, pero también por los días del rodeo. Si bien existía un tiempo delimitado para la realización del deporte durante cada día, los tiempos variaban, pues el rodeo comenzaba muy temprano (8:30 am.) pero los corredores no iniciaban la carrera si no estaban las cantoras entonando canciones, o si los novillos no estaban listos, o si los jurados no se encontraban en posición. En este sentido, y pese a la profesionalización en la estipulación de reglas, el rodeo conservaba parte de lo *acampado*, lo que no desmerecía el constante esfuerzo de perfeccionamiento.

El rodeo presenta como espacio de ejecución la medialuna, es decir, la arena deportiva. La medialuna cumple una función cultural, la antigua lucha violenta que fue relegada por las habilidades supuso reglas que delimitaron el espacio lúdico del juego. La competencia reglamentada que derivó en deporte, conjugó rasgos tradicionalistas y modernos que fueron incorporados en la medialuna, pues su conformación como coliseo permitió guiar y establecer una fisonomía común para todos los espectadores como forma de canalizar la tensión, expectación y admiración del juego.

⁵³ El picadero es uno de los espacios anexos a la medialuna y es el lugar donde se realizan ejercicios de entrenamientos de los caballos, aunque también puede cumplir otras funciones.

De esta manera, el rodeo construye paisajes o recintos específicos; su arquitectura que inicialmente respondió a las necesidades del campo, se despliega en el mundo urbano como un espectáculo de gran envergadura.

El recinto del deporte también es influenciado por la idea de profesionalización, por ello la preocupación por la distribución de los espacios al interior de la medialuna y los adjuntos a ella cobran importancia pues buscan mejorar tanto la condición del ganado que se corre (una de las grandes preocupaciones del rodeo), como la de los jinetes.

La medialuna es todo lo que incorpora los elementos al interior de esa infraestructura, es decir, la arena o medialuna, el apiñadero, la gradería y la caseta del jurado donde se ubican tanto el jurado como las cantoras. La caseta tiene la mejor vista de la medialuna, pese a pesar de que es una circunferencia, la gradería que se encuentra al lado del apiñadero y junto a la caseta permite ver con mayor nitidez los desplazamientos en el apiñadero y en las atajadas.

La configuración de las graderías donde se ubican los espectadores responde a cierta "jerarquización" dentro del público. La medialuna adaptó la forma del antiguo coliseo taurino y en ese tipo de espectáculo, las autoridades coloniales tenían lugares preestablecidos donde se sentaban y que correspondía al lugar con la mejor visibilidad. Esta influencia colonial llega al rodeo aunque de forma matizada, pues son los jurados los que tienen prioridad en las mejores ubicaciones, pero antes de que el rodeo se transformara en deporte, los jurados eran algunos dueños de fundo o autoridades de la zona que conocían mejor los reglamentos. "¿Jurados? Los había y no los había. Tres figuras destacadas daban los premios a los que consideraban que habían corrido mejor, pero sin tener consideración otro reglamento que su conciencia"⁵⁴.

De esta manera, el área debajo de la caseta del jurado se configuró como un lugar preponderante para las autoridades regionales, importantes criadores y personas vinculadas al mundo agrícola.

Una de las transformaciones más trascendentales al interior de la medialuna fue la introducción del toril, un debate que se inició a principios de 1960 entre dos corrientes al

⁵⁴ "Entrevista a Don Vicho", en *Revista de la Federación*, op. cit., nº 17, 1965, pp. 36-37. Comentarios en relación a cómo eran los rodeos de antes.

interior del mundo corralero, los tradicionalistas que no deseaban que el rodeo fuera como las corridas de toro y los reformistas quienes buscaban mejorar el rendimiento del rodeo.

La manga o toril es un tramo que se encuentra fuera de la medialuna, pero que conduce al novillo desde los corrales al apiñadero, lugar donde se inicia la corrida de la collera (figura 8 y 9). La idea del toril refleja el desarrollo y el crecimiento del rodeo junto con las preocupaciones de la Federación por hacer cada vez más eficiente y profesional el deporte.

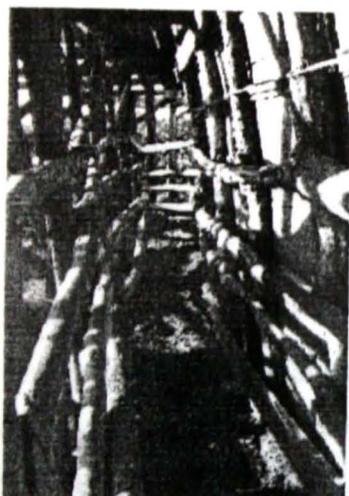


Figura 8: Manga de la actual medialuna de colina
Fuente: Benjamín Goñi, *Medialuna y Espacios de Apoyo*, pp. 13

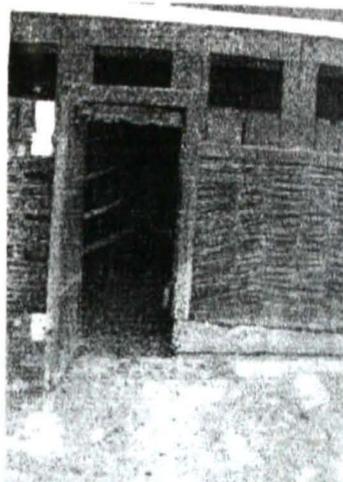


Figura 9: Toril de la actual medialuna de Rancagua
Fuente: Benjamín Goñi, pp.

El aumento de las parejas y por consiguiente, el incremento de los novillos hacía que estos no cupiesen en el apiñadero y se cansasen al ser reiteradas veces movido, “llegó el instante en que se hizo insoportable ver cómo movían y removían cientos de veces el apiñadero. Tres o más instantes de salidas, para volver donde mismo. Mientras tanto los novillos iban mareándose, agotándose amañándose”⁵⁵. Además cuando quedaban diez animales en el apiñadero se permitía *cebar el piño*, es decir, se renovaba el ganado lo que demoraba aún más el tiempo de la serie. El nuevo sistema permitía prescindir de un 15% del ganado que se utilizaba sin el sistema del toril. De esta manera se optimizó el ganado y

⁵⁵ Pelayo, “¿Es el toril la mayor evolución que experimentó el Rodeo en los últimos 20 años?”, en *Revista de la Federación...*, *op. cit.*, n° 21, 1967, pp. 51. Este artículo corresponde a 1962, pero estuvo perdido por más de cuatro años. Finalmente la revista lo publica en 1967 año en que el toril se establece como una norma obligatoria para todas las medialunas del país.

solo se corría el que salía del toril, un novillo que corría a mayor velocidad que con el sistema antiguo⁵⁶.

Esta es la única modificación de importancia en la medialuna durante el período estudiado. Sin embargo, son los espacios anexos los que cobran gran relevancia a medida que el rodeo busca consolidarse como un deporte nacional. Los espacios de fiesta como la ramada y la feria que veremos en la segunda parte complementan la dimensión festiva del rodeo, pero las inquietudes por mejorar las construcciones responden a aquellos espacios más vinculados al deporte.

Las estructuras anexas a la medialuna difieren según el espacio en que se emplaza la medialuna, es decir, cuando la medialuna se encuentra en el sector urbano tiene una mayor especificidad de los lugares anexos que en los sectores rurales. “Así, en una situación totalmente urbana, de límites rotundos, los espacios anexos deben responder a necesidades del sitio de manera específica, mientras que en situaciones más rurales, estos espacios responden a una manera más libre a un entorno menos definido”⁵⁷.

Los emplazamientos aledaños a la medialuna cumplen una función esencial en el desarrollo del rodeo. Los *corrales*, donde están los novillos que se van a correr, la *enfriadera* lugar para los novillos ya corridos y el *picadero* son los espacios de apoyo para los competidores. Otros como las *pesebreras* y el *cargadero* (rampa donde se descarga el ganado vacuno y caballar desde los camiones) son el respaldo de los corredores, pues toda medialuna en la que se realiza un campeonato debe estar acondicionada de tal manera que de cabida a los caballos y al ganado. Los recintos restantes como la feria y la ramada complementan el rodeo con su dimensión festiva, de celebración, encuentro y entretenimiento.

La medialuna es la manifestación física del crecimiento y expansión del rodeo. A pesar de que el reglamento no establecía en estos años que cada club tuviese una medialuna propia, los clubes aspiraban a ello. Es así como los clubes se unían para construir sus medialunas, compraban terrenos y poco a poco la construían, como el caso de la medialuna

⁵⁶ El sistema del toril perdura hasta hoy en día y pese a que en sus inicios fue muy debatido, el tiempo lo ha consolidado como el mejor sistema para introducir al novillo en la medialuna.

⁵⁷ Benjamín Goñi, “Medialuna...”, *op. cit.*, pp. 5.

en honor a Edmundo Moller Bordeu de los Angeles, construía por los esfuerzos de los clubes de Santa Fe y Los Angeles y en la que contribuyeron también la familia Moller⁵⁸.

La construcción de medialunas significó la victoria de los aficionados al rodeo, el incremento y expansión de esta práctica, pues la medialuna fue la materialización de la lucha del rodeo por reafirmar su condición de deporte nacional, la medialuna representaba el éxito del rodeo "... y viene el progreso como rayo... se construyen medialunas y se tira al aire la *chupalla campesina* como grito de victoria"⁵⁹.

De esta manera la medialuna se estableció como el espacio único del rodeo junto con constituir un reflejo más de la expansión de este deporte en el país, una lucha constante de la Federación por difundir y consolidar al rodeo.

⁵⁸ "Brindis por la medialuna de los Angeles", en *Revista de la Federación*, op. cit., n° 23, 1969, pp. 61-63. Edmundo Moller fue un importante criador de caballo chileno con su criadero Casas de Renaico que contribuyó al depuramiento de la raza caballar chilena.

⁵⁹ Moreno Toledado, "Ahora es bueno recordar", en *Revista de la Federación*, op. cit., n° 22, 1968, pp. 45.

II. Los desafíos del Rodeo

II. 1. El proceso de institucionalización del rodeo, una lucha por el reconocimiento 1960-1980

El rodeo durante la segunda mitad del siglo XX buscó consolidarse como un deporte representativo de la tradición y la cultura chilena, tomando al huaso y al caballo como sus figuras emblemáticas.

El huaso, como hemos mencionado, producía una doble impresión: el *huaso-roto*, es decir, el iletrado y tosco hombre de campo, versus *el huaso a caballo*, el que encarnaba las tradiciones y que era la síntesis de las virtudes nacionales. Ambas perspectivas tratadas por Tomás Lago son las que se mantuvieron durante el siglo XX.

La introducción del rodeo en el espacio urbano como espectáculo, hizo que la imagen del huaso se asociara a la segunda perspectiva planteada por Lago, la del *huaso a caballo*, hombre gallardo que encarna la tradición y la realidad nacional.

En la mayoría de los deportes, el proceso de institucionalización es similar, pues para lograr transformarse en un deporte, las actividades buscan consolidarse en un orden institucional. Si bien el rodeo tiene un origen distinto al de los deportes ingleses que instauraron el sistema deportivo, la forma de validarse y legitimarse fue mediante la adopción del sistema inglés⁶⁰.

La primera etapa en el proceso de institucionalización fue la *racionalización del juego*. Iniciada en 1860 cuando en la apartada se dejó de matar al novillo y se comenzó a desarrollar la atajada en seco con el pecho del caballo. En esta fase, el rodeo dio sus primeros pasos por racionalizar el juego, entendiéndolo como la eliminación de la violencia. Si bien fueron sus comienzos en la búsqueda de legitimación, el tema de la violencia se transformó en una constante preocupación entre dirigentes y practicantes de la actividad.

⁶⁰ El sistema inglés se caracterizó por establecer la pauta en torno a la organización de los juegos mediante la instauración de clubes y asociaciones que regulaban el desempeño y desarrollo de los deportes. Véase A. Haumont, "La práctica deportiva", en R. Thomas; A. Haumont y J. L. Levet, *Sociología del deporte*, ediciones Bellaterra, Barcelona, 1988.

La fase siguiente en la organización del rodeo buscó el amparo de entidades ya consolidadas como la SNA y la Dirección de Fomento Equino y Remonta. En ellas se respaldó el rodeo para iniciar su organización en clubes que aspiraban a aglutinar a los criadores de caballos corraleros y a los corredores aficionados del rodeo. El establecimiento de los club fue la segunda etapa en el proceso de institucionalización.

Ambas etapas permitieron el desarrollo rodeo como una actividad competitiva de gran alcance. Los clubes y los criadores trabajaron en el perfeccionamiento del rodeo lo que produjo que en 1946 se instaurara la Asociación de Criadores de Caballares, institución presidida por Alberto Echenique Dominguez⁶¹.

La A. de C.C, obtuvo personalidad jurídica al año siguiente (11 de Marzo 1947) y preocupada por el desarrollo y desempeño del rodeo estableció en 1948 la categoría de Rodeo Oficial; de esta forma solo podían participar en los rodeos los caballos de fina sangre, inscritos en el Registro Genealógico de la SNA.

Criado. Con la creación de la A. de C.C el rodeo comenzó a tomar forma como una organización más regulada a nivel nacional, pues antes, los clubes organizaban rodeos de manera desordenada y en distintas zonas del país (entre la cuarta y décima región), los llamados *Champions de Chile*, apelando a la buena disponibilidad de los dueños de fundo para que prestaran el ganado o dependiendo de la capacidad de organización de los clubes y sus instalaciones para poder desempeñar un buen rodeo.

Por otro lado, en los antiguos *Champions* no se lograba concitar la presencia de las colleras más destacadas de cada provincia al igual que no se exigía la pureza de sangre, lo que incidía directamente en el proyecto de la A. de C.C sobre la conservación de la raza caballar. A su vez aquellos rodeos carecían de condiciones específicas, pues los reglamentos que existían, si bien tenían características similares, presentaban estipulaciones según el club que organizaba un rodeo.

⁶¹ Los otros integrantes de la A. de C.C en 1946 eran: Gustavo Donoso Covarrubias (vicepresidente), Gonzalo Vial Vial (tesorero), Fernando Hurtado Echenique, Edmundo Moller Bordeu, Gonzalo Perez Llona, Enrique Covarrubias Llona, Ricardo Ibáñez Letelier, José Larrían Gandarillas y Luis Mayol Bravo (directores), Mayor Gastón Galleguillos Ramos, Alberto Echenique y Luis Rivadeneira (directores delegados) y Raúl Pavez Romero (secretario). Editorial, en *Revista de la Asociación de Criadores de Caballares*, n° 1, 1948, pp. 3.

Los primeros rodeos oficiales significaron el incentivo por parte de las colleras a perfeccionarse con el fin de lograr la victoria y el prestigio de ganar el rodeo más importante del año, el Champion, rodeo que aglutinaba a las mejores colleras del país luego de su selección por puntos en los rodeos oficiales.

El primer rodeo oficial que se corrió fue en 1949 en la medialuna de la Quinta Normal, un lugar de gran importancia porque marcaba el nexo entre la ciudad y el campo; mientras que el primer Champion, correspondiente al fin de la temporada 1948-49, fue en Rancagua donde se agrupó a una gran cantidad de espectadores que buscaban ver las finales de las cuatro series y la presentación de carruajes. Sesenta colleras de diversas regiones de Chile corrieron en el primer Champion. La revista de la A. de C.C. de 1949 relata que "sesenta parejas, todas champions en los distintos rodeos oficiales realizados en nuestro país, se dieron cita en la medialuna de Rancagua para participar y competir en el primer Champion de Chile, que se efectuaba en el país gracias a la labor de la Asociación de Criadores de Caballares: sesenta parejas que junto con el multicolor de sus mantas derrocharon lujo en sus aperos, hermosura en sus caballos, corazón en sus atajadas y amor a su patria; donde doce mil espectadores, viviendo momentos de intensa emoción estimularon y alentaron a los corredores para aclamar después a los vencedores como nunca antes se había hecho, y agregando para cerrar esta fiesta, el broche de oro de la cultura y el deporte"⁶².

Al igual que los rodeos del s. XIX, los del s. XX seguían despertando las pasiones, las alegrías, el gusto por las tradiciones, encarnadas en el huaso y su caballo que se imponían sobre una sociedad que se urbanizaba cada vez más y que dejaba de lado el juego en pos del trabajo.

La gran cantidad de gente que congregó el primer Champion reafirmaba la importancia del rodeo como una competencia que promovía las tradiciones y las acercaba al mundo urbano.

La lucha del rodeo entre los años 1960-1980 fue por legitimar la actividad, proceso similar entre los demás deportes. Pilar Modiano postula que los deportes ingleses que

⁶² "El primer Champion de Chile", en *Revista de la Asociación de Criadores de Caballares*, ediciones Gabriela Mistral, n° 2, 1949, pp. 45-46.

llegaron a Chile sufrieron un proceso de validación social a través del reconocimiento como deporte a lo que llama *legitimación* externa: mientras que ese reconocimiento significó el desarrollo y perfeccionamiento interno del deporte a lo que denomina como *legitimación interna*⁶³.

El rodeo sufrió un proceso similar, pues el afán de los aficionados era legitimar sus prácticas, buscando el reconocimiento de la actividad deportiva ante aquellos que no practicaban el rodeo o desconocían su importancia en la conservación de la raza caballar chilena y también como actividad esencial en el campo (buscaban una *legitimación externa*).

La institucionalización del rodeo, prioridad de la A. de C.C., se consolidó el 22 de Mayo de 1961, día en que se fundó la Federación del Rodeo Chileno (F. del R.Ch.) y donde el rodeo pasó a tener "un lugar de verdadera jerarquía en el deporte nacional"⁶⁴. Su presidente, Fernando Hurtado Echenique demostraba alegría al ver que finalmente el esfuerzo de varios años se consolidaba. "Estoy orgulloso de la manera con que los *huasos* han sabido unirse para dar jerarquía a su deporte. Es emocionante verificar como en escasos días, se constituyeron más de treinta clubes y ocho asociaciones provinciales. Esta es la mejor evidencia de que era una aspiración que todos llevaban en el corazón, de que el rodeo fuera deporte nacional"⁶⁵.

La Federación se transformó en la entidad de *todos los huasos de Chile*, donde el deporte fue el nexo de amistad, la forma de continuar las tradiciones y de seguir realizando lo que más les gustaba a los corredores, *correr la vaca*.

La Federación logró obtener el reconocimiento que tanto habían buscado los aficionados. De esta manera, la lucha externa permitió la *legitimación interna*, pues reforzó la identidad del grupo, de los clubes de huasos y las prácticas corraleras.

⁶³ Pilar Modiano, *Deporte y sociedad en Chile: orígenes y transformaciones, 1850-1950*, tesis de Licenciatura en Historia, PUC, 1995.

⁶⁴ Editorial, en *Revista de la Federación del Rodeo chileno*, nº 13, 1961, pp. 3 ANEXO: de los estatutos de la Federación está el decreto que le da personalidad jurídica y el reconocimiento del Consejo N. de deportes.

⁶⁵ Declaraciones de Fernando Hurtado, *Ibid*, pp. 22. El resto del directorio general de la F. del R.Ch. en 1961 estaba conformado por: Gustavo Donoso Covarrubias (vicepresidente), Daría Pavez Romero (tesorero), Ricardo Ibáñez Letelier, Gonzalo Perez Llona, Pedro Juan Espinoza del Valle y Baltasar Puig Brenner (directores) y Raúl Pavez Romero (secretario).

El proceso de institucionalización del rodeo adquirió validez social con el reconocimiento de la Dirección General de Deportes del Estado y con la del Consejo Nacional de Deportes en 1962, que aprobaron al rodeo y a la Federación como un deporte con una entidad sólida bien constituida.

La aprobación que recibió el rodeo y su consolidación como deporte permitió a los seguidores canalizar sus proyectos hacia la profesionalización, a las preocupaciones por desarrollar mejores caballos corraleros y a dedicarse al entrenamiento y competencia. La Federación estableció rigurosas normas para el cumplimiento del deporte. Finalizaban los "rodeos a medias", pues se propendió a fomentar el deporte con torneos organizados, con premios y puntos de por medio.

La esencia más lúdica, en el sentido de lo espontáneo e improvisado del rodeo, se relegó a las pichangas, las cuales continuaron haciéndose entre amigos que se prestaban caballos y formaban colleras en el mismo momento en que otro ofrecía los novillos para correr en cualquier ocasión.

La Federación buscó la óptima organización de sus aficionados por lo que, tomando el sistema inglés, adoptó los clubes y también las asociaciones: "para la práctica de los deportes ecuestres criollos los miembros de la Federación se agruparán en Clubes y estos en Asociaciones los que serán anotados en registros especiales"⁶⁶. De esta manera, La Federación podía regular el cumplimiento de los estatutos.

Con la consolidación de los clubes y por consiguiente la organización de los rodeos, los campeonatos cobraron mayor preponderancia, no solo el Champion que representaba la culminación del esfuerzo de toda una temporada, sino también los rodeos más importantes de cada zona, aquellos que demostraban la constancia de las colleras y sus aspiraciones por llegar al campeonato final. El reconocimiento estaba dado por la sola participación en un campeonato nacional, aunque esa perspectiva era interna, pues para quienes miraban desde afuera, el Champion era visto como un rodeo especial, pero no tenía igual significado como para aquellos que corrían o estaban familiarizados con el ambiente.

⁶⁶ Estatutos de la Federación del Rodeo Chileno, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 13, 1961, pp. 89. Artículo 3°.

La lucha por el reconocimiento fue un proceso que comenzó con la fundación de la Federación, pero que abarcó las décadas de 1960 y 1970. La constante lucha para abrir espacios para el rodeo radicaba en la idea de la Federación de que el rodeo era un símbolo nacional, parte de la chilenidad y por tanto debía ser difundido y asimilado por la sociedad como un elemento intrínseco de la nacionalidad.

La primera fase de la legitimación fue respaldada con la expansión del rodeo. Esta fase de crecimiento comenzó durante la década de 1930, cuando los dueños de grandes fundos emprendieron la compra de tierras en el sur, en la novena y octava región, donde trasladaron las costumbres y tradiciones de la Zona Central y las incorporaron a la forma de vida de la Zona Sur.

María Rosaria Stabili en su libro *El sentimiento aristocrático* enfatiza en la idea de la “importación de costumbres” desde la Zona Central a otras regiones. Su análisis sobre mentalidades de la elite chilena, sus valores y sentimientos (a través de una gran documentación y respaldo oral) le permiten apreciar las estructuras mentales de la elite y su vinculación con la tradición agraria de la Zona Central.

La autora toma el caso del fundo “La Esperanza” de Fernando Hurtado E., comprado en 1936 como una inversión a largo plazo, una manera también de canalizar los gustos por el campo y la necesidad de la tierra. Sin embargo ese “amor por la tierra” estaba relacionado a la tradición de esta manera “el mundo de Colchagua, las relaciones entre propietario e inquilino que allí se mantienen por siglos de costumbres, son importadas a *La Esperanza*”⁶⁷.

La expansión territorial del rodeo fue acompañada tanto de la compra de terrenos por parte de los hacendados de la Zona Central, como por el establecimiento de criaderos que con el correr de los años adquirieron gran preponderancia en el ámbito corralero como el criadero Huallería de Eduvino Gaedicke en Puerto Octay, Contra y Chenquemo de Julio

⁶⁷ María Rosaria Stabili, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*, ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2003, pp. 348. Es importante destacar que el fundo “La Esperanza” al igual que “Los Maquis” correspondían a la asociación Hurtado Echenique, uno de ellos, Fernando Hurtado E. primer presidente de la Federación del Rodeo Chileno. Además, ambos fundos se destacaron por su excelente producción de finos ejemplares de raza caballar chilena.

y Alejandro Hot en Osorno, La Esmeralda de Alfonso Buschmann Ber en Osorno y muchos otros.

Con el surgimiento de la Federación del Rodeo, la expansión del rodeo hacia el sur se vio fortalecida con el paulatino incremento de los rodeos oficiales; es así como en 1961 se realizaban cuarenta y siete rodeos oficiales, mientras que en 1980 la suma era al rededor de ciento ochenta⁶⁸.

A este proceso se sumó las aspiraciones de lograr expandir el deporte a todo el país con el fin de que el rodeo tuviera una dimensión nacional. De esta forma, la expansión hacia la Zona Austral fue durante la década del 60' al igual que en la Zona Norte, pues el rodeo llegó a Arica en 1968 donde se fundó el primer club de rodeo de la ciudad presidido por Raquel Pino Parraguez, una colchguina que se trasladó a la región junto con las tradiciones de la Zona Central, reafirmando la "importación de costumbres" de la que habla R. Stabili.

Esta segunda fase de expansión territorial del rodeo, no buscaba ya la legitimación como deporte nacional, sino que el esfuerzo se concentró en introducir la imagen de la ruralidad de la Zona Central, caracterizada por el huaso, su forma de vida e indumentaria, tarea que encontró mayores dificultades en el norte que en el sur producto de las realidades geográficas, pero que finalmente, durante la década de 1970, el rodeo se había establecido en los lugares más extremos del país, incrementando el número de clubes y asociaciones.

La consolidación del rodeo como deporte no solo se manifestó con el incremento de las medialunas y la proliferación de clubes y asociaciones a lo largo del país, sino que fue un proceso marcado por la difusión y el constante esfuerzo de la Federación por validar al rodeo como parte de la chilenidad.

El proceso de legitimación conseguido inicialmente con la validación del rodeo como deporte se prolongó hacia una lucha por la difusión, por dar a conocer las raíces de una cultura rural, una cultura ecuestre y un deporte que se proclamaba a sí mismo como un elemento de chilenidad. Esta idea nacionalista que aglutinaba los valores tradicionales, el

⁶⁸ Los datos sobre los números de los rodeos oficiales se encuentran en *Revista de la Federación...* op. cit., n° 13 de 1961 y n° 32 de 1980 respectivamente.

respeto en las relaciones patrón-peón y la hidalguía de los huasos se vio reflejado en la fiesta que del rodeo.

El huaso fue el protagonista de este proceso y como tal existió por parte de la Federación y del circuito corralero una inquietud por establecer el significado del huaso. Este esfuerzo no constituyó un análisis histórico, ni un cuestionamiento del significado de ser huaso, sino que la autodefinición vino de factores externos más que internos.

Los corredores y personas que estaban vinculadas al mundo agrario eran fácilmente catalogadas de huasos. Jorge Lasserre nos contaba que cuando estudiaba en la Universidad de Chile lo llamaban huaso, pero cuando estaba en el campo era el ingeniero; sin embargo, en las crónicas y relatos de la revista lo llaman el huaso-ingeniero⁶⁹. Algo similar sucede con Alberto Moreira, el huaso-arquitecto que proyectó varias de las medialunas que existen en la Zona Central.

Lo anterior refleja que en el ámbito agrario no hay una definición clara del término huaso y que más bien este corresponde a una denominación de la ciudad que se respalda en la imagen creada en el siglo XIX.

La gente de campo para referirse a ellos mismos hablaban de “hombre de campo” o “hombre acampado”, pero con el crecimiento del rodeo, el término huaso se introdujo en el habla campesina⁷⁰.

Teniendo esto en cuenta, los huasos no se auto definían, sino que adoptaron el término ya existente. Sin embargo, sus esfuerzos buscaron consolidar y reflejar esa imagen lo que se tradujo en estipulaciones rigurosas sobre la vestimenta.

La vestimenta no hacía al huaso, ni menos al corralero, pues esta era una forma de vida, una manera de relacionarse con la tierra, los animales y con los otros huasos que se manifestaba en las conversaciones sobre la agricultura, el año malo o bueno, las cosechas, los caballos, el campo y las mujeres. Sin embargo, la vestimenta proyectaba la imagen preconcebida del huaso, de ahí la enorme importancia que se le atribuyó a la indumentaria.

⁶⁹ Entrevista a Jorge Lasserre, 13 de Mayo del 2004, Curacaví, cassette nº 1.

⁷⁰ Cardemil realiza un atractivo análisis de los términos que usaba el huaso para definir a personas que se creían huasos y no lo eran como el caso del *pije* que era el hombre de ciudad, aunque este podía llegar a ser un *huaso apijado* al hacer suya la forma de vida del huaso y no como aquellos *pijes ahuasados* que solo querían ser huasos y no lo eran, buscando parecerse mediante la vestimenta. Alberto Cardemil, *El huaso...*, op. cit., pp. 16-18.

El vestuario como hemos visto consistía en el pantalón de tela, la chaqueta corta, la manta o chamanto, el zapato huaso o bota, la chupalla o el sombrero, la faja, la espuela y el lazo, todos ellos heredados de la indumentaria de los trabajadores del campo del siglo XIX⁷¹.

El atuendo huaso era el complemento del caballo y definía, al menos visualmente, lo que era un huaso. Las competencias del rodeo, así como las exposiciones de animales buscaban mostrar el mundo rural y sus cualidades por ello la vestimenta era una forma más de demostrar la procedencia rural y el gusto por el campo. De ahí que la preocupación por la indumentaria estuviera estipulada en el reglamento del rodeo, pero también esto se exigió para los trabajadores que estaban al interior de la medialuna y en las pistas de la FISA⁷².

Algo similar sucedía en el rodeo que si bien exigía a sus corredores una indumentaria típica del huaso no se había preocupado por la indumentaria de los ayudantes. La Federación buscaba reforzar el rodeo como deporte nacional y por ende debía velar en la imagen que este proyectaba. “Respetemos el rodeo. Evitemos cualquier detalle que contribuya a crear una falsa imagen de este deporte. No lo desvirtuemos admitiendo que dentro de la medialuna actúen ayudantes que no vistan de huaso. No importa que usen una mantita sencilla o que sea modesta la chupallita...”⁷³.

El esfuerzo de proyectar una vestimenta específica se vio obstaculizado por la moda. La introducción en el país de nuevos estilos musicales como el rock & roll y nuevas tendencias en la moda como el estilo hippie y el a go-gó afectó incluso al ambiente corralero inquietando a dirigentes y corredores.

El mundo del corralero y del rodeo era tradicionalista y bastante conservador, ya que la esencia del rodeo y su lucha por legitimarse se basaba en las tradiciones. Por ello no era de extrañarse que ante las nuevas tendencias de la moda hippie que se introducían

⁷¹ La segunda parte de este trabajo aborda con mayor profundidad el atuendo y los aperos del huaso por lo que el énfasis en esta parte está en la exaltación de ese atuendo y no en sus características ni en su desarrollo artesanal.

⁷² “Se solicitó que siendo la raza caballar chilena expresión de nuestros campos y nuestros huasos se haga efectiva estrictamente la disposición que obliga a los cuidadores de productos que se exhiben en la pista, a presentarse en completa tendia de huaso” Inquietud que fue acogida y que se estableció como una regla más en las siguientes exposiciones y rodeos. Sin autor, “La institución mirada por dentro”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 17, 1965, pp. 126.

⁷³ “Rastrojos”, en *Revista de la Federación*, op. cit., n° 18, 1966, pp. 64.

lentamente en la medialuna y las canciones del neo folclore que se alejaban de la antigua tonada, el huaso tradicional reaccionarse.

Los dirigentes se inquietaron por los *huasos-hippies* que si bien eran escasos llamaban la atención (figura 10). Para ellos no bastaba pretender ser huaso, sino también había que parecerlo y demostrarlo. “Debes ser lo que es un huaso, o no serás nada. No hay apariencias de huaso: se es o no se es. Desconoces que ser huaso es, más que todo, un don, un símbolo del hombre cuyo rostro la tierra llenó de surcos. El huaso es sobrio. Porque es así, es absurdo desvirtuarlo vistiendo chaquetillas de colores vistosos o confeccionadas en terciopelo o piel de tiburón. (...)¿Que ningún reglamento prohíbe que te dejes una larga cabellera hippie? Es cierto. ¿Pero una omisión reglamentaria te permite profanar el chamanto?”⁷⁴.



Figura 10: Huso Hippie

Fuente: Revista de la Federación, 1969, pp. 43

La introducción de mantas confeccionadas con otras telas que las tradicionales y que rompían con la estética de los cuatro campos molestaba enormemente a los huasos y a los mismos artesanos quienes se veían perjudicados con la introducción de elementos modernos como la maquinaria y los conceptos de competitividad, optimización y demanda.

⁷⁴ “Ni melenas hippies, ni sombreros a go-go, ni mantas existencialistas”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 21, 1969, pp. 43.

El repudio a la nueva moda era porque quebrantaba la tradición de los artesanos y de la música. “Esos que desvirtúan la esencia huasa... Son los mismos que bailan la cueca con ritmo de rock and roll... Son una mala caricatura de ese huaso que resume parte muy importante de la historia de Chile”⁷⁵.

Cabellos largos y melenas, colores inapropiados, telas tipo cortina, camisas tropicales, blue jeans... la moda estaba penetrando la esfera de lo tradicional y molestaba a los huasos tradicionales⁷⁶. Una tendencia que causaría malestar también con el cambio en la música y posteriormente con la introducción de una mentalidad modernizante de la agricultura a través de la Reforma Agraria.

Sin embargo, y a pesar de las “licencias” en la indumentaria, prontamente la Federación estipuló con mayor rigurosidad la reglamentación del tipo de vestimenta. Fue así como entre los años 1968-1972 se determinó la vestimenta exacta que el huaso podía utilizar en las competencias del rodeo.

Esta lucha por mostrar una imagen determinada del huaso y por el reconocimiento encontró un espacio en la FISA. La tradicional exposición de animales daba cabida a que en los diez o catorce días que duraba la FISA, la feria se viese atestada no solo de hombres de la ciudad, sino también de huasos. Hombres a caballo vestidos con chamantos, espuelas, sombreros de paja y otros atavíos inundaban la feria en busca de las mejores razas y productos para perfeccionar la producción de sus campos.

Los huasos se tomaban la FISA en un ambiente de ruralidad introducido en la ciudad. La FISA realizaba eventos relacionados con el campo como los rodeos. El último fin de semana de la feria se transformó en los días de los huasos, no solo por el tradicional

⁷⁵ *Idem*. Este pequeño artículo expresa la preocupación y la indignación de los dirigentes por una tendencia que se manifestaba con mayor fuerza en el campo, la introducción de lo de afuera. El huaso no era solo una proyección de la identidad nacional, sino también era una manera de reafirmar lo propio, lo chileno. Por eso la inquietud ante el cambio molesta; de esta forma en este pequeño artículo se ridiculiza y satiriza como una forma de increpar, sin mencionar nombres, a los corredores que han transgredido las normas tradicionales de la vestimenta.

⁷⁶ Distintas personas criticaban las nuevas indumentarias como lo señalan los siguientes comentarios: “lo inaceptable es ver *coleros* con camisas tropicales adornadas con coléricas palmeras. U otros que, exagerando al máximo la nota, se permiten usar camisas de raso (...) o amansadores con blue-jean, overal, etc. Si no lo evitamos, llegará un día que aparezca uno con una peluca roja similar al peinado de los Beatle” o otros que pedían “agregar al reglamento una disposición que prohíba la actuación de jinetes con cabellos más largos que los de trazan, u otra que autorice al capataz para echarles una turzadita”. “Rastrojos”, *op. cit.*, pp. 64.

rodeo que se hacía, sino también porque se estableció un día especial para ellos mediante el *Festival del Huaso*, instaurado en 1967.

El festival, con el fin de celebrar las tradiciones criollas, recreaba el mundo campesino, los juegos ecuestres, la comida tradicional y todo aquello que se relacionaba con el huaso, es decir, la imagen que la ciudad y los propios huasos habían configurado sobre sí mismos como lo expresa Felipe Pavez en una crónica sobre el Festival Huaso de 1971 en la que manifiesta que tiene igual trascendencia que el campeonato nacional de rodeo, pues es también una fiesta de chilenidad en donde los más eximios jinetes, valientes y animosos muestran un espectáculo inolvidable.

“No es que incurra ciertamente en la puerilidad de un amor excesivo por las cosas huasas, pero cada detalle de este festival constituye un símbolo, un precioso legado. Cada chaquetilla corta, cada manta, cada cabalgadura, simboliza la plena armonía entre el huaso de ayer y el de hoy, entre aquél aguerrido y audaz que labró los senderos de la patria a golpe de machete, y este otro, el actual. Tras este huaso actual hay una sagrada tradición de gloria que es fuerza saludar en el pasado, vivir en el presente y prolongar en el futuro”⁷⁷.

El *Festival del Huaso* era símbolo de chilenidad no solo porque exaltaba al huaso y sus actividades, sino también porque el espacio en que se realizaba, Maipú, tenía un significado en la historia de Chile. El huaso, se configuró como un personaje de la república y en la formación de ella forjó su identidad, el Festival Huaso apelaba a la tradición y al huaso-soldado de Maipú, el que combatió y dio su vida por la patria.

“Viendo correr a galope tendido por Parque Cerillos a los huasos con su china al anca, se asocia, aunque no se quiera la imagen del huaso soldado que en estos campos de Maipú consolidó la Independencia de Chile. Se le ve lucir su eximia destreza de jinete incomparable y se ve bajo su sombrero alón, bajo el sol de otros días, al mango húsar o coracero de corvo sable o rudimentaria lanza de coligüe, a la quien la victoria saludó en la audacia de Bueras y el abrazo de O’Higgins y San Martín”⁷⁸.

⁷⁷ Felipe Pavez, “Una fiesta inolvidable”, en *El Campesino*, ediciones de la SNA, Santiago, vol. 103, Enero, 1972, pp. 28.

⁷⁸ *Ibid*, pp. 29.

De esta manera, el festival validó al huaso como personaje típico de Chile y también como parte del espíritu patriota lo que permitió exaltar al rodeo por su asociación directa con el huaso y por ser otra actividad “llena de patriotismo”.

En el Parque Cerrillos se realizaban diversos ejercicios en donde los huasos demostraban sus habilidades al público. Actividades como *enlazar a un novillo* en la que se soltaba un novillo para que corriera en la pista y un jinete lo persiguiese y lo atajase con un lazo, lo derribase y amarrase sus patas en un breve tiempo era uno de los grandes atractivos del espectáculo junto con las *topeaduras*, *domaduras*, *montas en pelo*, *toma al vuelo*, *las pilladas* en la que los huasos enlazaban al jinete rival, *el movimiento de la rienda* y otras actividades⁷⁹.

La mayoría de estos juegos reafirmaba la presencia de la escuela de la jineta en Chile, la idea de la caballería presente en los juegos ecuestres recobraba vida en Cerrillos, las armas, las corazas y los escudos se reinterpretaban con los lazos y chamantos, pero el espíritu de juego y demostración de las habilidades seguía la línea de la antigua caballería.

Sin embargo era el manejo del animal uno de los espectáculos que más atraía a los espectadores; el movimiento de la rienda mostraba las habilidades que tenía el jinete para manejar y guiar al caballo en los distintos ejercicios que debía hacer⁸⁰.

⁷⁹ Las demostraciones del Festival Huaso eran parte de las actividades comunes del campo. La monta al pelo consistía en montar a caballo sujetándose de la crin del caballo en vez de las riendas y montarlo sin montura ni estribos.

La topeadura era otra de las actividades tradicionales del campo en la que los jinetes demostraban su destreza en sus caballos. La topeadura se hacía sobre una vara y consistía en empujar al otro jinete hasta hacerlo salir de la vara, demostrando la fuerza, destreza y la bondad de los caballos. Orestes Plath cuenta que el origen de la topeadura en Chile fue en los campos, cuando los huasos se detenían en las puertas de las posadas a pedir un trago, lo que se alargaba dejando de ser un *trago de pasadita*. A los molestos no se les vendía más y se les cerraba la puerta, pero molestos arremetían contra la puerta con sus caballos para derribarla. Los posaderos, molestos, idearon una forma de impedirlo. Colocaron frente a las posadas unos cuantos horcones de roble y sobre ellos una larga vara de ciprés. Con este sistema, los molestos quedaban fuera de la posada y podían beber sin desmontarse. Se les servía en la vara y como no siempre cabían todos, quienes llegaban se hacían un espacio topeando al que estaba. De esta forma la topeadura comenzó a adquirir fama y se desarrolló como una forma más de demostrar las habilidades del jinete y del caballo. Orestes Plath, *Folclor chileno*, ed. Grijalbo, Santiago de Chile, 2000, pp. 150-153.

⁸⁰ El Movimiento de la Rienda es parte del rodeo y del manejo del caballo, constituye la forma de medir si un caballo está bien arreglado o no. Con el surgimiento de la Federación de Rodeo Chileno y la consolidación de los Champions, la competencia de los Movimientos de Riendas reapareció en el debate. Ciertamente nunca había dejado de hacerse, pero había sido postergada como competencia.

El debate lo despertó Ricardo Ibáñez quien durante los años 50' y luego en los 60' luchó denodadamente para que la competencia fuera reconocida, planteando que sin un buen arreglo no hay caballo de silla, ni mucho

No obstante era la domadura lo que causaba mayor impresión, pues implicaba montar a un potro salvaje y mantenerse el mayor tiempo posible sobre él. Esta era una de las actividades que se realizaban frecuentemente en los campos, pues previo al proceso de amaestramiento de un caballo se realizaba la domadura, pero en el ámbito del festival, la domadura adquirió un carácter de espectáculo admirable, pues la imagen de ver a un huaso sobre un potro que buscaba botarlo del lomo causaba gran impresión.

En este sentido, las demostraciones durante el festival recreaban la imagen del campo de rudeza y violencia. El rodeo en esos años se había convertido en una competencia que había dejado de lado la violencia para luego transformarse en un deporte y en espectáculo, su atractivo era precisamente el cómo se lograba una arreada y atajada impecable sin la utilización de violencia. Si bien el rodeo se había transformado en un gran espectáculo con los campeonatos de cada zona y los Champions, estas nuevas actividades realizadas en el festival despertaron la admiración del público.

Las demostraciones del festival huaso revelaban las antiguas formas de vida en los campos, aquella relacionada con el ganado y los caballos, un tipo de vida que exaltaba y subrayaba la masculinidad, debido a los riesgos y al autocontrol frente al peligro. Las demostraciones de fuerza y proezas eran muy valoradas tanto por los huasos como por los

menos un corralero. Ricardo Ibáñez buscó el respaldo en la Federación lo que finalmente se concretó con el establecimiento del campeonato nacional de Movimiento de Rindas en 1962.

El Movimiento a la Rienda consistía en una demostración de las capacidades jinete-caballo que permitía apreciar las condiciones de adiestramiento alcanzadas por el animal las que debían mostrar la rapidez y precisión en la ejecución de los movimientos mediante la conducción de un jinete.

En la competencia el jinete que se presentaba debía estar correctamente vestido, con toda la indumentaria y aperos correspondientes lo que en los rodeos se llama *un huaso bien montado*.

Este torneo reflejaba la presencia de las tradiciones y cómo la Federación de Rodeo y los huasos las recogían, pues el movimiento de riendas era una de las prácticas árabes que heredó la escuela de la jineta.

Los ejercicios que se realizaban eran inicialmente siete, pero pronto se sumó uno más, la marcha. Los demás ejercicios eran: la entrada de patas y pararse, la troya, el ocho, el volapie, las vueltas sobre parado, desmontar y montar y finalmente retroceder. Cada uno de estos ejercicios tenía un puntaje de evaluación que variaba según el grado de dificultad de los ejercicios, teniendo mayor puntaje aquellos movimientos más difíciles.

Los movimientos con mayor puntaje eran *el ocho* que debía efectuarse sobre una línea que le servía de eje y no mayor de diez metros de largo; *la troya* que consistía en trazar un círculo de tres vueltas por lado con un radio aproximado a los tres metros marcados por las patas del caballo conservándose el eje inicial; finalmente el retroceso en donde el animal debía retroceder en línea recta sin abrir el hocico.

Los movimientos de la rienda debían efectuarse con naturalidad y continuidad, manteniendo las líneas imaginarias para cada ejercicio y procurando que el caballo no mirase hacia afuera en la realización de estos.

Todos estos movimientos buscaban evaluar no sólo la forma en que el jinete manejaba al animal, su postura y corrección en el empleo de las ayudas con las piernas, riendas y peso del cuerpo, sino también las condiciones de flexibilidad, agilidad e impulso del animal en los movimientos y enfrenadura del caballo.

espectadores y se relacionaban con la necesidad de dominar lo salvaje. Esta vinculación con lo salvaje no solo se había perdido en la ciudad, sino también en el rodeo, pues el ganado ya no era salvaje ni estaba en los cerros, sino que pastaba tranquilamente en las llanuras⁸¹.

En un nivel más profundo, las actividades del festival huaso tienen una doble dimensión. la *lúdica* a través del juego-espectáculo y el *dilema entre el hombre y la naturaleza* expresado en la supremacía del hombre sobre los animales; es decir la doma de lo salvaje. Esta última dimensión tiene relación con los rodeos que se realizaban en otras regiones de América como en México donde el énfasis estaba en domar lo salvaje, pues las principales pruebas para el campeonato eran la monta de potro salvaje, la lucha contra el becerro, derribo con lazo, monta del toro, enlace sin derribo, decorarlo, derribo con lazos por equipos y monta en pelo⁸².

Similar es el caso de los rodeos en EE.UU., estudiado por Elizabeth Atwood, quien impactada de las dimensiones del espectáculo de los rodeos en el Sur de EE.UU. y la cantidad de gente que atrae, analiza el fenómeno desde una perspectiva antropológica. Plantea que el rodeo de EE.UU. intensifica, dramatiza y glorifica la doma de lo salvaje porque apela a la figura mitificada, del cowboy, personaje que encarna la idea del pastor independiente, pero también la del pastor orgulloso, arrogante y violento⁸³.

Atwood afirma que las cualidades del cowboy quedaron marcadas indeleblemente en la frontera y que siguieron siendo valoradas en las actividades rancheras de las Llanuras, pues el rodeo significó la representación del espíritu de la expansión hacia el Oeste revitalizando la sensación de entusiasmo del pasado, de la conquista de una extensión salvaje. Ideas que se expresaban en los espectáculos que ofrece el rodeo, muy similares a los del rodeo mexicano y que recrean, a través de un ritual definido, la mediación entre

⁸¹ Esta idea de que la violencia se había erradicado y junto con ello parte de las faenas típicas del campo chileno se expresa en la siguiente carta. "Hoy en día el rodeo ha pasado ha ser un espectáculo, a base de difíciles financiamientos, ya no hay ganado en los cerros de la Zona Central; y cada vez más va constando más encontrar cómo realizarlos, aunque sea una parte de esta faena que antes fue tan fundamental como la trilla y la vendimia". "Carta de Roberto Llona Llona", en *Revista El Campesino*, op. cit., vol. 102, Septiembre, 1971, pp. 31.

⁸² Alfredo Plazola Cisneros, *Arquitectura deportiva. Juegos, deporte y diversión*, editorial Limusa, ciudad de México, 1982, pp. 627. En México los rodeos que se desarrollan son con ganado vacuno y caballo.

⁸³ Elizabeth Atwood, *Rodeo*, ed. Lerna, Barcelona, 1989.

cultura y naturaleza y en donde, a juicio de la autora, se identifican las tensiones dicotómicas como animal/ ser humano, no domesticado /domesticado, campo/ ciudad y salvaje/ domado.

Los casos de los rodeos en México y en EE.UU. apelan a lo salvaje y difieren enormemente de los que se realizaban en Chile, a pesar de tener igual nombre. Lo cierto es que la raíz es la misma, pues la relación con lo rural y el dominio de los animales es el antecedente del rodeo chileno, solo que en el caso mexicano, al igual que en el del EE.UU., el énfasis está en la dominación de lo salvaje, en exaltar la fuerza y valentía de los jinetes, y en ciertas “acrobacias” en la conducción de los animales, más que en demostrar las características del manejo del caballo con ligereza, pero con efectividad como en el caso del rodeo chileno.

Sin embargo, y a pesar de que el rodeo chileno se desvinculó de las prácticas de domadura, ellas no fueron apartadas de la realidad rural. En los campos, la monta a pelo, la domadura de potros, el laceo del novillo y varias de las actividades propias de los rodeos de México y EE.UU. se realizaban como una labor más de campo y como parte del proceso de preparación de los jinetes para el rodeo.

El Festival Huaso incorporó estas actividades al ámbito festivo y a la dimensión de espectáculo, pero como el rodeo ya tenía una definición propia, estas prácticas más arriesgadas y en cierta medida, “acrobáticas” fueron introducidas bajo el alero del festival. De esta manera, el huaso se potenció como un hombre valiente, ágil y aguerrido a la dureza del campo.

Poco a poco, con el proceso de legitimación del rodeo, expansión y luego con el fomento de las tradiciones, el mundo campesino y el rodeo fueron cobrando mayor preponderancia dentro del ámbito político y periodístico.

En el ámbito periodístico, el rodeo tiene una débil aparición en la prensa durante la primera mitad de la década del 60'. En general, los medios de comunicación desconocían el ámbito del rodeo y su dimensión deportiva y los primeros interesados en reportear las competencias fueron hombres que tenían un conocimiento previo del rodeo, tanto como espectadores o porque habían tenido una vinculación más estrecha con el mundo rural.

El caso de la radio difiere del de la prensa, pues durante la primera mitad del siglo XX, la radio había consolidado una gran audiencia y como analizaremos en la segunda parte de este trabajo, otorgaba un gran espacio al desarrollo musical de las tonadas y las cuecas con temáticas del campo. De esta manera, la radio había sido uno de las pocas áreas donde el rodeo tenía un apoyo para su difusión.

Comentaristas deportivos en la radio como los de Víctor Abt que tenía una trayectoria de casi una década en 1960 había logrado introducir al rodeo como uno de los espacios preferidos en la radiotelefonía nacional. Por otro lado, la radio cooperativa había sido una de las primeras en cubrir los rodeos oficiales durante la década del 50', pero de forma esporádica y dando énfasis a los rodeos más importantes, a las finales a lo que le siguió la radio Carrera a finales de la década del 60'.

Estos inicios de la radio fueron perfeccionándose cada vez más lo que motivó a otras áreas del periodismo a interesarse por el rodeo. En el caso de la prensa escrita, el interés por el rodeo es más tardío que la radio. La prensa nacional que ya tenía páginas especializadas en deporte no incluía al rodeo en ellas, sino en las páginas sobre el campo y la agricultura de forma bastante somera.

La prensa escrita comenzó tímidamente a darle espacio a los rodeos a mediados de la década del 60' y bajo la responsabilidad de personas que tenían un interés especial por el rodeo, una cercanía que motivó a ciertos periodistas a reportear el rodeo como el caso de Raúl Pizarro, reportero de "El Mercurio". "Solicité escribir sobre el rodeo como deporte, reclamando el espacio suficiente. Los primeros párrafos e informaciones provocaron cierta extrañeza ante la existencia de un periodista que entendiera acerca de tan curiosa manifestación. Para mí no era una experiencia nueva: desde 1956 que estoy vinculado al rodeo, gracias a la inquietud que me llevaba a no perder un solo rodeo en la ciudad que vivía, Rancagua"⁸⁴.

⁸⁴ Raúl Pizarro R., "El periodismo y el rodeo", en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 26, 1974, pp. 8. Los inicios de sus reportajes sobre el rodeo en *El Mercurio* comenzaron en Enero de 1965. Como él mismo señala, una relación directa con el rodeo lo motivó a escribir lo que es un factor común en casi todos los periodistas que comenzaron a difundir el rodeo. "Recuerdo con perfecta claridad los nombres de la Comunidad Darío Pavez, Molina y Montt (...) que se me fueron grabando a fuego mientras sentado junto a mi padre en las tribunas, papel y lápiz en mano, seguíamos las carreras".

La Nación fue otro de los diarios que inició sus reportajes sobre el rodeo a mediados de los 60' con periodistas como Bartolone y Araya que al igual que R. Pizarro tenían un lazo previo con el rodeo, una familiaridad que la expresaban en sus artículos.

Los pequeños artículos en la prensa y los comentarios en la radio se transformaron en una de las mejores publicidades para el rodeo; si a esto le sumamos la importancia que fue adquiriendo la FISA en Santiago y la cobertura periodística que esta tenía, el rodeo comenzó a captar mayor interés con el paso del tiempo.

Otra de las áreas periodísticas que captó la magnitud de las competencias fue la televisión. Aunque su interés por el rodeo fue posterior a la de la prensa y radio, su incorporación en la cobertura de los eventos fortaleció, sobre todo a nivel de imagen, los esfuerzos del rodeo por legitimarse como deporte nacional. La cobertura inicial de la televisión fue durante los campeonatos finales, los Champions, los cuales no eran televisados completamente, sino solo se captaban imágenes y aspectos generales de la gran final⁸⁵.

Los medios como la radio, prensa y televisión contribuyeron a la legitimación del rodeo. A nivel externo a través de las imágenes y con la cobertura de los hechos difundieron la práctica a gran escala y en un nivel más interno incidieron en el proceso de profesionalización⁸⁶.

⁸⁵ Tenemos certeza de que en 1967 durante el Champion en Rancagua Canal 13 gravó aspectos de la final que fueron emitidos posteriormente por la señal. Desconocemos si hay intervenciones de la televisión anteriormente, pero a partir de la amplia documentación de la Revista de la Federación del Rodeo chileno no encontramos anteriores alusiones a la presencia de la televisión en los campeonatos. Por otro lado, a partir de 1972 se comenzó a televisar la final del rodeo.

La televisión también dio cobertura a la realidad campesina y del huaso. Durante 1974 en aproximadamente diez minutos, Televisión Nacional transmitía el programa "Chile, país del huaso" conducido por Alberto Moreira donde se hablaba de la cultura del huaso, los caballos, las leyendas campesinas y se daba espacio para los cantores y poetas populares que hablaban del campo. Los sesenta programas estuvieron al aire por casi un año y si bien no continuó en los años siguientes reflejaba el interés de la televisión por incluir la temática campesina en las transmisiones.

Por otro lado creemos que esto responde también a otra explicación. Es cierto que los medios habían ayudado a consolidar el rodeo y que la figura del huaso mediante las competencias y el Festival Huaso de la FISA se había establecido como figura de chilenidad, pero también el programa se realiza al año siguiente de haberse instaurado el régimen militar que buscó asentar su poder apelando a instancias nacionalistas. De esta forma no es extraño que un programa como "Chile, país del huaso" respondiese a un interés de la televisión, pero que se materializó durante el gobierno militar que exaltaba lo nacional y *criollo*.

⁸⁶ Frente a la contribución de la prensa Ramón Cardemil Moraga declaraba, "a parte de lo que podamos decir nosotros referente al rodeo, podemos darnos por satisfechos del reconocimiento de que hemos sido objeto por los medios de comunicación en general". Sin autor, "Los grandes señores...", *op. cit.*, pp. 40.

Los periodistas de los distintos medios comenzaron a evaluar el rodeo no como una agrupación de amigos que corrían por una pasión o por pasatiempo, sino como un deporte más dentro del área deportiva nacional. Esto hizo que los corredores quedaran inmediatamente expuestos a igual crítica que futbolistas, boxeadores, tenistas, etc. de tal manera que al igual que con el tema de la vestimenta, el comportamiento dentro y fuera de la medialuna se tornó profesional.

J.L. Levet plantea que una de las características del deporte es que durante el siglo XX se introdujo como una práctica de vida lo que significó todo un cambio en las relaciones económicas y políticas del esparcimiento⁸⁷. Su análisis, que se centra en el cómo la industria y la prensa incorpora al deporte como una actividad redituable y lo transforma en espectáculo es esclarecedor en la relevancia que tiene la prensa en el rodeo, pues es ella la que lo difunde y lo legitima como un deporte nacional.

La prensa transformó al rodeo en un acontecimiento deportivo, su labor de difusión lo elevó al carácter de espectáculo de manera que el deporte y sus principales figuras y campeones comenzaron a tener un reconocimiento público y a ser evaluados como tal.

La inclusión de los medios de comunicación en el rodeo implicó un cambio al interior del rodeo, pues sus corredores se transformaron en figuras públicas al salir sus nombres en periódicos como *El Mercurio* y *La Nación*. “Cuando inicié mi labor netamente deportiva en 1965, el rodeo se me presentó como una amplísima y cálida familia, como una auténtica cofradía de buenas amigos, donde el recién llegado —o sea, el periodista— era colmado de atenciones *porque nos está ayudando*. Natural: los corredores salieron del anonimato y a partir de esa fecha muchos fueron destacándose en las páginas de *El Mercurio*”⁸⁸.

El ambiente de “fraternidad” se vio ofuscado en muchos casos por la crítica al desempeño de los corraleros. El análisis deportivo del rodeo evaluaba las falencias, defectos y virtudes del deporte por lo que los lazos de compadrazgo y amistad no necesariamente se traducían en una apología periodística sobre el rodeo; todo lo contrario, los reporteros que conocían el funcionamiento del rodeo comentaban sobre los malos

⁸⁷ J. L. Levet, “Deporte, economía y política”, en R. Thomas; A. Haumont y J. L. Levet, *Sociología...*, *op. cit.*

⁸⁸ Raúl Pizarro R. “El periodismo...”, *op. cit.*, pp. 8-9.

caballos, ineficiencia del capataz de la misma forma que celebraban las buenas carreras. De esta forma, el ojo crítico del periodista se transformó en una contribución más en el perfeccionamiento del rodeo.

La crítica y los comentarios sobre las actuaciones de los deportistas eran realizadas, como hemos señalado, por hombres que tenían un lazo con el rodeo por lo que conocían sus movimientos, estilos y puntos. Sin embargo al otorgar los medios un espacio al rodeo, los reporteros debieron asumir un rol de periodistas documentados.

Los conocimientos que ya tenían los periodistas se acrecentaron con el contacto personal y la acogida que tuvieron dentro del ámbito corralero. Las terminologías de la medialuna fueron aprendidas por los reporteros e incorporadas al relato periodístico⁸⁹.

Tanto periodistas como corraleros apreciaron el esfuerzo que se hacía en los rodeos y en la prensa por lo que cada uno estableció un premio. Es así como a partir de 1960 los escasos periodistas que comentaban sobre el rodeo otorgaban el premio a *el mejor deportista del rodeo* elección del círculo de periodistas deportivos de Chile en la que luego de que cada asociación presentaba una nómina de cinco candidatos, los medios de comunicación votaban y escogían al ganador el cual era premiado en el *Champion*⁹⁰.

Un premio similar entregaba la Federación del Rodeo chileno a los periodistas como una forma de reconocer el esfuerzo y estímulo por el rodeo. Este premio se instauró en 1964 y de ahí en adelante se entregaba anualmente durante el Campeonato Nacional⁹¹.

La relación entre el mundo periodístico y el del rodeo originó también una tradición especial, el *Champion de la Prensa*, ocasión en que los corraleros agradecían a los

⁸⁹ Raúl Pizarro reconoce que sus conocimientos fueron por su pasión por el rodeo en Rancagua y también por su relación con los corraleros. "Aprendí mucho del contacto personal con los corraleros y creo estar facultado para comentar, incluyendo, desde luego el elogio y la crítica", en Raúl Pizarro. "El periodismo...", *op. cit.*, pp. 8.

Dentro de la medialuna y durante las corridas los relatores utilizaban una serie de términos para definir las acciones de la collera como *toro*, cuando se refieren al novillo al huacho o al animal; *manco* que es el caballo, *ponerle* que es el tratar de atajar, *tijera* situación que se produce cuando el novillo se devuelve y pasa entremedio de la collera producto de que los caballos se abren demasiado; *al aguaite*, cuando la collera debe estar atenta a su participación; *se preparan* que significa que la collera debe estar atenta para partir ya que su turno será después del de la collera que está *a la puerta*. Expresiones como *carrera corrida* referentes al resultado final de la carrera, o *pasada al piño* que es cuando el novillo se zafa de la atajada de la collera y entra al apiñadero son habituales en el relato corralero.

⁹⁰ Ver anexo n° 4, mejor deportista del rodeo.

⁹¹ Correspondió el primer premio a Jenaro Medina, director de la revista *Vea y Gol y Gol*.

periodistas por su labor de difusión y en la que los periodistas podían vivir el ambiente corralero como competidores y no como reporteros (figura 11).



Figura 11: Champion de la Prensa
Fuente: Revista de la Federación, 1975, pp. 122

La iniciativa de un grupo de huasos encabezada por Alberto Moreira y un grupo de periodistas como Luis Baeza, Juan Enrique Lira y Raúl Pizarro de *El Mercurio* y Jaime Vargas de Canal 13 buscaron crear una instancia en la que los reporteros pudiesen conocer directamente el mundo corralero. El primero de ellos se realizó en Isla de Maipo en Abril de 1972 y fue repetido en los años siguientes con el fin de enseñar y afiatar lazos. La competencia se regía igual que un rodeo cualquiera, con reglamentos, caballos chilenos, vestimenta huasa y jurados; la única diferencia era que las colleras las conformaban los periodistas mientras los espectadores, los críticos y los jurados eran los corraleros.

De esta manera los periodistas se interiorizaban sobre las técnicas del rodeo, sus reglamentos y su disciplina deportiva, junto con el significado del caballo corralero y la importancia de los novillos⁹². Esto también importaba a los huasos ya que para ellos era una forma de dar a conocer su deporte a quienes lo comentaban en la prensa. “Vimos correr a los periodistas. Los vimos en el apiñadero. Los vimos llegar a las banderas... los

⁹² En relación a este tipo de instancia Raúl Pizarro comentaba “es cierto que no he montado oficialmente nunca. ¡Y nunca lo haré! Porque sostengo que el deportista manufacturado no tiene y no tendrá vigencia. En el rodeo es donde con más fuerza cobra realidad el antiguo refrán de que *el deportista no se hace; el deportista nace* y yo no nací arriba de un caballo”, en Raúl Pizarro, “El periodismo...”, *op. cit.*, pp. 8.

vimos como el novillo jugaba al pillarse con ellos. Y vimos como todos, absolutamente todos, supieron afirmarse a los pellones (...) y los vimos atajar. (...) Vimos correr a los periodistas... los vimos en lo nuestro... los vimos apreciando por sí mismos que este es un deporte técnico, difícil, en que todo obedece a principios claramente establecidos”⁹³.

La familiaridad en el Champion de la Prensa continuaba en las ramadas donde compartían ya sin luchar por los puntos acompañados de música y cuecas, vino, chicha, asados y empanadas, pues como cualquier rodeo, luego de la competencia le seguía la fiesta. “Una fiesta con asados, chica, pipeños bicolores y empanadas. Música chilena con guitarra y arpa y unas cuecas pat’ en quinchá, con jurado y todo, para darle un tono de seriedad. Pedro Loyola, del diario *Últimas Noticias*, y Mónica Rodríguez, de *El Mercurio* arrasaron con el champion de nuestro baile nacional. Buenos los puntos”⁹⁴.

La iniciativa que había comenzado como una manera de interiorizar a la prensa terminó siendo una fiesta más, un rodeo especial, pues en él los periodistas vivían la competencia, logrando los corraleros transmitirles sus pasiones, agrados y desencantos en la medialuna. “Los colegas de la pluma entendieron que, desde las graderías, es fácil llegar a las atajadas y marcar puntos buenos. Pero arriba de un caballo, ¡es otra cosa!”⁹⁵.

El Champion de la Prensa reflejaba que el periodismo había introducido al rodeo como un deporte más dentro de la cobertura de las actividades deportivas nacionales contribuyendo a la difusión de la práctica. Además, indirectamente incidió en las transformaciones internas del rodeo al presionar, por medio de la crítica, a los dirigentes y a la Federación para que realizasen un espectáculo de calidad y de alto nivel competitivo.

La prensa y en general, los medios, se transformaron en los espacios donde los huasos y los agricultores podían hablar de sus temas e inquietudes, pero no fue su único espacio. La FISA era otra instancia de expresión de los agricultores; en ella mostraban los desarrollos técnicos alcanzados y buscaban cómo perfeccionar sus producciones. En un ambiente que celebraba el progreso y el encuentro entre los agricultores era también un

⁹³ “El más sensacional rodeo de todos los tiempos. El Champion de la prensa”, en *Revista de la Federación...* *op. cit.*, n° 24, 1972, pp. 120.

⁹⁴ Corralito, “Cuarto Campeonato de la Prensa. Los Andes 1976”, en *Revista de la Federación...*, *op. cit.*, n° 28, 1976, pp. 149.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 150.

lugar de discusión, donde los agricultores manifestaban sus opiniones sobre la realidad agrícola del país y las nuevas aspiraciones de progreso y cambio como las surgidas durante la Reforma Agraria⁹⁶.

Otra de las inquietudes en la búsqueda por hacer del rodeo un deporte profesional fue el ganado. Sin novillos no había rodeo y estos habían dejado de ser predominantes en la Zona Central. La expansión agrícola en Chile y los cambios en la utilización de suelos hizo que disminuyeran los novillos en la Zona Central y también desaparecieran las antiguas *vacas salvajes* de los cerros. Las propiedades, organizadas y divididas con potreros terminaron con el ganado disperso en las tierras haciendo del novillo un animal más “domesticado”.

Esta situación que imperaba en 1960 no fue una dificultad directa en los rodeos; lo que afectó directamente los campeonatos fue la falta de novillos con un peso adecuado y que no fueran corridos. Si bien el rodeo se había transformado en un deporte profesional, con reglamentos y especificaciones en la competencia, el “problema del ganado”, como lo llamaban los corraleros siguió presente.

El ganado se conseguía, pero no era suficiente, pues solía ser facilitado por una aficionado al rodeo y como nos cuenta Jorge Lasserre “el ganado era prestado todo, si a caballo regalado no se le mira el diente”⁹⁷. El ganado es junto con el caballo una parte fundamental de la competencia, sin ganado no hay rodeo por eso la inquietud constante de la Federación en conseguir mejores cabezas y de buen peso, pues no debía ser el ganado lo que imposibilitase un buen desempeño de la competencia que se encontraba bien constituida y organizada. “¡Qué lástima! Es la exclamación de todos al paso que van corriendo las parejas. ¡Qué lástima que el ganado no sea el más adecuado para una competencia de tanta importancia! Cosas fatales que superan todo lo visto. Los organizadores dejaron ese piño de pavillos, seguros de eran los mejores. Erraron. ¿Qué

⁹⁶ La FISA era un lugar de fiesta y encuentro, pero ante los cambios en la agricultura, pero ante los cambios inminentes producto de la Reforma Agraria, los agricultores manifestaban sus descontento. “Los agricultores, sin embargo, no podemos fingir y aparentar que estamos de fiesta. las discusiones en torno a la Reforma Agraria adujeron juicios y comentarios no siempre rectos y justos”. También expresaban su vocación por el campo y cómo la reforma obstaculizaba sus esfuerzos, “el campo es nuestra vocación y sabemos que nuestro deber es explotarlo con eficiencia. Pero pedimos una sola cosas: ¡déjenos trabajar en paz!”. “La FISA... ¿estamos de fiesta, acaso, los agricultores?”, en *El Campesino*, Vol. 98, n° 10, Octubre de 1967.

⁹⁷ Entrevista a Jorge Lasserre, *op. cit.*, cassette n° 1.

ocurrió? ¿Eran corridos? ¿Demasiado débiles? ¿Por qué caían al primer apretón? Ya no había remedio. El piño era parejo y lo natural es que todos mostraran iguales defectos”⁹⁸.

La Federación tomaba estas inquietudes y buscaba solucionarlas, el problema del ganado, más aún en los Champions se solucionó con la examinación del piño, es decir antes de utilizarse era “calado”.

La introducción obligatoria del toril en 1967 también mejoró la situación del ganado, pues se disminuyó un porcentaje importante de ganado excedente y se comprobó que con el toril el novillo no se cansaba porque era constantemente renovado. Este sistema permitió el buen desempeño del rodeo y se consolidó como la mejor forma de resguardar el ganado; sin embargo la realidad de cambios en el país sería otro de los factores que afectaría en el tipo de ganados para el rodeo.

La Reforma Agraria repercutió en el rodeo en varios ámbitos, los más destacados, en la crianza de caballos chilenos y en la crianza de vacunos. Las cabezas de ganado que habían disminuido con la reducción de los predios agrícolas se privilegiaron para el desarrollo de la industria de la leche y la carne por lo que el rodeo se vio con mayor dificultad de conseguir ganado.

A pesar de ello, los corraleros y propietarios de fundos prestaban los suyos por lo que la rigurosidad de la federación en el “calado” del piño disminuyó, haciendo que el rodeo diera un paso hacia atrás en su desarrollo. “Cambió la realidad ganadera nacional. Y ese cambio trajo y traerá problemas en la selección de ganado para la inmensa mayoría de los grandes rodeos. En efecto, hay severas normas legales que cumplir para su traslado de una zona a otra. Hay centros de abastecimiento que los adquiere y los lleva a los más diversos lugares y zonas. Es tal el movimiento que ni si quiera las autoridades que autorizan su préstamo o adquisición, pueden saber con certeza si fueron o no corridos”⁹⁹.

⁹⁸ Pedro Olmos, “Campeonato nacional...”, *op. cit.*, pp. 76.

⁹⁹ “Rancagua es Rancagua”, en *Revista de la Federación...* *op. cit.*, n° 24, 1972, pp. 100. Esto lo confirma Jorge Lasserre cuando nos cuenta que “En general el rodeo siguió, con dificultades tremendas. En un campeonato importante no dejaban pasar animales para el norte, hubo que traer con un permiso especial animales del sur muy malos...”. Entrevista a Jorge Lasserre, *op. cit.*, cassette n° 1.

La situación del ganado era inquietante y no mejoró con el cambio de gobierno. La falta de un piño no corrido se hacía recurrente y los clubes que organizaban rodeos no siempre conseguían el óptimo ganado.

Este preocupante problema hizo que la federación iniciara en 1975 la campaña "Un ternero para el Rodeo Chileno", iniciativa impulsada por Alberto Schwalm y que tuvo amplia acogida. Consistía en la compra de varias cabezas de ganado por parte de la Federación buscando suplir un poco el déficit del ganado en los rodeos. Por otro lado la iniciativa era complementada con el aporte de los aficionados de manera de que en el corto plazo el problema del ganado, al menos en los Champions estuviese solucionado¹⁰⁰.

La medida mejoró ostensiblemente el desarrollo de los rodeos, pues las corridas fueron más rápidas y las atajadas mejores, cumpliendo con una de las bases del rodeo, "buen novillo y buen caballo hacen un buen rodeo". Sin embargo el tema del ganado en el rodeo no tuvo una solución definitiva y los aficionados y dirigentes buscaron constantemente nuevas propuestas para mejorarlo¹⁰¹.

Vemos que la lucha de la Federación del Rodeo chileno por legitimar al deporte abarcó varios aspectos, difusión, consolidación de un sistema y desarrollo y progreso ante las nuevas inquietudes del rodeo.

Podemos afirmar que el proceso de legitimación transcurrió a la par con la profesionalización del rodeo, teniendo que lidiar con la realidad del país frente a los cambios agrícolas y también con las exigencias de un deporte de alta competitividad. Lo anterior nos muestra también que el rodeo es un deporte en constante perfeccionamiento,

Esta forma de desarrollo, imperante desde los años 30 hasta principio de los años 70, se basó en las haciendas y sus relaciones sociales predominantes sobre

¹⁰⁰ La adquisición comenzó luego de que finalizó la temporada 1974-75. de esta forma los novillos que se compraron fueron novillos jóvenes para que en la final de la temporada 1975-76 tuviesen un peso aproximado de 420-450 kilos y estuviesen buenos para ser corridos.

¹⁰¹ La entrevista que tuvimos con Jorge Lasserre nos demuestra que la inquietud por el tema del ganado sigue pendiente en el rodeo. Don Jorge nos cuenta que los rodeos deben, en la actualidad ser pagados (inscripciones, gastos de viajes, etc). "Hay que pagar, hay que hacer rodeo con novillo garantizado. A quien le salió malo el animal hay que buscar la manera de podérselo cambiar o que le quede a pagar a la serie que sigue, como el fútbol que se juega con pelota inflada". Don Jorge también nos cuenta que el animal debe ser pagado, pues atrás quedó el antiguo sistema de novillos prestados, el rodeo como deporte se merece *jugar con pelota inflada*, es decir, con buen novillo, de esta forma pagar el animal obliga al arrendatario a tener buen ganado y no corrido. "Yo no quiero tener animales prestados, yo quiero tener animales pagados para que el gallo tenga interés en tener animales que no se los corran en su fundo. Porque si le salen corridos no se los van a pagar". Entrevista a Jorge Lasserre, *op. cit.*, cassette n° 1.

pues las inquietudes sobre el ganado, los caballos y la infraestructura es un tema que aún se debate, ya no en busca de una legitimación, sino en busca de la superación.

II. 2. La Reforma Agraria, un gran desafío para los corraleros

La Reforma Agraria (R.A.) fue uno de los procesos más importantes en Chile durante la segunda mitad del siglo XX, pues provocó un cambio en la agricultura que incide hasta hoy en día.

José Bengoa señala que la R.A. ocasionó grandes transformaciones en el mundo rural, pues las aspiraciones a la tenencia de tierra produjo la movilización de los campesinos y cambió las estructuras tradicionales del campo. A su vez, plantea que la radicalización de la reforma y los cambios políticos truncaron el proceso de la R.A. cambiando la realidad campesina¹⁰².

La situación agrícola del país previo a la R.A. se caracterizó por la presencia de grandes latifundios y por el sistema de haciendas que sostenía la organización social y económica del campo.

La situación de la agricultura hasta los años 60 estuvo marcada por el “desarrollo hacia adentro” (ISI, *Industrialización por Sustitución de Importaciones*) que buscaba fortalecer el desarrollo industrial del país y en el caso de la agricultura, fomentar la producción agrícola en el mercado interno.

Esta forma de desarrollo, imperante desde los años 30 hasta principio de los años 60, permitió que el sistema de las haciendas y sus relaciones sociales predominaran sobre los intentos de cambios que buscaban mejorar los problemas sociales de los campesinos. De esta manera, la R.A. se presentó como un sistema que puso en crisis la tradición campesina y sus relaciones sociales, pues alteró la *comunidad de la tierra*, que según

¹⁰² José Bengoa, *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*, Ediciones Sur, Santiago de Chile, 1983.

Rosaria Stabili representaba no solo la posesión de tierras y su indivisibilidad, sino también la pertenencia a ese espacio que simbolizaba los valores tradicionales del campo¹⁰³.

Pese a lo anterior la R.A. no encontró una fuerte oposición en sus inicios, pues el país se había volcado hacia un proceso de mejoramiento en la agricultura. La modernización de Chile era uno de los objetivos de la reforma que a su vez buscaba solucionar el retraso agrícola. “Queremos la reforma agraria y que los fundos se cultiven bien. Queremos, asimismo, hacer propietarios de las tierras agrícolas. No vemos por qué el obrero agrícola es considerado un paria, en circunstancias que debe ser colocado al nivel del obrero industrial”¹⁰⁴.

El presidente Jorge Alessandri Rodríguez dictó la ley 12.080 en la que se hacía legal la expropiación de predios por parte del Estado con el respectivo pago del valor de la tierra. Lo que buscaba el gobierno era el progreso en el país lo que fue bien acogido en el mundo campesino ya que las tierras expropiadas eran pocas y el pago de estas tenían relación con su valor real.

“Los agricultores chilenos comprendemos la necesidad de ciertas transformaciones y hemos asumido nuestras responsabilidades al respecto. (...) Desde antes de la promulgación de la ley hoy vigente sobre la materia, hemos reconocido que sobre los agricultores pesa una responsabilidad social: la de hacer producir nuestras tierras con eficiencia y la de adoptar todas aquellas medidas que conduzcan al mejoramiento de la condición de los obreros, que son nuestros colaboradores en la empresa productora”¹⁰⁵.

La SNA apoyó la idea de la reforma, pues la veía como un cambio positivo para el país, una forma de fomentar el desarrollo y la productividad agrícola. De esta manera y junto con una comisión creada especialmente para estudiar la reforma y facultar el pago de las expropiaciones, la SNA trabajó conjuntamente con el gobierno para potenciar la agricultura del país.

¹⁰³ María Rosaria Stabili, *El sentimiento aristocrático...*, op. cit.

¹⁰⁴ “En interesante foro público se analizó la situación de la agricultura”, en *El Campesino*, Vol. 92, n° 1, Enero de 1960, pp. 15. Comentarios del vicepresidente de la radio minería, Pedro Opató Cousiño.

¹⁰⁵ “Un informe sobre la realidad de la agricultura”, en *El Campesino*, Vol 95, n° 3, Marzo de 1963, pp. 7. Fragmento del discurso del vicepresidente de la SNA, Máximo Valdés Vial.

La ley de Alessandri fue el primer paso para la reforma la cual se transformó en el centro del debate en las elecciones de 1964. Sin embargo es a partir de la presidencia de Eduardo Frei Montalva que la R.A. se aplica con mayor intensidad.

Pese a la acogida inicial la R.A. no tuvo una buena recepción por parte de los corraleros y los criadores de caballos quienes con recelo miraban las primeras expropiaciones y cambios. El siguiente extracto de un cuento refleja la desconfianza ante la reforma.

“El año había sido bueno para la zona, y el patrón, que había dejado de mirar al cielo en espera de las lluvias, estaba contento. Los tanques aseguraban agua para el otro año y los pastos habían brotado (...) La tierra estaba húmeda y el campo verdeaba en los faldeos, como no se había visto desde hacía años.

- Esto hay que celebrarlo, y en grande, a la antigua. Misa al aire libre, harta carne, guitarras, rodeo y ramadas. Y antes, empanadas para abrir el apetito.

Y la invitación se repartió entre trescientos convidados que no fallaron. No podía ser de otra manera, porque la fiesta era en grande, a la antigua. Y quizás si no sería la última antes de la reforma...

Ya después el fundo no estaría el viejo ovejero que elegía los corderos para la fiesta (...) La medialuna estaría vacía y las quinchas resacas. ¿Para qué, si ya el patrón no daría el premio a la mejor pareja? Y el amansador, ¿para qué iba a montar al revés al novillo overo si ya nadie lo aplaudiría ni echaría monedas en su sombrero alón? Después los patrones no correrían en sus potros corraleros ni mancharían sus mantas con el golpe del cacho de chicha con que antes bajaban la tierra después de la corrida.

Había que ir a esa fiesta antes de que la reforma lo echara todo a perder.

La Cora, que con nombre de mujer se preocupa de cosas de hombres, no respetaría nada. Toda una tradición quedaría aplastada por las gomas gruesas de los tractores, por las planificaciones y por los nombres raros de la genética...”¹⁰⁶.

El anterior relato refleja varios aspectos del rodeo ya tratados como su carácter lúdico previo a la profesionalización y la tradición viril y competitiva. Sin embargo lo

¹⁰⁶ “Reforma y Rodeo”, en *Revista de la Federación*, op. cit., n° 16, 1964, pp. 109.

atractivo de este relato es que es la primera opinión que surge en la Revista sobre la Reforma y es a partir de un relato que manifiesta la preocupación por la reforma.

A su vez, el relato aparece en 1964 luego de haber sido electo Eduardo Frei Montalva como presidente (la revista se editaba en octubre o noviembre de cada año) lo que demuestra la inquietud ante la propuesta de *La revolución en libertad*. De ahí en adelante, los comentarios en contra de la reforma y cómo afecta al rodeo fueron más notorios en el ambiente corralero en la *Revista de la Federación del Rodeo Chileno* y también entre los agricultores a través de la revista *El Campesino*.

El relato expresa el miedo a perder una fiesta como el rodeo, una fiesta que reflejaba la tradición campesina. Si bien la narración está bastante idealizada representa la estructura del campo, el sistema de patrón-inquilino y el de regalías el cual puede perder todas sus bondades producto de los cambios que se introducirían en el campo.

La reforma fue vista como un peligro inminente porque ponía en jaque las estructuras del sistema del latifundio. La fiesta del rodeo a la que alude el cuento, de carácter espontáneo y producto de un buen año lluvioso, puede ser interpretada como una despedida. Tal vez, los corraleros sabían lo que significaría la reforma y los criadores suponían que el esfuerzo de años se vería afectado con las nuevas medidas del gobierno. Sin embargo, el cuento refleja cómo el mundo campesino, el mundo del agricultor era tradicional y apegado a las costumbres y cómo entró en crisis ante la idea del cambio. A su vez el relato es esclarecedor al reafirmar los recelos de los *patrones* antes los cambios y disposiciones del gobierno.

La incertidumbre cobraba mayor relevancia con el nuevo giro que toma la R.A. en el gobierno de Frei Montalva. La reforma en ese período fomentaba la empresa agrícola aumentando los precios agrícolas, rebajando los costos de los insumos y aumentando y redistribuyendo el crédito junto con otras medidas.

José Bengoa postula que el proceso real de la reforma fue a partir del gobierno de Frei, pues lo realizado por Alessandri había sido solo el inicio de un proceso mayor que tomó forma en los gobiernos de Frei y Salvador Allende.

Durante el gobierno de Eduardo Frei la Constitución fue modificada (artículo 10, n° 10) con el fin de que el Estado pudiera intervenir en la propiedad privada amparándose en

la ley 16.640. La nueva ley establecía el derecho de propiedad en sus diversas formas, sin embargo, la función social de la propiedad comprendía cuanto exigían los intereses generales del Estado. De esta forma las expropiaciones fueron autorizadas por la ley la cual fijaba la indemnización pagándolas, en su mayoría, con bonos cancelables a largo plazo. Las expropiaciones se hacían a aquellas tierras mayores a 80 hectáreas y a aquellas que no eran eficientes en su explotación, todo ello evaluado y llevado a cabo por la Corporación de Reforma Agraria, CORA.

La nueva ley fue cuestionada por la SNA pues le inquietaba el tipo de indemnización ante la expropiación y la violación al derecho de propiedad que se contradecía con el propósito de formar nuevos propietarios agrícolas. De esta forma, la SNA luchó por las garantías del propietario eficiente para que no fuera expropiado. Así lo refleja la editorial de la revista *El Campesino*, vocero de la SNA, en 1965.

“Nuestro objetivo básico es servir a la agricultura y al país a través de la defensa del único que merece ser defendido: el buen agricultor. Esa es nuestra tarea en el momento actual y deseamos que los socios estén informados de que nuestra posición es firme e invariable en el apoyo de estos principios, y que, sin debilidades, estamos realizando cuantas acciones corresponden en el campo parlamentario y ante el Ejecutivo para llevar adelante estos principios”¹⁰⁷.

La ley también fue cuestionada por los propios agricultores, las críticas a las nuevas formas de pago por las expropiaciones fueron las que causaron mayor molestia entre los agricultores. Los bonos eran vistos como simples papeles difíciles de cobrar y que finalmente se devaluaban. A su vez el aumento de las expropiaciones bajo el criterio de los funcionarios de la CORA no fue bien acogido entre los tradicionales agricultores, quienes se encontraban en una realidad totalmente distinta a la de Santiago, donde se tomaban las decisiones sobre el campo.

“Ahora en el sur de Chile, a mil kilómetros de la dichosa capital, en donde *los cerebros* elucubraron la Reforma Agraria, también hay agricultores que han *hecho* sus campos, desde los fabulosos destronques hasta llegar a la pradera, destinando a este

¹⁰⁷ “La Sociedad Nacional de Agricultura y la Reforma Constitucional”, en *El Campesino*, vol 97, nº 1, Enero de 1965, pp. 2.

enorme esfuerzo todos sus recursos, en medio de la modestia de ellos y de sus familias, vida de privaciones, destinados a este fin a gran parte de su vida y muchos su vida entera. Esta gente, que no solamente ha *hecho* sus campos, también trazó los primeros caminos de acceso a ellos, mediante trabajo personal y con erogaciones. Este agricultor es exhibido ahora como retrógrado y ahí están los jovencitos, técnicos por decreto, criticando, desde excelentes camionetas fiscales, a estos agricultores (...) ¿Debemos aceptar en pago de vidas enteras de trabajo, llenas de sacrificios, soledades y abandono, un saquito de bonos que no beneficiará sino a las fábricas de papel?”¹⁰⁸.

Los agricultores estaban molestos porque veían que su esfuerzo no era recompensado. A su vez, los predios entregados por el gobierno produjeron una pugna entre los propios campesinos por quién se beneficiarían con los nuevos asentamientos.

El partido de gobierno, la Democracia Cristiana (D.C.) había impulsado la sindicalización campesina, propiciando instancias para que los campesinos pudieran criticar y solicitar requerimientos de acorde a sus necesidades. Esta medida había sido de gran relevancia en el proceso de la R.A. ya que permitía incluir a un sector que en el sistema de la hacienda había sido relegado en cuanto a la participación política.

Lo cierto es que los sindicatos campesinos reclamaron al gobierno por la obtención de tierras. De esta manera, a fines del gobierno de la D.C. las tomas de predios comenzaron a manifestarse como una forma de instar al gobierno para que aumentara las familias beneficiadas con los predios agrícolas.

Este mecanismo de presión se acrecentó en el gobierno de la Unidad Popular presidido por Salvador Allende debido a la radicalización de la R.A. que aumentó el número de familias beneficiadas con los asentamientos agrícolas y por ende, el número de expropiaciones. Sin embargo, el clima de tensión que se había generado en el campo producto de las expropiaciones y la oposición a estas causaba inquietud en los dirigentes de la SNA quienes expresaban temor por la violencia con la que se estaban llevando a cabo las expropiaciones. “La iniciación del año agrícola 1972-1973 llega a nuestros campos en un clima de violencia. Al anárquico y abusivo proceso de Reforma Agraria sometido a

¹⁰⁸ Erster Kleiber Ojeda, “Alegato de un auténtico agricultor del sur”, en *El Campesino*, vol 97, n° 11, Noviembre de 1965. Agricultor del Lago Ranco.

cambios de persona y orientación, como consecuencia de permanentes pugnas internas, se agrega la porfiada insistencia de los extremistas por seguir forzando la mano del gobierno, mediante asaltos y tomas”¹⁰⁹

El cuadro n° 1 refleja el incremento en las expropiaciones durante el gobierno de Allende las que casi se triplican en comparación a las del gobierno de Frei, de ahí a que el gobierno de la Unidad Popular sea visto por los corraleros y hombres vinculados al campo como un “huracán”, pues las expropiaciones afectaron a muchos agricultores, y criadores de caballos.

Cuadro n° 1

Explotaciones y superficies explotadas durante la Reforma Agraria

AÑO	Nº PREDIOS	HAS. RIEGO	HAS.TOTALES	H. R. B.
1965-1970	1.480	290.600	3.564.553	323.3363
1970-1973	4.401	438.858,7	6.401.315	572.389

Fuente: ICIRA. CORA.¹¹⁰

El cambio de gobierno producto del golpe militar de 1973 terminó drásticamente con la R.A., la ruptura política significó también una ruptura con el proyecto reformista al igual que con las transformaciones sociales. De inmediato, la junta militar reestructuró la propiedad privada, regularizando los predios expropiados y parcelando el resto en pequeñas propiedades¹¹¹.

Lo que hizo la Junta Militar fue devolver las tierras a sus dueños de forma total o parcial. Los datos recabados por Bengoa señalan que luego de las medidas de la Junta, un 59,98% de las tierras expropiadas pasó al sector privado, entre devolución a los antiguos

¹⁰⁹ Editorial, en *El Campesino*, Vol. 103, n° 6, Junio de 1972, pp. 22.

¹¹⁰ José Bengoa, *El campesinado chileno...*, op. cit., pp. 40.

¹¹¹ Es interesante destacar este hecho, pues con el fin de la R.A. el proyecto de la tenencia de tierra cambió drásticamente. La parcelación que introdujo la Junta Militar fue clave para el posterior desarrollo del campo. Si bien la antigua estructura de la hacienda no volvió a instaurarse como sistema de manejo del campo, la tenencia de tierra, el vínculo con el campo por parte de la elite y de la clase media se desarrolló de una nueva forma, *la parcela de agrado*. A través de ella, el agricultor o los hijos de los agricultores expropiados restauraron la antigua relación con el campo, esta vez ya no a través de grandes tierras, sino de predios pequeños que perpetuaban la antigua imagen del campo.

propietarios y la posterior venta de predios abandonados y un 33.08% quedó en poder de los campesinos en forma de parcelaciones provenientes de los antiguos asentamientos¹¹².

El proyecto del gobierno militar era reorganizar el campo mediante una nueva parcelación de tierras con el fin de promover el desarrollo de la agricultura. La campaña se valió de mecanismos como la difusión de la revista *Madre Tierra*, de corte didáctico y fácil de leer, estaba enfocada a los pequeños agricultores, a un foco que no abarcaba totalmente la revista *El Campesino*. A través de dibujos y cortas explicaciones, la revista enseñaba a cómo manejar la tierra, las validaciones legales que había que hacer y cómo se podía potenciar su productividad. “Madre tierra saluda a los campesinos de Chile y ruega le abran las puertas de la amistad. (...) Y algo más importante: quiere estar junto a ustedes en la esperanza que hoy vibra en Chile entero. Como buena amiga, MADRE TIERRA desea prestarles toda ayuda que pueda sobre consultas legales, agrícolas o familiares. (...) Con ustedes, el Gobierno y *Madre Tierra*, juntos, nos lanzaremos a reconstruir la agricultura hasta lograr producir alimentos para todos los chilenos...”¹¹³

Con el cambio de gobierno y la nueva realidad política del país, Chile no volvió al sistema paternalista de la hacienda y el inquilino, pues la nueva realidad agrícola se inclinó a la modernización. Como lo plante Bengoa, los inquilinos se “subproletarizaron” y se transformaron en trabajadores asalariados, mientras que la agricultura comenzó a regirse rápidamente por el sistema de mercado afectando, en mayor grado, al campesino que había recibido sus tierras de la parcelación.

Lo que se produjo después de la R.A. en el ámbito de la agricultura fue el predominio de la mediana empresa agrícola. Los predios más pequeños tuvieron una mayor capitalización debido a la internacionalización de la agricultura. A su vez, la empresa agrícola se dividió en dos áreas como lo analiza Bengoa, la *pequeña empresa* o *minifundio* en la que se desarrolló una agricultura menor, de producción de alimentos a bajo costo,

¹¹² José Bengoa, *El campesinado chileno...*, op. cit., pp. 43.

¹¹³ Editorial, en *Madre Tierra*, Gabriela Mistral editores, Santiago, n° 1, Junio de 1974, pp. 2. La revista es un claro apoyo al gobierno militar en su tarea por reestructurar el campo, pues fue creada por el ministerio de Agricultura. *Madre Tierra* se publicó entre los años 1974 y 1979 contando con 51 tirajes durante ese período. La revista contaba también con artículos sobre cómo nutrir mejor a los niños, incluyendo recetas tradicionales del campo, de esta manera, la revista aspiraba a concientizar que el cambio político y económico eran un beneficio para el crecimiento y fortalecimiento de la agricultura y el campesinado.

enfocada al mercado nacional; mientras que la *grande empresa* se caracterizó por ser una agricultura moderna que se transformó en una industria exportadora, como el desarrollo frutícola y forestal a partir de los años ochenta.

La regionalización que realizó Pinochet potenció el desarrollo de la pequeña y grande empresa agrícola, los productos agrícolas tuvieron un alza en sus precios y la organización de las comunidades de producción también presentaron un alza lo que estimuló en el mundo corralero a la reinversión en la crianza de caballos, en la construcción de medialunas y en un nuevo esfuerzo por reimpulsar la expansión y profesionalización del rodeo como nos cuenta Jorge Lasserre, “cuando salió el sol de nuevo se agarró vuelo de nuevo. La gente se sintió segura con lo que tenía, se invirtió en caballos en medialunas, en tierras, vino entonces el resurgimiento, el aumento del trabajo”¹¹⁴.

La reacción de los corraleros

El relato sobre la reforma y el rodeo analizado anteriormente nos muestra cómo los inicios de la R.A. no tuvieron buena acogida entre los agricultores y los corraleros debido a que la reforma era vista como un potencial peligro para la vida del campo, el manejo de las tierras y la relación con los trabajadores.

El mundo del rodeo estaba muy asociado al ámbito de la agricultura. Una gran cantidad de corraleros eran agricultores por lo que sus preocupaciones se relacionaban tanto con el desarrollo agrícola como el del rodeo. Sin embargo, la R.A. no es del todo perjudicial para el desarrollo del deporte, pues produjo una nueva reestructuración en la crianza de caballos lo que incidió directamente en los rodeos.

La A. de C.C. durante la R.A. vivió marcados procesos, el primero durante la década del 60' en la cual se vio afectada por la masiva introducción de maquinaria en los campos lo que desplazó la hegemonía del caballo chileno. La segunda etapa, con el aumento de las expropiaciones inhabilitó varios criaderos a seguir con la crianza del caballo chileno lo que significó una disminución considerable en el número de criadores

¹¹⁴ Entrevista a Jorge Lasserre, *op. cit.*, cassette nº 1.

participantes en las diversas exposiciones del país. No obstante, las expropiaciones obligaron a una reestructuración de los criaderos.

Uno de los mayores desafíos que tuvo que enfrentar la A. de C.C. fue la introducción de la maquinaria en los campos. Los caballos se vieron desplazados por el mejor rendimiento de las máquinas en muchas faenas.

El caballo chileno disminuyó en número, pero los esfuerzos de la A. de C.C. por mantenerlo fue bien acogida tanto por los criadores como por los corraleros como señalaba Ramón Cardemil a los pocos años de comenzada la Reforma Agraria: “el caballo chileno no desaparecerá jamás. Quienes lo criamos no lo hacemos con fines de lucro. El fervor con que lo hacemos nos hará guardar el mejor rinconcito del campo para ellos. Y algo más. No se corre vacas si no se quiere de verdad el caballo chileno y se desea conocer sus secretos. Podrán dejarlo los corraleros ocasionales que calzan las botas únicamente para los rodeos, pero los chileneros verdaderos, ¡jamás!”¹¹⁵.

Se buscó que el caballo chileno sirviese cada vez más como un elemento de solaz y de deporte que puramente de trabajo, características que cumplía el caballo corralero por sus condiciones tanto para el rodeo como para animal de montura. De esta forma, los criadores se respaldaron en el rodeo para poder conservar buenos ejemplares.

La R.A. produjo la desaparición de grandes criaderos, pero lo cierto es que muchos de ellos ya estaban en una compleja etapa de mantención antes de la reforma. Los sucesos de la década del 60' solo acrecentaron los problemas internos de renovación de los criaderos por lo que su desaparición no se debe exclusivamente a la R.A., sino más bien a la falta de herederos y a la falta de interés de las comunidades familiares en conservar los ejemplares.

La tendencia durante los años sesenta fue el surgimiento de pequeños criaderos con menor cantidad de ejemplares que fueron adquiridos a partir del remate de los grandes criaderos lo que se consolidaría en la década del 70'. No obstante, existía una preocupación por el futuro del caballo en los pequeños criaderos, pues como señalaba Raúl

¹¹⁵ “¡Otra vez Cardemil!”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 15, 1963, pp. 47.

Pavez, secretario general de la A. de C.C. "es posible que aumente el número de productos, pero en desmedro de una estricta selección"¹¹⁶.

Si bien desaparecieron grandes criaderos, el incremento de los pequeños criaderos demostraba que la crianza iba en aumento y que seguía siendo una preocupación constante. La SNA, inquieta por los avatares de la agricultura realizó un estudio a partir de los caballos chilenos inscritos desde 1968 y que demostraba que la crianza de caballares había dejado de ser de unos pocos, como lo muestra el cuadro n° 2.

Cuadro n° 2
Masificación de la crianza de caballos chilenos

	Ejemplares	Ejemplares	Total	Promedio	Criadores	de	
Criadores	Machos	Hembras	Mch/He m	Animales por criadero	+ de 11 ejemplares	6 a 10 ejemplares	- de 5 ejemplares
2.351	4.792 (35.86%)	8.571 (64.14%)	13.363	5.7	328 (13.95%)	326 (13.87%)	1.697 (72.18%)

El cuadro muestra que un 72,18% corresponde a pequeños criaderos que están compuestos en su mayoría por capataces, mayordomos, medieros, profesionales, comerciantes, empleados, etc lo que indica que el gusto por la crianza del caballo chileno se había masificado.

La preocupación por la conservación de la raza caballar había sido uno de los objetivos de la A. de C.C. que veía con recelo la desaparición de los grandes criaderos, pues los pequeños no estaban en las óptimas condiciones para mantener la calidad del sello de raza ni potenciarlo debido a la menor infraestructura con la que contaban.

¹¹⁶ Sergio Prieto Arrate, "Un futuro de jinetes sin caballos", en *El Campesino*, Vol 98, n° 12, Diciembre de 1967, pp. 50.

Sin embargo, la crianza de caballos no se dejó de lado y continuó siendo una preocupación importante, tanto para los nuevos criadores como para la SNA. La FISA era uno de los espacios de expresión más importantes para los agricultores; en ella comentaban sobre la realidad en la que se encontraba el país junto con debatir las propuestas para mejorar la agricultura.

La FISA permitía también la exposición de los criaderos más importantes de Chile, los cuales pese a las dificultades buscaban marcar presencia en la feria de la agricultura más importante del país. No obstante, entre los años 1967 y 1969 había disminuido la participación de criaderos en la feria, sin embargo, en 1970 eso cambió debido a que se cumplían 100 años de la Exposición Ganadera e Industrial. De esta forma, más de 30 criaderos de raza caballar chilena se presentaron en la feria, a pesar de las dificultades para mostrar buenos ejemplares (anexo nº 4). La lucha por la conservación de la raza continuaba, ahora no por su depuración, sino por su permanencia.

La incertidumbre imperaba entre los agricultores y los criadores, el inicio de las expropiaciones en el gobierno de Frei alteraron el desarrollo de los criaderos, no así el de los rodeos que continúan el proceso de crecimiento y expansión en el país.

Los corraleros, que también eran agricultores estaban preocupados por las expropiaciones y la inestabilidad que significaba para el desarrollo de la agricultura y más aun, para el desarrollo del rodeo.

Con el inicio del gobierno de Salvador Allende, la inquietud de los aficionados por el rodeo aumenta. la incertidumbre ante la dificultad de realizar rodeos se manifestó cada vez con mayor claridad entre los corredores. “Estamos próximos al advenimiento de un nuevo Gobierno. Instante preciso para que el tema pase por el tamiz de las más prolijas verdades y se disipe hasta la más mínima duda de lo que realmente es el rodeo. Y que, comprobadas una y mil veces esas verdades, se estimule a los aficionados que lo practican, dándoles las seguridades que necesitan de que el arte ecuestre criollo podrá seguir exhibiendo su destreza y chilenidad sin trabas de ninguna naturaleza, con idénticos derechos que cualquiera de otros deportes”¹¹⁷.

¹¹⁷ Editorial, en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 22, 1970, pp. 3

Los corraleros demostraban intranquilidad ante el cambio y buscaron defender su deporte dejando abierta la invitación a integrarse a los clubes a cualquier persona, sin importar su tendencia política, pues su defensa era por el deporte, uno que como hemos visto, se presentaba como el deporte de la chilenidad. “Deporte y exclusivamente deporte. Es ajeno, por tanto, a toda ideología. No las aceptó jamás y no las aceptará nunca. Puertas abiertas de par en par para que se incorpore cualquier aficionado que entre inspirado en el propósito de colaborar con su entusiasmo a una obra perdurable. Objeto máximo: cultivar y difundir chilenidad”¹¹⁸.

La R.A. incidió directamente en los rodeos. Si bien estos disminuyeron en número, la expansión continuó con dificultades, la participación de los jinetes contó con mayores problemas como el menor número de caballares y la considerable disminución del ganado para correrlo.

Los rodeos presentaron una menor calidad en la competencia, debido a que los vacunos estaban bajo el peso estipulado por lo que corrían más lento como sucedió en el Campeonato en Rancagua en 1972, “Rancagua no cambió... El rodeo no cambió... Cambió la realidad ganadera nacional. Y ese cambio trajo y traerá problemas en la selección de ganado para la inmensa mayoría de los grandes rodeos (...) Es tal el movimiento que ni siquiera las autoridades que autorizan su préstamo o adquisición, pueden saber con certeza si fueron o no fueron corridos”¹¹⁹.

A su vez, los caballos tampoco presentaban las óptimas condiciones para la competencia, las colleras que corrieron durante los campeonatos de 1969-1973 habían disminuido según las estadísticas de la Federación como se ve en el anexo nº 6. No obstante el número de caballos había tenido un aumento gradual en las competencias y en los Champions de 1970 y 1972 (anexo nº 5) debido al incremento de los pequeños criaderos que habían posibilitado el acrecentamiento de la raza caballar.

¹¹⁸ *Idem.*

¹¹⁹ “Rancagua es Rancagua”, en *Revista de la Federación...*, *op. cit.*, nº 24, 1972, pp. 100. En el período de la Unidad Popular existían normas legales para el traslado de ganado y caballares de una zona a otra, de ahí las dificultades para conseguir buen ganado. Los trámites para conseguir el ganado eran demorosos por lo que cuando este llegaba al rodeo no había tiempo para verificar si este estaba en su peso o si había sido corrido.

Pese a los pronósticos positivos en el aumento de caballares, las condiciones en que estos se presentaban a las competencias no eran las óptimas algo que reconocían los propios corraleros, pues era evidente el deterioro de los animales, lo que se notaba con mayor claridad en el movimiento de la rienda en la que las exigencias al equino eran mayores.

“*Don Chanca* intentaba una hazaña difícil: retener el título de Campeón de Chile de Movimiento a la Rienda, por tercera vez consecutiva. Difícil, porque ni el maravilloso potro *Cachupín* se veía en esa plenitud de formas de ocasiones anteriores, ni su jinete tampoco. El bayo, muy por debajo de su peso habitual, casi desencajado, con un pelaje grisáceo ¿Y el jinete? Supliendo con clase, con garra, ese algo interior que le roía el espíritu. ¿Ese algo...? Sí, la natural inquietud de esa angustia que representaba llevar en el organismo el virus de la expropiación”¹²⁰.

La R.A. era vista como un *virus* que estaba matando el campo, la agricultura, el caballo y el rodeo. Las expropiaciones eran consideradas por los agricultores como un atropello a la propiedad privada. Además, durante el gobierno de S. Allende habían aumentado el número de expropiaciones por lo que la inseguridad e inestabilidad imperaban en el mundo rural como nos cuenta Jorge Lasserre.

“Como todas estas cosas se produjo una gran inestabilidad en los fundos, nadie podía estar seguro de lo que tenía. Una cantidad de gente que se vio obligada a salir con sus caballos para otro lado, hay gente que se llevó caballos al extranjero, hubo muchos expropiados del sur que se fueron al norte hasta llegar a Curacaví. Así le pasó a mucha gente. el derecho de propiedad estuvo muy poco reconocido en esa época, la actuación de los políticos en esa época fue tan contraria a la propiedad de la tierra, bueno a todas las propiedades. pero fundamentalmente a la tierra al crear una ley de Reforma Agraria que

¹²⁰ “Suspense, emoción, calidad, en el final de Movimiento a la Rienda”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 24, 1972, pp. 11.

Esta idea del decaimiento en la raza caballar era sostenida también por la SNA que veía cómo a pesar del aumento de los rodeos, la calidad disminuía. “Un hecho grave y extraño está ocurriendo. Faltan yeguas de primera calidad. Las grandes colleras carecen de ellas. Grandes valores van desapareciendo y las que más prometen se ven lejos de reemplazarlas”. Felipe Pavez, “Rodeo a modo de balance”, en *El Campesino*, Vol. 101, n° 3, Marzo de 1970, pp. 72.

más bien produjo un atraso en unos 20 años en la agricultura del país, con resultados que conocemos, no del todo buenos”¹²¹.

Con el término abrupto del gobierno de Allende y de la R.A. el campo chileno se vio enfrentado a una nueva realidad, la del mercado internacional. Luego de la reforma no se volvió al antiguo sistema del latifundio, sino que se incorporó las nuevas concepciones del mercado en la agricultura, transformándola con el correr de los años en un mercado competitivo como cualquier otro.

Los corraleros aceptaron de buena forma la llegada de Augusto Pinochet a la presidencia, pues había puesto fin al descalabro que había significado para ellos la R.A., un período visto como un *huracán*. “El huaso corralero tiene legítimo derecho para sentirse orgulloso, porque jamás se melló su espíritu y mucho menos sus esperanzas en el futuro. Por el contrario, con los ojos muy abiertos veía atónito cómo el ensayo de teorías importadas, totalmente ajenas a su idiosincrasia, era un huracán o un ciclón que arrasaba con sembrados, ganados, tradiciones”¹²².

Lo anterior refleja la estructura tradicional de los agricultores y corredores y cómo, ante los cambios se aferraron a las tradiciones, en este caso, en el rodeo, pues fue una de las instancias que permitió la conservación de la raza caballar. Los criaderos tomaron las medidas de reducir el número de animales que tenían y a su vez, enfocaron su desarrollo para el rodeo; de esta manera consiguieron preservar la raza caballar.

La realidad a la que se enfrentaron los criadores después de 1973 fue a un panorama deteriorado de la crianza, pues la disminución de los cabalares provocó una disminución en el rendimiento debido a la falta de cruces de animales y perfeccionamiento de la sangre. De esta forma, la A. de C.C. después de la R.A. sufrió un proceso de reorganización que consistió principalmente en fomentar el desarrollo de la raza mediante una mayor fiscalización en la inscripción de animales que también había decrecido en el período de la reforma, junto con promover la crianza y su perfeccionamiento a través de los premios en las exposiciones.

¹²¹ Entrevista a Jorge Lasserre, *op. cit.*, cassette n° 1

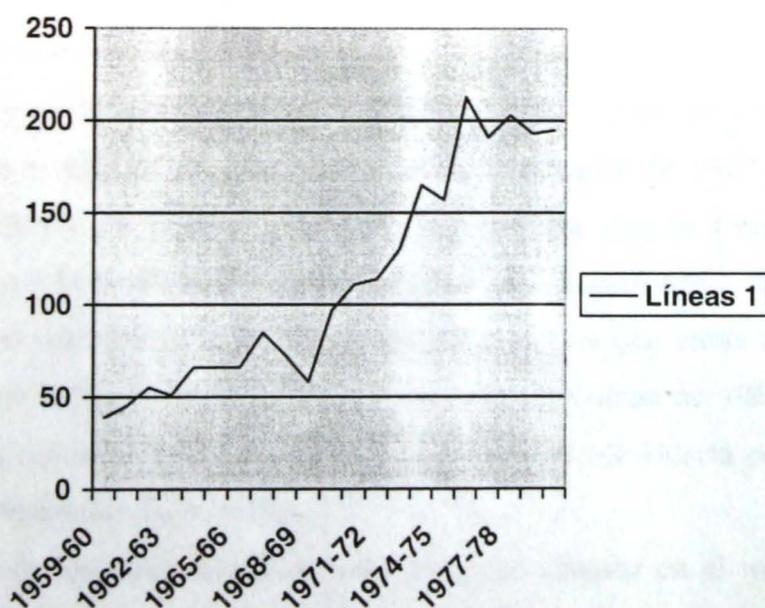
¹²² “Aprender de ayer, vivir para hoy... y trabajar por mañana”, en *Revista de la Federación...*, *op. cit.*, n° 25, 1973, pp. 3.

Si bien las medidas de la A. de C.C. tuvieron una importante repercusión entre los criadores, las secuelas de la R.A. y la nueva tendencia hacia la modernización y capitalización del agro promovidas por el gobierno de Pinochet obligaron a que el desarrollo de la raza caballar chilena estuviera enfocado a áreas específicas, como el trabajo de campo en zonas donde no llegaba la maquinaria y en el rodeo entre otras.

Lo cierto es que el rodeo se vio afectado durante la reforma (cuadro n° 3), pero más bien por las dificultades que estaba viviendo la agricultura, más que por disquisiciones internas de la Federación.

Cuadro n° 3

Número de rodeos oficiales realizados durante las temporadas entre 1959-60 y 1979-1980



Fuente: Revista de la Federación del Rodeo Chileno.

Contrario a lo que puede creerse, la disminución de los rodeos oficiales no fue durante el gobierno de S. Allende en el que el número de expropiaciones fue mayor al del gobierno de Frei, sino que la baja en los rodeos oficiales fue durante las temporadas de 1967-68 con 72 rodeos y 1968-69 con 58 certámenes:

El gráfico es elocuente al mostrar el incremento de los rodeos. El alza coincide con acontecimientos importantes en el mundo corralero como el de 1966 en que se aumentó el precio de los ejemplares de pura sangre chileno y se fomentó el rodeo, el crecimiento durante el gobierno de Allende como una forma de resguardar la crianza del caballo chileno que hemos mencionado y luego durante el gobierno de Pinochet el alza es producto a la consolidación del rodeo como espectáculo y también producto al respaldo que tuvo de parte del gobierno, pues el rodeo que siempre se había identificado como un deporte nacional que exaltaba las tradiciones, fue promovido por el gobierno militar como un mecanismo más de exaltación de la nacionalidad.

Los militares siempre habían tenido una estrecha relación con el mundo del rodeo, pues antes de la formación de la Federación, los militares tenían una activa participación en la A. de C.C., pues estaban interesados en los equinos los cuales eran utilizados en las zonas fronterizas de Chile y también en las ciudades. El Cuadro Verde de Carabineros, al igual que el carabinero rural reforzaban la idea del *soldado-huaso*.

A su vez, la presencia militar en los campeonatos nacionales y en los rodeos clasificatorios estuvo siempre presente, como en el Champion de 1962 en el que el regimiento de Artillería de Linares colaboró estrechamente con la Federación en el acondicionamiento de la medialuna y la organización del campeonato. En general, las sedes de los rodeos oficiales o la de los campeonatos en las que había un regimiento recibían rápidamente la ayuda de estos como el caso del Champion de 1966 en Valdivia donde “frente a las tribunas, en el centro de la pista la Banda de Guerra del Regimiento Caupolicán, gran cooperador del certamen...”¹²³.

La relación de los militares con los corraleros se afiataba en el rodeo, lugar de encuentro para ambos y si bien los militares no participaban en la competencia, la tradición ecuestre de los militares se entroncaba con la tradición ecuestre de los corraleros, por ello no es de extrañar que con el Régimen Militar, la presencia de militares en las medialunas fuese frecuente y notoria. “La final se vio engalanado con la presencia del integrante de la

¹²³ “Lo grande se ve mejor a la distancia, Valdivia 1966”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 18, 1966, pp. 101.

junta de gobierno general Cesar Mendoza Durán, fue realmente extraordinaria no solo por el marco del público..."¹²⁴.

El Régimen Militar promueve el rodeo y lo enaltece como la fiesta criolla por excelencia como lo refleja un comentario en la revista *Madre Tierra*. "El rodeo actual es una fiesta huasa donde se practica un deporte ecuestre en el que sobresalen la agilidad y el vigor del hombre de la tierra. Tiene un sabor criollo y nacional que llama la atención a los visitantes de cualquier parte del mundo"¹²⁵.

Ciertamente los dirigentes acogieron el respaldo del gobierno militar, pues luego de las dificultades durante la R.A. y ante los cambios de capitalización del agro, el apoyo del gobierno, pese a ser meramente de palabra, fue atendido con satisfacción por parte de los corraleros que veían que finalmente su deporte, luego de una lucha por legitimarse y consolidarse como tal recibía el apoyo moral del gobierno.

Los corraleros percibieron la mejoría del rodeo, de un deporte que por años había buscado el perfeccionamiento en la disciplina de la crianza, el orden y los reglamentos como lo afirmaba Ricardo de la Fuente Riveros. "Si pudiera hablarse de un rodeo de antes y ahora, el de este momento y técnicamente es muy superior, existe un ordenamiento general, organización y disciplina. Su crecimiento es enorme tanto en el número de sus participantes como en el público aficionado"¹²⁶.

De esta forma con la llegada del gobierno militar, el rodeo se perfila como un deporte bien constituido y organizado, de ahí en adelante, las modificaciones internas respondieron a otras inquietudes, como la profesionalización de las zonas australes y los nuevos desafíos ante una expansión que ocasionó nuevas reestructuraciones.

¹²⁴ *El Mercurio*, 23 de Marzo de 1976, pp. 26.

¹²⁵ Sonia Quintana, "El Rodeo: una hermosa fiesta huasa", en *Madre Tierra*, n° 7, Diciembre de 1974, pp. 21.

¹²⁶ "Los grandes señores...", *op. cit.*, pp. 39.

III. El Rodeo, un deporte profesional

III. 1. La crianza de Caballos

El caballo ha sido de gran importancia en el desarrollo de las faenas campesinas, es por ello que fue y es prioritario para la realización de un rodeo.

Los caballos que se utilizaban para los rodeos son los llamados *caballos corraleros* y se caracterizaban por poseer un ancho pecho para poder atajar al novillo. Estos animales, al igual que el resto de los caballos criollos de raza pura estaban inscritos en el Registro Genealógico del caballo chileno, institución fundamental en el perfeccionamiento de la raza. pues su creación en 1893 significó que los ejemplares de esa raza quedaron exentos del peligro de las otras variedades de sangres que desfavorecían la uniformidad lograda por el caballo chileno.

El caballo chileno se caracterizaba por ser un caballo de silla, de una alzada promedio de 1.40 cm, con un cuello relativamente grueso cubierto de largos crines, pecho musculoso y ancho, paletas llenas, antebrazos cortos, cruz relativamente baja. En general el caballo chileno se caracterizaba por su musculatura y por no ser un caballo de gran alzada (ver anexo 9).

A lo largo del siglo XX y en especial, desde la formación de la Asociación de Criadores de Caballares de Chile, la necesidad de depurar la raza caballar fue uno de los objetivos principales propuestos por la Asociación. Estrechamente vinculada al rodeo, la Asociación se preocupaba no sólo de fomentar la crianza del caballo criollo, sino también de difundir y consolidar el rodeo, labor que cumplió hasta la creación de la Federación del Rodeo Chileno en 1961¹²⁷.

quien revisaba tanto a los criadores de caballos chilenos, peruanos y belgas, como con los vacunos, vacas de razas razas, purificadas y caprinos

Los inspectores debían viajar por las distintas regiones controlando los datos de las solicitudes de las inscripciones validando al mismo una vez el año cada criadero. Este sistema obligó a regularizar la crianza por lo que los inspectores en todas sus actividades a

¹²⁷ En 1961, el registro de caballos chilenos cumplía 50 años producto de que en 1910 la SNA creó la "Criadores de Caballos Chilenos" señalando que los registros de antes, incluso los de 1893 fueron eliminados y se comenzó a seleccionar solo los ejemplares de pura raza chilena.

Las inscripciones, forma de registrar la raza

Uno de los requisitos que comenzó a establecerse en el período de la profesionalización del rodeo fue el correr en caballos de raza pura e inscritos, medida adoptada por la Asociación de Criadores de Caballares (A. de C.C.) durante los años 50' aunque no del todo aplicada debido a que las regiones de las zonas extremas del país tenían dificultades para cumplir con el sello de raza.

Todo caballo que competía en un rodeo debía estar inscrito en el Registro Genealógico de Caballos Chilenos (R.G.C.C.) de la SNA. La inscripción debía responder al reglamento de la Comisión de Registros que velaba por el cumplimiento de las normas del caballo chileno.

Los criaderos, en ese entonces, inscribían sus animales con el fin de mejorar la raza y a su vez poder competir en las distintas exposiciones realizadas en el país. Para ello, los criadores debían llevar un catastro particular de sus caballos en el que anotaban el nombre del animal, su número de registro particular según la fecha de nacimiento, el número de la inscripción en el registro genealógico de la SNA junto con una fotografía y los datos de enfermedad, partos, ventas, muerte y otros acontecimientos sufridos por el animal.

La idea era tener un conocimiento completo de la trayectoria del animal con el fin de que el seguimiento de sus futuras crías se hiciese más fácil junto con aportar mayores datos sobre las condiciones del animal. Esto debido a que la solicitud de la inscripción requería de los datos de los padres y abuelos del animal que se deseaba inscribir.

La solicitud para la inscripción implicaba el primer paso para lograr la acreditación del RGCC la cual se consolidaba con la visita de un inspector de la Comisión de Registros quien revisaba tanto a los criadores de caballos chilenos, percherones y belgas, junto con los vacunos, ovejas de distintas razas, porcinos y caprinos.

Los inspectores debían viajar por las distintas regiones cotejando los datos de las solicitudes de las inscripciones visitando, al menos una vez al año cada criadero. Este sistema obligó a organizar las visitas por lo que los inspectores enviaban una notificación a los distintos criaderos, señalando la fecha y el lugar en que se hospedarían con el fin de que

los criadores fijasen el día de visita. Esta medida era de gran importancia, ya que el número de inspectores era reducido y su estadía en cada provincia era breve.

La visita comenzaba una vez que las crías habían sido reunidas con su madres, mientras que las marcas eran calentadas para luego marcar aquellos productos menores de dos años. Previamente se revisaba el certificado para verificar los datos con lo que se procedía a marcar al animal en la paleta izquierda. Todos los productos del criadero eran revisados, tanto los que estaban inscribiéndose como los ya inscritos con el fin de cotejar los antiguos datos y modificarlos según las nuevas realidades.

Los inspectores, una vez finalizada su labor indagatoria, realizaban un informe de la zona con todos los datos de los criadores visitados colocando el nombre del criador y sus apellidos, la fecha de la visita, el departamento, la provincia y la dirección visitada junto con las observaciones especiales y certificados de inscripción revisados. Con estos datos, la SNA regulaba y actualizaba sus registros de raza caballar chilena¹²⁸.

Sin embargo ante la venta o muerte de un caballar, el dueño debía notificar de su nueva situación a la Comisión de Registros, situación similar en los remates de las ferias en donde los compradores de caballos inscritos debían retirar el certificado de inscripción y la solicitud de transferencia firmada por el vendedor y enviarla a la Sección Ganadería de la SNA.

De esta forma la SNA regulaba la inscripción de caballos y junto con la A. de C.C. velaban por la consolidación del depuramiento de la raza caballar chilena.

Evolución en el proceso de conservación de la raza caballar chilena

Pese a la rigurosidad en las inscripciones, la crianza del caballo chileno era sumamente difícil, pues no sólo debía cumplir con más exigencia que los otros caballos de campo, sino que su precio tampoco correspondía a los esfuerzos de su crianza, inquietud

¹²⁸ La tarea de la A. de C.C era respaldada por la Comisión de Ganadería de la SNA quienes velaban por el cumplimiento de los reglamentos sobre el estándar del caballo chileno. Hacia mediados de la década del 60' las visitas de los inspectores sumaban las 1.400 visitando desde la provincia de Copiapó hasta la de Valdivia. El resto de las regiones estaba exenta de cumplir con el sello de raza producto de la dificultad para mantenerlo.

reflejada en una de las editoriales de la revista de la Asociación. “Quienes se dedican a la crianza del caballo chileno, no lo hacen guiados por un afán de lucro, pero al paso que vamos, por mucho que sea el cariño que tengan por él, el imperativo económico y las condiciones en que se encuentra nuestra agricultura se desenvuelve, hará que sean muy pocos los que puedan perseverar en esta hermosa, pero ruinosa actividad”¹²⁹.

Esta inquietud reflejaba la inestabilidad en la crianza de caballos chilenos, pues si bien las medidas de la SNA demostraban una preocupación por la mantención de la raza, la realidad de los criadores era otra.

El caballo chileno era de gran importancia en el mundo rural. Si bien la introducción de las maquinarias en el sector agrícola estaba pugnando por la hegemonía en las labores de la agricultura, la A. de C.C. abogaba por el caballo chileno, exaltando sus condiciones, las cuales respondían de mejor manera que las demás razas caballares ante la severidad de los trabajos del campo y la geografía de los terrenos¹³⁰.

La dificultad en la crianza respondía también al escaso respaldo de la Dirección de Remonta y Fomento Equino (DRFE), quienes junto con la SNA regulaban el desarrollo caballar en Chile. Sin embargo los dirigentes de la DRFE estaban más preocupados del fomento del caballo de hipódromo, producto del auge y desarrollo de la hípica durante la primera mitad del siglo XX.

La A. de C.C. buscaba potenciar el desarrollo de la raza caballar chilena, exaltando sus particulares cualidades que la hacían idónea para el campo chileno. “La raza criolla es valiente, sobria, fuerte al mal trato y las fatigas, cualidades fundamentales para un caballo de trabajo y de tropas. En cuanto a que el mestizaje de inglés y chileno produce un tipo ideal para labores militares, tanto por su alzada como por su velocidad, es tema discutible, porque en la práctica se ha demostrado que le faltan aquellos atributos propios de la raza criolla”¹³¹.

¹²⁹ Editorial, en *Revista de la Asociación de Criadores de Caballares de Chile*, varias ediciones, Santiago de Chile, n° 12, 1960, pp. 3

¹³⁰ La Asociación defendía también al caballo chileno porque este cumplía un rol fundamental en el resguardo de la soberanía, pues era el único animal que podía soportar las condiciones del terreno en la zona fronteriza. De esta forma la Asociación y posteriormente la Federación del Rodeo chileno exaltaban la contribución de los carabineros en las zonas fronterizas por su labor en el resguardo de los caballos chilenos.

¹³¹ Editorial, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 12, 1960.

Las inquietudes de los criadores respondían al escaso respaldo de las instituciones a excepción de la SNA, sus aspiraciones buscaban lograr un respaldo del resto de la institucionalidad, en especial del la DRFE.

Producto de este problema, la A. de C.C. en 1960 presentó al Ministerio de Agricultura un proyecto para el fomento de la raza caballar en el que proponía, mediante la entrega de fondos especiales para administrar a lo largo de todo el país los siguientes objetivos:

- a. Que el país se dividiría en el cuatro zonas.
- b. Que se adquiriesen reproductores, tanto chilenos como percherones, para que prestasen sus servicios en cada zona de forma gratuita.
- c. La disputa de cuatro "Champions Zonales" con premios especiales en los que los ganadores concurrirían con sus fletes pagados a disputar el Champion de Chile.
- d. La A. de C.C. organizaría el Champion de Chile con parte de los fondos otorgados por el ministerio.

El proyecto, que tuvo muy buena acogida por el ministerio no logró llevarse a cabo debido a las necesidades del país producto de las condiciones de la zona sur luego del terremoto en Valdivia. La iniciativa solo tomaría forma con la creación de la Federación del Rodeo Chileno, aunque el financiamiento por parte del gobierno se entregaría por medio de la DIGEDER.

Los problemas en la crianza del caballo no imposibilitaban un buen desempeño en las exposiciones ni que se presentasen animales de buena selección y crianza, dóciles y bien adiestrados. "¡Qué buen tipo de caballada! Bayos, tordillos, mulatos, alazanes, colorados. De todos los pelos. Armónicos, con líneas en que el sello de raza aparece inconfundible! ¡Cuánto se ha mejorado con una mejor selección y con la mayor exigencia de los reglamentos! Ejemplares magníficos del caballo chileno"¹³².

¹³² "Declaraciones de Fernando Hurtado", en *Revista de la Asociación de Criadores de Caballares de Chile*, Santiago de Chile, nº 13, 1961, pp. 43. Las apreciaciones del Estándar del caballo chileno corresponden a la exposición del Champion en Maipú.

No obstante las aspiraciones de los criadores sugerían elevar las recompensas de las Exposiciones y Rodeos junto con que la A. de C.C. dispusiese recursos para disminuir las exigencias y gastos que implicaba la asistencia a las competencias.

Los esfuerzos realizados por la A. de C.C. acrecentaron el número de los caballos chilenos, pero la labor, pese a los años no estaba terminada. El proceso de depuración era permanente, variando de acuerdo a los avances tecnológicos y a las necesidades del campo.

El caballo chileno había desarrollado una configuración característica y la selección permitió que alcanzase un alto nivel funcional y estético. A ello se sumaron las nuevas condiciones del agro, manifestadas en el incremento de los rodeos y exposiciones obligando a los criaderos a detallar los libros sobre sus ejemplares incorporando algunos aspectos de la vida de los equinos inscritos como sus actuaciones en rodeos, exposiciones, concursos de riendas entre otros, permitiendo calificar el éxito de los caballares como representantes de la raza lo que se tradujo en un importante aporte para el proceso selectivo de los criadores que dispusieron de mayores datos para efectuar los procesos reproductivos.

Las nuevas condiciones despertaron la necesidad de crear un registro de reproductores, propuesta suscitada por el interés de varios criadores, postulando que los potros fuesen clasificados por una comisión que estableciera el valor de dicha inscripción. De esta forma los potros de escasa calidad debían cancelar elevadas sumas para poder reproducirse¹³³.

Junto con ello “quedaría establecido que los potros que no estuviesen inscritos en dicho registro no podrían reproducirse o, dicho de otra manera, sus hijos no podrían inscribirse en el registro genealógico de la raza caballar chilena”¹³⁴.

Lo que buscaba la A. de C.C. era mejorar las estadísticas referentes a los reproductores a partir de un seguimiento de sus hijos en las exposiciones y rodeos oficiales realizados a lo largo de todo el país, considerando el puntaje logrado en cada una de las competencias. De esta forma la puntuación permitió establecer un ranking de los reproductores que actuaban en los diversos criaderos.

¹³³ Alfonso Rivas Correa, “Selección, camino de progreso”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 15, 1963, pp. 27.

¹³⁴ “Standar del caballo chileno”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 13, 1961, pp. 28.

La preocupación por la pureza de la sangre, objetivo bastante logrado a partir de 1946, hizo que la A. de C.C. buscara alcanzar una mayor alzada en los caballos chilenos, aspirando a un ideal de 1,46 en machos y 1,44 en hembras de una manera más uniforme, en la que no se rompiera con las características definidas de la raza. Este proyecto coincidía con la lucha de la A. de C.C. por lograr la tución total en el manejo y fiscalización del caballo chileno, funciones que buscaba cumplir conjuntamente con la SNA.

La lucha de la A. de C.C. se vio afectada en la década del 60' por la introducción de la máquina, preocupación que también afectó a la F. de R.Ch. porque incidió directamente en la disminución del caballo chileno. "Somos espectadores de un silencioso desfile del adiós al caballo de labranza y tracción, desplazados por la mecanización. Después sólo galoparán aquellos indispensables para trepar los risqueríos de las montañas o aquellos donde una topografía especial de los campos los hagan indispensable. Se va el caballo. Identificándose con el hombre en el camino de la historia, habiéndolo servido en la paz y en la guerra, se aleja reemplazado por híbridos de acero, sin hembras y sin sangre. Sin embargo, el caballo no desaparecerá..."¹³⁵.

La introducción de la maquinaria produjo un inicial desconcierto entre los criadores y las instituciones que protegían y velaban por el caballo chileno. A pesar de ello, las instituciones buscaron perfeccionar aún más la selección de los equinos con el fin de obtener pocos ejemplares, pero de muy buenas condiciones.

Las condiciones geográficas del país, la necesidad de caballos para el ejército como control policial en las zonas fronterizas y la creciente actividad corralera canalizaron las aspiraciones de ambos organismos hacia la profesionalización. De esta manera, el caballo pasó a cumplir funciones específicas de trabajo en el campo y comenzó a potenciarse como un animal de competencia.

Este proceso se inició a partir de los años 60, cuando los criadores de Chile habían logrado establecer las características esenciales de la raza caballar, su tipo, sello y aptitudes.

¹³⁵ Editorial, *Revista de la Federación del Rodeo Chileno*, n° 16, 1964, pp. 3.

Sin embargo, el desafío por mejorar la raza no hizo que se cayese en el error de introducir sangre mestiza¹³⁶.

Como hemos mencionado, el caballo chileno descende del caballo español el cual cumplía las funciones de silla, es decir, era montado por guerreros o por simples equitadores o harruqueros (arrieros) andaluces en las distintas faenas campesinas. Este caballo pasó a América, donde desempeñó las mismas funciones que en España desarrollando una gran *aptitud para la silla*.

El caballo corralero cumplía con las características de un caballo de silla como eran la velocidad, la docilidad de la rienda, buena resistencia, empuje, control absoluto y energía junto con las características de un corralero como el coraje en el dominio del vacuno, el esfuerzo producto de las exigencias del corral y del duro adiestramiento. Todas estas características eran las exigidas para que un caballo tuviese un logrado desempeño en la medialuna.

El caballo corralero que se utilizaba para correr vacas era un equino que estaba inscrito por lo que garantizaba las condiciones de temperamento, fuerza y docilidad en su sangre; estas características que tenía la sangre solo lograban desarrollarse con un adecuado entrenamiento y preparación. Además los registros genealógicos de la SNA estaban disponibles para cualquier persona que quisiese consultar las mejores líneas de reproductores.

Los criaderos se preocupaban entonces, por la sangre del animal. Ciertamente la crianza y alimentación eran importantes porque mediante ellas se lograba un mejoramiento en el tipo, el volumen y la talla del animal, pero lo primordial era la sangre, pues “las

¹³⁶ El mestizaje en la raza caballar chilena producía muy buenos resultados en las primeras generaciones, pero en seguida decaía y la raza se deterioraba, de ahí que se buscara, con el Registro Genealógico impedir la introducción de otras sangres.

En el siglo XIX y con el auge de otras razas, el caballo chileno sufrió un mestizaje que deterioró sus condiciones, pues a algunos caballares se les introdujo sangre de tiro, la cual no tenía tradición de silla ni de vaquera, pues estaba asociada a la sangre de carruaje. A otros se les introdujeron sangres de caballos orientales y de carrera, los cuales eran temperamentales y nerviosos por lo que el caballo chileno perdió en gran medida sus condiciones de control del brío en la cabalgadura. Esto se debió a que la escuela chilena empleaba constantemente la espuela y el freno en el manejo de sus caballos produciendo en los caballos con sangre oriental una actitud de constante rebeldía.

condiciones morales o de temperamento son, normalmente, patrimonio exclusivo de la sangre, y sólo por excepción un animal de pobres antecedentes resultará destacado”¹³⁷.

El caballo chileno corralero debía cumplir con el *sello de raza*, obligatorio para machos y hembras. Además el caballo debía ser *acampao*, como llaman los huasos a un buen caballo chileno.

La lucha por mejorar la raza caballar era el desafío constante de la A. de C.C., una mirada retrospectiva y romántica es la que ellos exaltan luego de veinte años de trabajo: “cuerpo sano, a fuerza de atender sus necesidades de desarrollo, su nutrición, su reposo a costa de orientar su agilidad y destreza. De mejorar su raza, buscando procreación fundada en la más rigurosa selección. Y en el correr de veinte años, la tarea prosigue. Y prosigue, porque no tiene término. La perfección se confunde siempre con el infinito. Y en esta pausa que hacemos en la jornada de veinte años, es halagador ver que nuestro caballo se ha transformado en el símbolo de nuestros campos y en el fiel compañero de su más romántico enamorado: el huaso chileno”¹³⁸.

El trabajo de los criaderos era velar por el caballo. La vida de un criadero giraba en torno al nacimiento de los potrillos, al desarrollo de los caballos y su formación que solo se veía reflejado en la participación y en los triunfos de las exposiciones. “El criadero es como un gigantesco laboratorio donde jamás se termina de estudiar, de aprender e investigar. A veces las fórmulas más exactas fracasan por factores insospechables. A veces los linajes más esclarecidos están turbios en la vertiente original y las consecuencias necesariamente llegan”¹³⁹.

Si bien la raza caballar chilena logró consolidarse a mediados de la década del 60’, los cambios en el mundo agrícola con el advenimiento de la Reforma Agraria incidieron en la disminución de los ejemplares. No obstante, la Reforma Agraria no produjo un retroceso en el perfeccionamiento de la raza, sino que en el período el desarrollo fue más lento.

¹³⁷ Hernán Anguita, “Importancia de la pureza de sangre en el caballo corralero”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 17, 1965, pp. 24.

¹³⁸ Editorial, *Revista de la Federación del Rodeo Chileno*, Santiago de Chile, n° 18, 1966, pp. 3.

¹³⁹ “Entre experiencias y recuerdos”, en *Revista de la Federación del Rodeo Chileno*, Santiago de Chile, n° 23, 1968, pp. 56.

Durante la Reforma Agraria el caballo chileno no desapareció, solo disminuyó en número debido a la dificultad de mantenerlos y conseguir equinos para cruzarlos.

El fin de la Reforma Agraria, las transformaciones en el agro y el cambio del gobierno no fueron la única razón del incremento de los caballos, sino que la creciente demanda de caballos para el rodeo (que en 1974 había llegado a todas las regiones del país) hizo que la raza caballar incrementase su número.

La Exposición de Animales

La exposición de animales nació en 1869 inaugurada por el presidente José Joaquín Pérez como una iniciativa de la SNA para fomentar el desarrollo de la crianza de vacunos, porcinos, ovinos y caballos en el país e impulsar el progreso agrícola, industrial, científico y técnico.

La primera exposición realizada fue al costado de la Estación Alameda, actual estación de trenes, lugar más apto debido a que era donde llegaban los trenes del sur con pasajeros y animales. Pero al año siguiente fue trasladada a la Quinta Normal, sede en donde se expuso por más de 90 años consecutivos, a excepción de 1891. Exposiciones de gran relevancia fueron aquellas que se hicieron en celebración del centenario de la Independencia en 1910, la del centenario de la SNA en 1938 y la de 1960, año en que el país celebraba el sesquicentenario de su Independencia.

La Quinta Normal era el lugar donde se conglomeraban los sectores ganaderos más prestigiosos y representativos de Chile. Acudían a una de las competencias de mayor alcance en el país y que incentivaba la crianza, entre ellos la del caballo. Junto con criadores iban también los jinetes corraleros a celebrar uno de los rodeos más importantes durante la primera mitad del siglo XX, el rodeo de la Quinta Normal, donde los huasos se lucían en una medialuna, un espacio del campo en medio de la ciudad.

El transcurso de los años y el crecimiento de la agricultura del país hizo que a la exposición se sumaran los avances técnicos vinculados al desarrollo del agro por lo que la

Exposición adquirió una especie de “semblanza del rostro agrícola e industrial de Chile y de la perfección lograda por fabricaciones extranjeras de reputación universal”¹⁴⁰.

El crecimiento de la Exposición y de la ciudad de Santiago hicieron que el espacio de la Quinta Normal no fuese suficiente para albergar a todos los animales y la gente que los cuidaba y los visitaba. De esta manera, la SNA trasladó la sede de la exposición al Parque Cerrillos en 1962, habilitando 235.156 metros cuadrados a diferencia de la Quinta Normal que sólo poseía 150.857 metros cuadrados. Su inauguración en Octubre de 1962 permitió la exposición de una gran exhibición ganadera, visitada por más de 500.000 personas¹⁴¹.

La disminución de los caballos chilenos, junto con el elevado costo de la crianza hizo que muchos expositores, se ausentaran de las competencias, en la primera mitad de la década del 60. Esta inquietud fue recogida por los socios de la A. de C.C. quienes, mediante la Asamblea General de Socios acordaron “designar una Comisión Especial encargada de estudiar y proponer medidas conducentes a detener el ausentismo y estimular la concurrencia de un mayor número de expositores a las exposiciones de animales”¹⁴².

La inasistencia de los criadores terminaría en 1966, año en que la SNA elevó los montos de los premios de la raza caballar chilena en la Exposición de Santiago unas veinte veces en relación a lo otorgado el último año. Esta medida puede ser considerada como un reconocimiento de la SNA a la labor de la A. de C.C. después de dos décadas de trabajo, junto con responder a la inquietud manifestada por los distintos criadores desde los inicios de la década del 60'. Si bien la medida no incluía la subvención de los costos de los viajes, el aumento en el monto de los premios hizo más atractiva la participación de los criadores de todo el país potenciando la actividad.

Lo que evaluaban los jurados en estas exposiciones era principalmente el cumplimiento del sello de raza, reflejado en las condiciones temperamentales y en los

¹⁴⁰ Editorial, en *Revista de la Federación... op. cit.*, nº 14, 1962, pp. 3.

¹⁴¹ “Parque Cerrillos... un paso al futuro”, en *Revista de la Federación. op. cit.*, nº 16, 1964, pp. 19. En el área ganadera se exhibieron 865 bovinos, 180 equinos, 200 ovejas, 180 porcinos y 10 caprinos, los que mostraban los avances técnicos de los criadores.

¹⁴² “La institución mirada por dentro”, en *Revista de la Federación del Rodeo Chileno*, Santiago de Chile, nº 17, 1965, pp. 125.

detalles de las construcciones mecánicas del animal; en sus movimientos, hocico, ancas, lomo, patas, musculatura, etc.

Pese a las dimensiones del Parque Cerrillos y a los amplios lugares para las exposiciones, los trabajadores y encartados del cuidado de los animales no fueron contemplados del todo en la distribución de los espacios: “se expresa la necesidad de que en la próxima Exposición a efectuarse en Parque Cerrillos se supere en forma definitiva el grave problema que significa el que los empelados y mozos a cargo de los productos de raza caballar chilena, deban pernoctar en dormitorios improvisados, carentes de las más mínimas comodidades”¹⁴³.

Pese a ello, el Parque Cerrillos se transformó en uno de los espacios más importantes para las exposiciones nacionales debido a su contribución en la estimulación del progreso ganadero mediante la exposición de los mejores ejemplares. A su vez incentivaba el progreso agrícola a través del fomento de la mecanización junto con acercar al público con la realidad de las actividades productoras en sus distintas facetas. Esto hacía que la exposición en el Parque Cerrillos cumpliera con los objetivos esenciales propuestos por SNA al crearla.

El aporte de la exposición en el desarrollo de la agricultura nacional fue uno de los objetivos esenciales de la SNA, reflejado en el centenario de la exposición realizada en Parque Cerillos, donde la participación de varios países extranjeros, sumados a los expositores nacionales hicieron de la feria no solo una exposición, sino un recuento de la historia nacional, del progreso y de las aspiraciones del futuro. “¡Cómo ha transcurrido el tiempo! ¡Cien años! La SNA puede estar orgullosa de la labor realizada. La FISA 70 es un resumen importante de nuestra historia. Señala al país con orgullo cómo los chilenos son capaces de construir para el futuro”¹⁴⁴.

¹⁴³ *Idem*.

¹⁴⁴ F.P.A., “Cómo ha transcurrido el tiempo”, en *Revista de la Federación del Rodeo Chileno*, nº 22, 1970, pp. 138.

III. 2. La formación de una collera, entrenamiento y arreglo de los caballos

La profesionalización del rodeo significó que este perdió gran parte de su espíritu lúdico, a lo que los huasos llámaban rodeo acampado, es decir, un rodeo desenvuelto, que surgía de la necesidad de reunir a los animales o, en el siglo XX, un rodeo improvisado donde se juntaban los amigos a correr vacas y a demostrar su habilidades.

Los rodeos acampados surgían espontáneamente, sin preparación previa. Los corredores sabían que cualquier fin de semana habría rodeo, pero solo se corría la voz y los jinetes llegaban. El ganado, lo prestaba cualquiera de los concurrentes junto con la carne para el asado y los tragos. Quien organizaba el rodeo, solo se preocupaba de disponer bien su medialuna y preparaban algunas de las instalaciones aledañas como las pesebreras y ramadas.

Esta situación hacía que la preparación de los jinetes no fuese tan profesional. Los corredores alistaban sus caballos para los rodeos, pero cuando estos eran casuales, la importancia de correr en un caballo en perfectas condiciones no era lo relevante, la fiesta, el compañerismo, la diversión del juego era lo que primaba.

Cuando el rodeo se transformó en deporte se produjo la separación entre lo profesional y lo amateur, lo primero expresado en el Champion que se transformó en la máxima competencia; lo segundo, en el que los rodeos del campo y las pichangas donde se mantuvo la espontaneidad.

La introducción de la sistematización y de disciplina en el juego, en este caso, en el deporte del rodeo implicó que se hiciese una distinción entre profesionales y aficionados y en donde lo sencillo y despreocupado se perdió en los corredores profesionales.

Sin embargo, la diferencia entre los corredores profesionales y los aficionados estaba determinada por el tipo de animal que utilizaban, más que por las horas y eficacia del entrenamiento. Si bien la profesionalización significó una mayor rigurosidad en cuanto a la raza de los caballos, y al cumplimiento de las reglamentaciones, en el área de la preparación de los caballos y de entrenamiento de los jinetes, los rodeos federados se caracterizaron por mantener la tradición en la preparación y arreglos de un caballo corralero.

El adiestramiento de los jinetes se realizaba en el fundo donde se encontraban los caballos. Generalmente los jinetes buscaban una pareja con la cual tuviesen relación, un familiar, un amigo, un conocido, o el mismo arreglador de los caballos, aunque estos no siempre corrían.

El ser jinete corralero expresaba el encanto por el rodeo, por los caballos y por lo campesino, respondiendo a una atracción personal o también a una tradición como recuerda Ramón Cardemil, "mi padre impulsó mi entusiasmo y el de mis hermanos. Participó en muchos rodeos y gustó intensamente de la crianza del caballo chileno. El año 1942 comencé esta afición, que prorrogaré hasta que el tiempo diga que llegó la hora de retirarse. La inicié impulsado por un gran deseo de hacer deporte y porque tengo cariño por el caballo chileno"¹⁴⁵.

La afición por correr era motivada por un amigo o algún familiar que ya se desempeñaban como corraleros e introducían a nuevas personas al medio, de esta manera, se formaban las primeras colleras, aunque no estaban limitadas a una relación de parentesco, pues también podían ser conocidos o trabajadores-arregladores del fundo.

La elección de un compañero era sola la primera fase del desarrollo de un corralero, pues la collera debía practicar, siguiendo la dirección de un corredor más experimentado o maestro, o también observando el desempeño de otros corredores en la medialuna. Don Jorge L. nos cuenta que correr es un asunto de pasión, "la gente que se dedica a esto es porque le gusta, porque hay un problema de afición, le gusta el caballo, lo aprende a amansar, todo eso se va dando y después hay gente que le gusta los corrales, los rodeos, les gusta correr y bueno, como todas las cosas de la vida, algunos tienen buenos profesores y otros malos y los alumnos de muchas condiciones pueden pasar por encima de las enseñanzas negativas de un mal profesor, pero cuesta más..."¹⁴⁶.

La pareja o collera se consolidaba a partir del entrenamiento en la medialuna. El que arreaba, al igual que el que pechaba debía aprender a manejar su caballo y lograr que este atajara en las quinchas, debían, en muchos casos gritar al animal como forma de

¹⁴⁵ "¡Otra vez Cardemil!", *op. cit.*, pp: 45. La formación de las colleras era una elección personal en el caso de Ramón Cardemil su primer compañero fue su hermano lo que respondía a que su padre lo había iniciado a él y a sus hermanos en el mundo del rodeo.

¹⁴⁶ Entrevista a Jorge Lasserre, *op. cit.*, cassette n° 1.

incentivarlo y dominarlo por lo que necesitaban practicar varias horas hasta lograr la docilidad y el completo dominio del animal¹⁴⁷.

Los caballos chilenos que ya habían mejorado su raza y los corraleros que habían desarrollado aptitudes para pechar no eran suficientes para lograr el óptimo desempeño en un rodeo. La preparación, el arreglo de los caballos era esencial, pues no bastaba la fuerza bruta del animal, el estrellón, el golpe para detener en seco al novillo, sino que también incidía la técnica, que solo se lograba mediante el entrenamiento con el animal.

El huaso debía aprender todas las características del animal que montaba, debía saber cómo responder ante situaciones inadvertidas o comportamientos inesperados del animal. Para ello era de gran importancia el arreglador.

El trabajo del arreglador de los caballos corraleros, en muchos casos, se perdía producto de que sus técnicas y secretos no las enseñaban y en caso de hacerlo las transmitían de forma espaciada, salvo cuando la tradición era de familia donde el arreglador le enseñaba sus conocimientos a sus hijos, como era el caso de Remigio Cortés, un arreglador muy conocido por los corraleros de la segunda mitad del siglo XX quien señalaba:

“¡Qué arte bonito, compadre,
arreglar bien un manquito,
como me lo enseñó mi padre
mi noble y recordado viejito!”¹⁴⁸

La preparación de un caballo corralero, era después del proceso de domadura, el cual consistía en domar al equino y acostumbrarlo a la presencia de los hombres, para que luego pudiese ser montado y se le enseñase a arrear y pechar.

¹⁴⁷ Algunos corredores preferían arreglar y correr sus caballos porque lo veían como la mejor forma de dominar al animal aunque esto no era la tendencia entre los jinetes. Santiago Urrutia, *Don Chanca* como le decían los huasos, un experimentado jinete comentaba sobre correr y trabajar los caballos “sigo porque es algo que llevo en la sangre. ¿Por qué trabajo personalmente mis manquitos? Porque me agrada profundamente pulir las condiciones del potrillo que tres o cuatro años antes vi nacer”. Sin autor, “El mejor jinete de Chile”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 18, 1966, pp. 49.

¹⁴⁸ Juvenal, “El gran arreglador”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 18, 1966, pp. 57.

El adiestramiento de un caballo corralero implicaba varios pasos, el primero de ellos era el trabajo a *todo campo*, en donde se escogía un terreno parejo y un vacuno grande que no fuese muy corredor. En esta primera fase se necesitaba de la ayuda de un compañero y se buscaba acostumar al caballo a seguir los movimientos del vacuno, es decir, que parase, que siguiera y girase para poder perseguir al novillo. Esta etapa servía para que el caballo, de forma tranquila y dócil, aprendiese a seguir al novillo, un trabajo que se hacía en cortas sesiones para que el caballo no se cansara.

La segunda etapa era la *toma de contacto* donde la elección del animal que se corría era de igual importancia que en la primera etapa. El novillo debía ser alto, largo y poco corredor y el jinete que tomaba contacto debía estar apoyado por su compañero quien impedía que el novillo se abriera o devolviera. En esta etapa, el manejo de las riendas era muy importante, pues con ellas se lograba que el caballo estuviese en posición para pechar al animal, ejercicio que demandaba un gran trabajo del animal por lo que sólo se hacía dos o tres veces por semana para que el caballo no se resintiera. Este era uno de los trabajos más difíciles y de mayor importancia, pues en la medialuna la toma de contacto cobraba valor y se le otorgaba puntaje.

Cuando las repeticiones de las sesiones de trabajo a todo campo y toma de contacto indicaban que el animal había progresado, que el jinete mantenía el pecho de su caballo en permanente contacto con el novillo se pasaba a la tercera etapa, *en la medialuna*. La medialuna que se escogía debía tener las puertas del apiñadero abiertas y no tener más animales en el apiñadero que el novillo que se escogía para que el caballo que lo iba a atajar, pudiese hacerlo en cualquier parte de la medialuna. De esta forma se evitaba que el caballo *tomase malicia* a la llegada de las atajadas.

Una vez que el caballo y el jinete hubiesen aprendido estas tres etapas, el caballo estaba listo para *correr en la medialuna* y atajar el animal en las quinchas. Para ello debía disminuir la velocidad en la mitad de la cancha para prepararse para la atajada y el compañero que arreaba debía estar muy pegado al animal para que este no se exaltara ni buscara retirarse en la atajada.

Estos cuatro pasos en la preparación del caballo corralero eran fundamentales para impedir las lesiones en el novillo y en el equino. Además, en cada una de ellas, la

presencia del jinete o del arreglador eran indispensables para que fueran conociendo los comportamientos de los caballos, recomendaciones que daban los corraleros más experimentados a los jóvenes: “eso se lo digo siempre a los jinetes jóvenes. Ud. maneja muy bien el auto, hace lo que quiere con él ¿Por qué? Porque practica, porque aprende a tomar las curvas, a retroceder. Practique con sus caballitos. Conózcalos. No exagere la velocidad y verá lo bien que gira las curvas y llega a las atajadas”¹⁴⁹.

El arreglador era uno de los personajes que más importancia tenía en la preparación de los caballos. En su mayoría, eran ellos los que les enseñaban a los caballos a dominar cada uno de los pasos.

Los resultados de un buen arreglador se medían según el desempeño de los caballos en los campeonatos, pero lo que se buscaba de un arreglador era que pudiera sacar la mayor cantidad de caballos buenos, más aún cuando la sangre era de buen linaje. Ante esto, Remigio Cortés decía: “¿Puede afinar un piano un peluquero? ¿Se puede arreglar caballos sin saberlo? No es tan sencillo como muchos creen. Es harto fácil sacar un caballo bueno, después de echar al tacho unos veinte o más. Lo importante es tener éxito con el mayor porcentaje”¹⁵⁰.

Los arregladores adquirían su conocimiento a partir de las enseñanzas de otros arregladores a los que sumaban la propia experiencia. Ningún caballo era igual por lo que se debía conocerlo y observarlo, aprender el temperamento y su comportamiento, si tenía buena memoria o no para aprender los movimientos. La clave para un buen arreglador era la paciencia, pues los golpes no enseñaban al animal, sólo lo volvían más *chúcaro*, solo el buen trato y el trabajo de larga duración, como hemos señalado, obtenían un buen caballo corralero.

Los arregladores eran, en su mayoría, hombres que trabajaban en distintos lugares, al servicio de distintos patrones, buscando el criadero que necesitara sus servicios, quedándose en aquellos donde eran bien acogidos o donde más animales tenían para arreglar.

¹⁴⁹ Juvenal, “El diálogo de dos maestros”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 23, 1971, pp. 147. Comentarios de Ramón Álvarez Guerra.

¹⁵⁰ Juvenal, “El arreglador...”, op. cit., pp. 59.

Remigio Cortés describe esta forma de vida recurriendo a las payas, una verdadera forma de expresión popular de versos improvisados:

“El apellido de este matrimonio
 lleno de felicidad, dicen Palma y Cortés,
 él trabajando caballos,
 ella trabajando a pie.

Pa relatar esta historia
 hay que pensarlo con calma
 Yo me llamo Remigio Cortés,
 mi señora Luisa Palma.

Yo fui nacido en las Cabras
 y santiguado en el Manzano;
 a quien le trabajé sus caballos
 fue a mi patrón, don Galo.

Otro santo buena gente
 me permite tocar la retreta
 Ahora le tocó a San Vicente:
 allí arreglo pa don Chanca Ureta.

A ud. don Santiago, gran patón y caballero
 y a ud. amigo don Eduardo Varelas
 les trabajaré pingos con esmero
 pa que les lluevan muchas escarapelas¹⁵¹.

¹⁵¹ Juevenal, “El gran arreglador”, *op. cit.* pp. 64.

Este carácter itinerante de los arregladores se fue perdiendo con la profesionalización del rodeo, pues los criadores y los corredores buscaron retenerlos en sus campos para que arreglasen solo sus caballos. Por otro lado, lo difícil de esta labor hizo que el número de buenos arregladores disminuyese con el tiempo. Una gran cantidad de jinetes presionaban para que sus caballos estuviesen listos para correr lo cual aceleró el proceso de adiestramiento, deteriorando la calidad de la preparación y del arreglador.

Los jinetes que se preparaban para un rodeo, tanto los que competían en rodeos federados como laborales se iniciaban en las pichangas. Las pichangas eran rodeos informales, que se adecuaban al reglamento de la federación. Eran rodeos donde no importaba si se corría en caballo de sangre pura o no, y donde tampoco se cumplían con las series. Los puntos se otorgaban, pero no incidían en la selección para un Champion u otros rodeos.

Las pichangas buscaban precisamente soltar al jinete y preparar a los caballos. La exigencia de los animales no era mucha, por lo que el caballo aprendía a responder al jinete, sin la exigencia de un rodeo oficial. Además, la pichanga era un espacio donde tanto los profesionales como los amateurs del rodeo podían participar.

La finalidad era generar un espacio más para la práctica y desenvolvimiento de la collera. Sin embargo al instituirse el rodeo como un deporte, la práctica constante y el buen arreglo de los caballos se transformó en la única forma de conseguir la victoria en los campeonatos.

La competencia, para muchos, era una forma de vida, pues el interés por participar en los rodeos era el placer, el gusto que les producía a los corredores, pero a diferencia de otros deportes profesionales, el rodeo no restringía la edad de los participantes. Por ello los corraleros corrían hasta que la edad les dijera basta como nos cuenta Jorge Lasserre, "conozco gente de ochenta años que corre. Yo tengo 78, pero ya dejé de correr hace más o menos 7 años"¹⁵². No hay una edad específica para dejar de correr, sino cada corralero sabe cuando *colgar las espuelas*, "la afición no se termina. Es como una predestinación. Se nace para ser corralero y se llega a ello. No tuercen otros factores la afición cuando es verdadera. Siempre esperando la próxima temporada, como si fuera la primera.

¹⁵² Entrevista a Jorge Lasserre, *op. cit.*, cassette nº 1.

Procurando dilatar la hora en que la realidad nos diga que colguemos las espuelas y que llegó el momento de correr los novillos inverosímiles de la imaginación”¹⁵³.

La afición por competir era la superación, mejorar la destreza y compartir con quienes disfrutaban de la misma pasión, por ello la dedicación de toda una temporada y de toda una vida, junto con los entrenamientos de las colleras y el esfuerzo de los arregladores tenía un lugar de encuentro en el rodeo. Los competidores buscaban lograr un óptimo desempeño en los rodeos oficiales con el fin de participar en el rodeo más importante, el Champion de Chile.

El Champion de Chile se utilizó para designar al ganador de los toros de los rodeos que pertenecía a la zona central, pero cambió el nombre de Champion de Chile por el término *champion* permaneció en el mundo del rodeo que estudiamos por la denominación que tenía el campeonato.

El Champion era la fiesta máxima del rodeo, así se celebraba en los rodeos públicos, animales en las exposiciones, además a manera de Feria de la carne en la feria. El campeonato se realizaba en distintas ciudades que por lo tanto a partir de 1974 se instaló en Rancagua la sede oficial y permanente del Champion.

La sede era uno de los puntos vitales a definir en la realización del Champion, una sede significaba tener una infraestructura capaz de dar a festejar a grandes animales y público, es decir la infraestructura básica, las construcciones como las parrillas, etc.

¹⁵² Entrevista a Jorge Lavaredo, en el capítulo 4.1.

¹⁵³ Entrevista a Jorge Lavaredo, en el capítulo 4.1. “Champion era una fiesta que se celebraba durante una temporada que llegaba a durar una semana completa, se celebraba en varias ciudades y luego se celebraba en la ciudad de Rancagua. Luego, en los 70 se celebró en Rancagua, pero siempre había una fiesta que se celebraba en la zona central, pero cambió el nombre de Champion de Chile por el término *champion* permaneció en el mundo del rodeo que estudiamos por la denominación que tenía el campeonato.”

¹⁵⁴ Sin autor, “Otra vez Cardemil”, *op. cit.*, pp. 50. Entrevista a Ramón Cardemil.

IV. El Champion de Chile, un rodeo especial

El Champion de Chile se caracterizó por ser la competencia más importante del rodeo, pues en ella participaban las mejores colleras del país. El término *champion* proviene del premio que se le otorgaba a los animales que ganaban en las ferias de exposición. Jorge Lasserre nos cuenta, “una palabra que se metió en el idioma del campo fue *champion*, que es una palabra extranjera. Los primeros Champions en Chile eran los de exposición de animales y luego se empezó a correr con la idea de que el que ganaba era también Champion”¹⁵⁴.

Champion significa campeón y esa palabra se introdujo en el ambiente corralero y se utilizó para designar al campeonato más importante del año. No obstante con el correr de los años el término molestó a los dirigentes por considerarlo afuerino y porque no pertenecía a la lengua castellana. Por ello a partir de la década del 80' la Federación cambió el nombre de Champion de Chile por Campeonato Nacional de Rodeo. A pesar de ello el término *champion* permaneció en el habla del mundo campesino y en el período que estudiamos fue la denominación que tenía el campeonato¹⁵⁵.

El Champion era la fiesta máxima del rodeo, ahí se conglomeraban corredores, público, animales en las exposiciones, artesanos e instituciones beneficiadas con un puesto en la feria. El campeonato se realizaba en distintas ciudades que postulaban ser sede, pero a partir de 1974 se estableció en Rancagua la sede oficial y permanente del Champion.

La sede era uno de los puntos iniciales a definir en la realización del Champion. Ser sede significaba tener una infraestructura capaz de dar a basto a corredores, animales y público. es decir la infraestructura hotelera, las construcciones como las pesebreras para

¹⁵⁴ Entrevista a Jorge Lasserre, *op. cit.*, cassette nº 1.

¹⁵⁵ Ante esto, Jorge Lasserre nos cuenta, “Champion, no tiene nada que ver con nuestro idioma, pero resulta que luego se dice *este caballo champeado*, o sea ya se transformó en verbo el asunto, y bueno, también se dice *este caballo es champeado*. Luego, en los 80' se cambió a campeonato, pero todavía queda dando vueltas y no se va a borrar fácilmente. Yo creo que no se va a borrar nunca lo del *caballo champeado*, *ganar el Champion*, es una costumbre”. *Ibid.* Es interesante rescatar este testimonio, pues también en el campo se utiliza el término *este es hijo de caballo champeado* lo que indica que el animal tiene no solo sangre de raza caballar chilena, sino también las sangre de un buen caballo corralero. El testimonio es esclarecedor para comprender la permanencia de un término que a pesar de ser extranjero se *chilenizó* y se incorporó al habla campesina.

albergar y proteger a los caballos junto con las condiciones adecuadas de las graderías de la medialuna y los espacios anexos de la feria y la ramada para que el público disfrutara el espectáculo eran esenciales en la sede de turno.

Cada sede tenía sus atributos y se esforzaba por entregar lo mejor de sí como el lema de Gabriel Varela “porque no tenemos nada, queremos hacerlo todo”, delegado de la Asociación Coquimbo que consiguió la sede para Ovalle en 1964; de esta forma “el pueblo entero de Ovalle, comprendiendo la importancia del torneo y los beneficios que derivarían para la zona, dio su pleno respaldo”¹⁵⁶. La ciudad completa se movilizó, ser sede significaba una larga preparación para acondicionar los lugares donde se alojarían los visitantes.

Los aficionados buscaban un mínimo de consideraciones, un lugar seguro donde cobijar el ganado ante el esfuerzo y sacrificio que significaba abandonar los trabajos y costear los gastos que demandaba la participación. Ovalle fue la primera sede que acondicionó unas excelentes pesebreras estableciendo la norma a seguir.

Cada ciudad que era sede presentaba diversas condiciones lo que hacía inútil pretender que todas dispusiesen de lo mismo. El norte garantizaba buen clima, pero los animales que se corrían no era siempre los mejores; caso distinto al del sur que había tenido un impresionante crecimiento ganadero y caballar garantizando buenos animales aunque el clima no siempre era el más favorable. Sin embargo lo que importaba a los corredores de la sede era la acogida, el resguardo de sus animales y un alojamiento para ellos.

Otro de los intereses de la federación durante los 60 fue la difusión del rodeo, lo que explica la rotación de las sedes. Ovalle en el 64 dio la posibilidad a los huasos del norte, mientras que Valdivia en el 66 demostraba que el sur había incorporado al rodeo, pues en los últimos años había sido un amplio foco de desarrollo del rodeo junto con potenciar la crianza del caballo chileno obteniendo productos de gran calidad como en la Zona Central.

La editorial de la revista en 1965 expresaba que la Zona Sur era el futuro del rodeo, el porvenir estaba en una zona en la que se realizaban al rededor del 50% del total de los rodeos del país. Un análisis importante a considerar, pues luego de la Reforma Agraria y

¹⁵⁶ Pedro Olmos, “Campeonato Nacional de Rodeos. Ovalle demostró que lo que se quiere se puede”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n°16, 1964, pp. 72.

pese a que los corraleros del sur se vieron enormemente afectados, la zona se recuperó al punto de ser una de las favoritas en los Champions durante la segunda mitad de la década del 70 y en adelante¹⁵⁷.

Rancagua había sido la primera sede del Champion en 1949 y en 1974 se consolidó como la plaza corralera más importante del país. Jorge Lasserre nos cuenta que antes el campeonato “se hacía en distintas localidades. Yo era dirigente en esa época y participé mucho en ese asunto de elegir un lugar que tuviese las posibilidades hoteleras y de público y se determinó que Rancagua era el lugar más apto para hacer una medialuna nacional, pero Rancagua ya estaba fijo para disfrutar del campeonato. Había campo a travieso para echar el ganado y tiene la posibilidad de estar más cerca de Santiago, con mayor cantidad de público”¹⁵⁸.

La sede del Champion era muy importante, pero de mayor relevancia era el ambiente que se vivía marcado por la expectación en la medialuna y la cordialidad en las ramadas. “¡Fiesta grande! Pechos erguidos luciendo orgullosos preciosos chamantos multicolores. Rodajas que cantan y aperos que relucen. Ambiente corralero puro. Cita de los campeones entre los campeones del país (...) Música criolla, alegría en las ramadas empavesadas de gallardetes y banderas. (...) Por todas partes arreglos y de fondo tribunas relucientes por un cuidado esmerado (...) en cada detalle se percibe la grata sensación de una organización perfecta”¹⁵⁹.

El Champion ofrecía lo mejor del rodeo chileno, los mejores animales con buena alzada y que reflejaban una buena selección, crianza y trabajo; los mejores competidores del país, excelentes instalaciones, una ramada que se esmeraba por ser la mejor de todas y música que avivase a corredores y espectadores.

La competencia con el pasar de los años demostró que era un deporte exigente. Con la introducción de reglamentos y normas por parte de la Federación, el rodeo dejó de ser un pasatiempo. Además, las medidas para mejorar el ganado que se corría (sistema del toril y campaña “un ternero para el rodeo”) reflejaban que el rodeo era un deporte en constante

¹⁵⁷ El anexo 3 con los datos de los campeones de rodeo muestra que a partir de la temporada de 1976-77, la Asociación Osorno era la campeona del Champeon.

¹⁵⁸ Entrevista a Jorge Lasserre, *op. cit.*, cassette nº 1.

¹⁵⁹ “Champion de Chile 1961, Maipú”, en *Revista de la Federación...*, *op. cit.*, nº 13, 1961, pp. 41.

perfeccionamiento. A su vez, la expansión de la práctica y por consiguiente el incremento de las colleras obligaron al sistema de acumulación de puntos.

Los puntos debían acumularse en distintas competencias por lo que el entrenamiento del caballo fue cada vez más exigente dejando de lado las antiguas improvisaciones. Los puntos solo se obtenían con práctica y constancia y, al igual que cualquier otro deporte, el rodeo estaba sujeto a selecciones, series, cuartos de finales y semifinales. La selección era necesaria, pues ni el tiempo ni los novillos alcanzaban para un número tan grande de participantes.

La máxima competencia reflejaba el esfuerzo de todos los huasos por llegar a ser el mejor. Y quienes entregaban mayor entusiasmo y alegría eran principalmente los familiares de los corredores que iban a apoyar a los suyos, pues el rodeo siempre habría tenido un carácter familiar. Las ramadas de los rodeos más acampados eran atendidas por las señoras e hijas de los corraleros, mientras que el resto de la familia estaba en las graderías viendo correr al familiar. Esta tradición tiene raíz en la faena de rodear animales en el campo, donde la labor era todo un acontecimiento y el trabajo, que no se pagaba era recompensado por chicha, vino y comida que disponía el patrón en los fundos. Si bien las señoras o patronas no participaban del rodeo, al incorporarse el patrón en la actividad de atajar, hizo que la familia se incorporase a la fiesta involucrándose como espectadores y organizadores del evento¹⁶⁰.

Este tipo de rodeos *acampados* y familiares, muy comunes en los inicios de los 60' fueron quedando atrás con la profesionalización del deporte y del espectáculo. Las grandes dimensiones del Champion exigían mayor profesionalismo. El sistema de beneficencia continuó, pero se incorporó el sistema de concesión, lo que relegó a las familias a las graderías. "Hace rato que escapó del ámbito familiar que tuvo por varios años. Ahora es deporte nacional; ahora es deporte de masas. Es así, aunque los viejos tercios sigan añorando ese ambiente familiar"¹⁶¹.

¹⁶⁰ Destaca en las crónicas sobre los Champions la acogida que tiene el rodeo en las distintas familias de las ciudades sede. Las familias corraleras abren sus puertas para alojar a los competidores y sus esposas lo que demuestra la idea de familiaridad entre los corredores.

¹⁶¹ "Talca 1971", en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 23, 1971, pp. 81.

El Champion se transformó rápidamente en un espectáculo que atrajo la atención de autoridades de gobierno que iban a observar la final al igual que era foco de atención para la radio, la televisión y la prensa. Además era una instancia que incorporaba en la feria a los artesanos que confeccionaban la indumentaria y aperos del huaso, transformándose en un atractivo turístico porque representaba lo “típico” lo “chileno”.

La familia, junto a los corredores que no habían logrado llegar al Champion eran quienes ponían la cuota de entusiasmo y júbilo. Los corraleros que no habían llegado a la final inundaban las graderías de la medialuna para ver un buen rodeo, “para ellos el ardor de la corrida no es vencer, sino actuar dignamente, el agrado de vivir las alternativas del rodeo. Saben de antemano que no les aguarda ningún honor especial, ninguna ovación, ningún premio -sin embargo corren por- la alegría de estar presente y haber competido”¹⁶².

Los rodeos causaban expectación y emoción entre el público. Norber Elias y Eric Dunning realizan un análisis sociológico del deporte afirmando que el deporte es una forma de buscar emoción en las sociedades modernas. Lo interesante aquí es que la emoción no se remite a quienes practican el deporte, sino que la *tensión placentera* como denominan al estado de emoción en el ocio, incorpora a los espectadores quienes perciben desde las gradas la realidad del juego¹⁶³. La satisfacción del público solo se lograba cuando había tensión y ese caso se da en los Champions donde no se sabía cómo iba a ser la corrida ni quien iba a ganar, a pesar de que existían favoritos.

Los asistentes y conocedores del rodeo comentaban entre ellos, otros apostaban. Las graderías eran un lugar de tensión y efervescencia durante los tres días de la competencia¹⁶⁴. Sin embargo, era el día Lunes, durante la final que el público manifestaba la máxima tensión, las graderías se colmaban y los espectadores vibraban con la emoción del deporte.

¹⁶² “Los que no llegan a correr el Champion”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 12, 1960, pp. 51.

¹⁶³ Eric Dunning y Norbert Elias, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, FCE, México D.F., 1992.

¹⁶⁴ Los programas de las competencias deportivas variaban según los años, pero en general se realizaba las series de caballos, yeguas y potros los Sábados. El Domingo era la primera y segunda selección de campeones (seleccionados el día anterior), pero con el correr de los años se incorporó una tercera selección el día Lunes por el incremento de las colleras que participaban. Finalmente el Lunes en la tarde se corría la serie final del Champion.

Se corrían tres novillos por collera en cada selección, pero en la final podía correrse un cuarto animal causando mayor expectación entre los asistentes. La siguiente crónica de la temporada 1979-80 expresa la tensión al interior de la medialuna. Además representa un caso especial dentro de la lucha corralera. El Champion ya se había establecido en Rancagua, en plena Zona Central; sin embargo la competencia desde principio de los 70' se debatía mayoritariamente entre dos asociaciones: Curicó y Osorno. La primera representada por Ramón Cardemil y Manuel Fuentes, experimentados corredores que habían ganado el Champion de la temporada 1972-73; mientras que la segunda correspondía a Ricardo de la Fuente y Enrique Schwalm también varias veces finalistas en los campeonatos.

Cada zona representaba además la importancia del rodeo en la Z. Centro y la Z. Sur donde se hacían la mayor cantidad de rodeos en los años 70' despertando el interés de las ciudades que habían desarrollado una gran tradición corralera. Los curicanos exaltaban su antigüedad en la tradición huasa, pero los osorninos nada envidiaban, pues eran ellos lo que tenían grandes criaderos en su zona y gran cantidad de novillos. De esta forma la competencia final de la temporada 1979-80 estuvo marcada por la emoción y la tensión, el rodeo se manifestó como un dura competencia y una rivalidad de cada zona.

“Lunes 31 de marzo. Es media tarde y ya han concluido las diversas series de clasificación. Conocemos a los finalistas, ahora nos corresponde establecer cuál de estos será el Campeón. ¡Se corre el primer animal! Criadero Santa Elba, en *Mensajero y Refuerzo II* (...) ¡Seis puntos buenos se llevaron! (...) En el segundo animal –corrido por 25 colleras-, el público, aún antes de que el corral Santa Elba recibiese su toro, empezó a aplaudir. Don Ramo y Farolito, como siempre ¡favoritos! Los curicanos no defraudan. Vuelven a marcar seis puntos en los mismos mancos. (...) Corren De la Fuente y Schawlm, últimas colleras del segundo animal. Los recibe un sostenido aplauso. Los potros, hábilmente guiados por tan buenos jinetes logran ¡siete buenos! en una muy linda carrera. Al tercer animal llegan 12 colleras. En la medialuna se empiezan a vivir los más tensos e intensos momentos de emoción. El Criadero Santa Elba es el primero en salir a correr. En las tribunas se desata un griterío general. Los osorninos vanamente intentan apagar el ¡Curicó! ¡Curicó! que brota por todos lados. No obstante el bullicioso apoya, Santa Elba,

no hace una buena carrera. Obtienen solo dos puntos. Total parcial 14. (...) Más tarde corresponde salir a Cardemil y Fuentes. La ovación estalla de nuevo. La hinchada sabe que ahora los potros andan como un reloj. ¡Y no se equivocaban! Ocho puntos buenos mereció su carrera. Otra obra maestra del genio curicano. Completan 18 puntos. De atrasito, y cuando aún tronaban los aplausos para Cardemil y Fuentes, salieron a la cancha los otros grandes favoritos. De la Fuente y Schwalm. En regular cometido, los osorninos marcaron cinco puntos y ¡también enteraron 18 puntos! El cuarto animal fue solo para seis colleras. (...) Vamos corriendo el cuarto animal. Antes de que empezara la primera carrera del último guacho, la gente abandonó sus asientos. ¡El resto de la competencia había que presenciarla de pie! Miles de gargantas gritando ¡Osorno! ¡Osorno! trataban de acallar a otras tantas que gritaban ¡Curicó! ¡Curicó! La medialuna ya con luz artificial se remecía por completo. (...) Quedaban dos colleras. Las dos últimas, empataban el más alto puntaje (18 puntos). La *Final* se resolvía recién ahora, al final. (...) Nerviosos, pero inmensamente felices de observar lo que veíamos, presenciamos sobrecogidos la nueva confrontación de los favoritos. Cardemil y Fuentes sintieron el peso del momento. Bajaron ostensiblemente su cometido. Solo consiguieron tres puntos, elevando su puntaje acumulado a 21 puntos. Ahora solo restaba una corrida. (...) La tensión creció aún más. Arriba, en medio de un bullicio ensordecedor, osorninos y curicanos apretaban los puños. Abajo, en la cache, silenciosos y con mal disimulada flema Don Ramo y Farolito se aprestaban a observar la carrera de sus rivales. Tampoco Cacaro y su novel compañero pudieron escapar a la presión del ambiente. Experimentando una merma en su rendimiento efectuaron una regular pero emocionante faena. Carrera corrida: ¡Cuatro puntos buenos! ¡CAMPEONES! ¡Los osorninos Cacaro De la Fuente y Enrique Schawlm, en *Vespertino* y *Estribillo* con 22 puntos eran los nuevos Campeones de Chile!”¹⁶⁵.

El relato anterior demuestra el interés del público durante la final, la pasión de los espectadores ante un juego inquietante y la tensión producto de la expectación. El rodeo se presentaba como una lucha en la arena y un debate en las graderías, entre gritos,

¹⁶⁵ “Comentarios del Campeonato Nacional de Rodeo”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 32, 1980, pp. 105-106.

comentarios y apuestas, tensión que se calmaba en las ramadas con la compañía de la mujeres, con bailes, comida y alcohol.

El final de la competencia terminaba con la premiación donde se entregaban los premios a los tres mejores lugares¹⁶⁶. Luego de ello, los ganadores debían bailar un pie de cueca con la reina escogida y sus acompañantes, iniciando así la fiesta y el baile que se prolongaría en la ramada¹⁶⁷.

En la prolongación de la fiesta deportiva, es decir, la feria y la ramada, el rodeo vuelve a la calidez y la cordialidad, los huasos retomaban sus temas del campo y los caballos, mientras los corredores se relajaban con una “cañita” y un buen tinto. La música criolla de las cantoras los animaba también en las ramadas bailando con la reina escogida o con cualquier mujer bonita que supiera bailar un pie de cueca.

La fiesta en la ramada complementa el espacio deportivo de la medialuna, la competencia terminaba, pero no el rodeo, pues la ramada era la continuación de esta fiesta tradicional campesina que se había instaurado como un ejemplo de tradición nacional.

¹⁶⁶ Los premios también variaron según el correr de los años. Durante los primeros Champions se entregaba dinero a los ganadores, pero luego, la Federación cambió los premios por algo material, en general una medalla de oro. Algunos de los Champions tuvieron excelentes premios a parte de las medallas de oro, como el Champion en Ovalle donde se agregaron a las medallas dos yeguas chilenas donadas por la señora de Tallara, o el Champion de 1978 en que se regaló un Mazda cero kilómetro a la collera ganadora. Con el correr de los años y con la magnitud que alcanzó el Champion, las empresas comenzaron a tener una participación más directa en el evento donando algunos premios, por ejemplo, el Mazda del 78.

¹⁶⁷ Hemos mencionado la importancia de la mujer en los rodeos. Ciertamente es ella la que propicia el espacio familiar del rodeo, pero también la mujer es a quien el huaso le coquetea y le muestra sus habilidades. La mujer es para el huaso su musa, la tradición del huaso errante y solitario se respalda en gran parte por la idea de que el huaso piensa en la mujer como una de sus prioridades. El huaso busca en los rodeos mostrarse, pero no solo ante sus iguales, sino también ante las mujeres que se encuentran en las graderías, buscando una sonrisa o una palabra.

Esta visión, por cierto, romántica la incorpora el rodeo en la elección de la reina. Desconocemos cómo comenzó la elección, pero creemos que tiene relación con la presencia de mujeres en los antiguos rodeos, donde luego de la faena se bailaba y se escogían las mejores parejas. La tradición de la reina es antigua, la datación exacta también la desconocemos, pero ya en los rodeos de 1920 habían reinas.

V. La ramada, un ambiente de fiesta

El rodeo como práctica rural y luego como deporte desarrolló espacios con características propias aledaños a la medialuna donde la fiesta del rodeo continuaba en las ramadas.

Antiguamente las fiestas campesinas se efectuaban en chinganas y ramadas que se diferenciaban según sus ubicaciones, pues las chinganas eran urbanas y las ramadas rurales. Estas diferencias fueron perdiendo su importancia y lo que terminó prevaleciendo en el siglo XX fue la fonda y la ramada.

La ramada se caracterizaba por ser una construcción muy transitoria y de cierta inestabilidad por los materiales que utilizaba (postes de maderas y ramas como techo) y pese a que la precariedad era una de sus características siguió presente en el siglo XX. La fonda, en cambio, cumplía la misma función que la ramada como espacio de encuentro, pero su construcción era firme y estable por lo que no presentaba la transitoriedad característica de la ramada. Sin embargo, ambas construcciones tenían igual importancia y solían confundirse. Su diferenciación es solo en su construcción, pues su función como lugar de reunión y de fiesta era el mismo.

La fiesta del rodeo era heredera de la fiesta tradicional campesina. Las fiestas del campo eran de carácter colectivo, pues incluían a toda la localidad, una fiesta que presentaba diversos elementos como danzas, música, juegos, realizados en espacios abiertos. Era un evento marcado por la dependencia del calendario, las apartadas se realizaban en verano y las marcas antes del invierno.

Antiguamente todo rodeo era una fiesta, "el rodeo era más una fiesta que un deporte. Basta recordar que en *Mariposas* se corrían tres días y nadie gastaba un centavo. Vida de príncipes. Dos novillos se asaban al día para atender a los corredores. Desfilaban los corderos al palo. ¿Y trago? ¡Para qué hablar! Cada cinco metros un barril con sus llaves como si se fuera a sacar agua de un pilón. Cientos de jarros de porcelana y de greda para dar de beber al sediento"¹⁶⁸.

¹⁶⁸ "Entrevista a don Vicho Jorquera", en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 17, 1965, pp. 36.

La fiesta campesina del rodeo continuó, pero cambió su lógica, la fiesta del rodeo, a medida que se profesionalizaba dejó de tener un carácter participativo en pos de una dimensión de espectáculo. Los rodeos oficiales continuaron siendo una gran fiesta, pero la creciente desvinculación entre el campo y la ciudad los transformó en una fiesta-espectáculo reduciendo su carácter de fiesta participativa. Las concesiones es fueron cada vez mayores y lo *acampado*, donde las mujeres atendían y no se pagaba lo que se consumía fue disminuyendo y solo perduró en las pichangas de rodeo.

La ramada era un complemento del juego-torneo. Los tres días de rodeo (sábado, domingo y lunes) hacía que los lugares anexos a la medialuna y que no cumplían una función deportiva tuviesen gran relevancia como áreas de recreación, feria y fiesta. La medialuna, espacio para el deporte y la ramada y la feria, espacios de entretención, apendizaje y contemplación eran las dos características de la fiesta¹⁶⁹.

El rodeo como deporte estableció en los espacios anexos a la medialuna instalaciones que permitiesen la fiesta, pero a diferencia del resto de los deportes que presentan una organización, las instalaciones como las ramadas responde, como lo dice su nombre a construcciones precarias que no tienen relación con las visiones de organización y rigurosidad del deporte planteadas por Johan Huizinga y Roger Callois. Esto debido a que el rodeo tiene una arquitectura previa a su organización. Los potreros fueron los espacios iniciales para el desarrollo de la faena y al rededor de ellos se instalaron ramadas que luego se desmontaban. La arquitectura nació del rodeo, pero no es un elemento inicialmente organizador a diferencia de otros deportes. Los espacios del rodeo son los que determinan la arquitectura que se crea espontáneamente y que luego adquirió rigurosidad y ayudó al orden de los espacios.

Cuando el rodeo se transforma en deporte y se regula sus prácticas, la arquitectura adquiere preponderancia como elemento organizador del espacio.

¹⁶⁹ Benjamin Goñi, "Medialuna...", *op. cit.* Expone también que el espacio genérico, que es el que aloja al deporte y el espacio contextual que son la feria y la ramada son ámbitos que se complementan en vez de segregarse.

Los espacios de la fiesta, a diferencia de la medialuna no estaban contemplados en el reglamento, pero con la importancia que adquirieron con el paso de los años, la evaluación sobre un buen el rodeo incorporaba la evaluación sobre la ramada.

Las ramadas eran en la segunda mitad del siglo XX construcciones que se asemejaban a las de una cabaña o un galpón, aunque adquirieron un mayor diseño e infraestructura con el paso del tiempo.

Cuando se celebraba un rodeo, la ciudad se imbuía de fiesta, la gente vibraba con la emoción de la medialuna y las tribunas no eran el único lugar donde se celebraba la *fiesta linda*. La emoción y la alegría traspasaba la medialuna y “corre por las calles de la ciudad, se mete en las casas y hoteles, lo invade todo...”¹⁷⁰.

La fiesta del rodeo era de suma importancia para la ciudad. Con la profesionalización del rodeo y la rigurosidad en las competencias, las fechas en que se realizaban los rodeos se establecían con anticipación, desde el inicio de la temporada. De esta manera, las ciudades que eran sede de los rodeos oficiales se inundaban de un espíritu festivo que no sólo duraba los tres días de la realización de la competencia, sino que comenzaba en el momento en que debían preparar el rodeo y que se acentuaba ante la proximidad de su realización como se refleja en los preparativos para un campeonato nacional. “¿Están conformes las reservas de los hoteles? ¿Llegó el forraje para la caballada? ¿Llegaron los artistas? ¡Cuántas preguntas! ¡Cuántos problemas! Trajines, mil trajines desde el alba hasta avanzadas las horas de la noche. Cientos de hombres ebulen como abejas en su colmenar”¹⁷¹.

La ciudad estaba expectante y se imbuía de fiesta. Él rodeo era uno de los eventos que atraía mayor cantidad de gente, no sólo porque representaba una de las tradiciones campesinas más comunes, muy arraigada en las ciudades de la Zona Central, sino también porque en aquellas ciudades que se habían escindido del campo, el rodeo, al igual que la FISA y otras ferias cumplían la función de volver a vincular el campo con la urbe.

¹⁷⁰ Raúl Hernán Leppé. “Conocimos una nueva y vigorosa expresión del deporte chileno”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 14, 1964, pp, 18.

¹⁷¹ “Rancagua respondió ¡presente!, casi un milagro”, en *Revista de la Federación...*, op .cit., n° 19, 1967, pp. 76.

A su vez, el rodeo era una fiesta que reunía a una comunidad dispersa en el territorio, transformándose en un lugar de encuentro. A diferencia de otros deporte el rodeo incorporaba al espectáculo la fiesta y la feria, elementos que fueron siempre parte de las faenas campesinas que se transformaron en fiestas como las cosechas o las trillas.

Una vez finalizado las corridas, la ramada constituía un espacio de amistad, pues el rodeo "se prolonga más allá de las arenas de la medialuna y porque la gente que lo practica sabe que son muy escasas las oportunidades que se tiene para vivir en un clima de verdadera amistad..."¹⁷².

La fonda era un lugar de encuentro, de fiesta, de comida y de baile en el que el público y los competidores de todo el país compartían y vibraban por la pasión del campo, sus caballos y su música. La ramada "(...) adquiere un tono de colorido y especial calor humano en las noches en que competidores y público se reúnen en las ramadas para celebrar el campeonato"¹⁷³.

La ramada era una fiesta con sabor a campo, en muchos casos rústica, pero acogedora gracias a la presencia de las mujeres, la música y la comida, como lo reflejan los siguientes versos:

Troncos en pie, como pilares;
varillajes tendidos, por envigados;
verdes frondas, entrelazadas,
como techumbre.

Papeles tricolor
guirnaldas de luces,
banderines patrios.

Frágil andamiaje
con escaños rústicos

¹⁷² Alex Villal, "Quien ataja al rodeo ahora", en *Revista de la Federación...*, *op. cit.*, nº 17, 1967, pp. 115.

¹⁷³ Raul Hernán Leppé, "Conocimos una nueva...", *op. cit.*, pp. 18.

y largas mesas
 y largas mesas,
 improvisadas.
 semidesnudas:
 canchas de bolas en miniatura,
 en que naranjas amenazantes,
 tienen por blanco
 botellas negras
 de buen pipeño.
 Arpa, guitarra y piano,
 vibrantes y arrinconados.
 Fragancia de platos criollos,
 olor a mosto...

De las espuelas de bien montados,
 chilenos todos.

Por sus entrañas:

¡Es la ramada!

¡La del huaso nuestro,
 del pueblo nuestro!

La del pícaro tinto
 y la chicha baya
 del pastel de choclos
 y la empanada.

La de cuecas cantadas
 de punta y taco;
 bien tamboreadas.

¡Es la ramada
 de Rancagua!

vivo remanso
tras la jornada

Carrera loca de clarinadas,
concierto alegre
de mil tonadas
Chamanto de amor
junto a la amada
¡Es la ramada!¹⁷⁴

La ramada era uno de los lugares del rodeo que debía sobresalir tanto por las comidas que en ella había como por las mujeres que atendían (figuras 12 y 13). Los distintos clubes daban en concesión el manejo de los casinos y ramadas con la finalidad de obtener dinero para el rodeo o por otra parte para continuar con una tradición de fines del siglo XIX que era la de recaudar fondos para instituciones de beneficencia¹⁷⁵.



Figura 12: mujeres en la ramada
Fuente: Revista de la Federación, 1971
pp. 22



Figura 13: los asados
Fuente: Revista de la Federación, 1971,
pp. 22

¹⁷⁴ Sin autor, "¡Es la ramada!", en *Revista de la Federación...* op. cit. 1967, pp. 78.

¹⁷⁵ La participación en los rodeos implicaba la inscripción de los caballos. Ese dinero, junto con el recaudado por el consumo en los locales era donado a alguna institución de beneficencia o entregado a las municipalidades para que lo invirtiesen en obras sociales. En otras ocasiones, los rodeos servían como una forma de juntar dinero para que el club arreglase la medialuna y las instalaciones aledañas, pero en su mayoría los fondos recaudados eran para beneficencia. Hubo rodeos que se organizaron exclusivamente para recaudar dinero para zonas o ciudades afectadas como lo fueron los rodeos de la zona sur después del terremoto de 1960.

Las ramadas eran organizadas y atendidas por mujeres, quienes entregaban alegría y colorido a la fiesta del rodeo. La antigua fiesta campesina era animada por las cantoras y el resto de las mujeres eran las que preparaban la comida, lo cual fue heredado por el rodeo.

Eran las mujeres de la ciudad o las de los pueblos quienes arreglaban las ramadas que se llenaban de guimaldas, banderas, flores naturales y de papel, manteles de colores transformando la ramada de madera o cemento en un lugar colorido. La ramada tomaba la festividad y la traslucía en su colorida decoración al igual que los huasos con sus chamantos.

Lo que buscaban lograr las mujeres era que los huasos y los visitantes se sintiesen cómodos, que compartieran la alegría campesina, aunque la preparación para tres días significase el sacrificio de semanas.

La gente que concurría a las ramadas era de toda índole. Las antiguas ramadas eran espacios donde se congregaba, en su mayoría, personas de los estratos populares, pero las ramadas de los rodeos oficiales eran espacios en que participaban los corredores, los empleados que cuidaban a los caballos y el público, es decir, un espectro amplio de la sociedad.

La ramada tenía un carácter lúdico y festivo, representaba un oasis luego de que el deporte hubiese terminado, no así el juego. Jean Duvignaud afirma que el lugar cerrado, el oasis, era la metáfora del juego, "allí se detiene la caravana que se desbrida y descansa. Lo invade entonces la fantasía de la música y del canto"¹⁷⁶. Así era la fiesta del rodeo, pues la ramada era el lugar de descanso para los corredores, pero también para su desenfreno.

La ramada funcionaba como casino y lugar de baile. En ellas se vendían las comidas y bebidas tradicionales acompañados de música de tonadas y cuecas interpretadas por las cantoras y por conjuntos durante el día, mientras que en la noche la música era, mayoritariamente de grabaciones.

El baile era una de las características de las fondas, si bien predominaba la música de grabaciones durante la noche, la música que se tocaba eran cuecas y tonadas. La cueca

¹⁷⁶ Jean Duvignaud, *El juego...*, op. cit., pp. 159.

era el complemento del huaso que buscaba, tanto en el baile y en el movimiento del pañuelo, como en el manejo del caballo conquistar a una mujer.

“(...) Duerme esa flor al hombro,
niña morena,
gira la adivinanza
a la chilena
a la chilena, ay sí,
blanco pañuelo
(...) El amor es pañuelo
que llega al cielo”¹⁷⁷.

Al baile y a la comida se sumaba la presencia del alcohol, infaltable en todos los rodeos que servía tanto para refrescar al jinete, para avivar la fiesta como para liberar tensiones y olvidar la timidez para enamorar a las mujeres.

“Si quieren saber, señores,
cómo enamoran los guasos:
se empinan en los estribos
y pegan el peñascazo...”¹⁷⁸.

Antiguamente existía un aguatero que distribuía chicha en el interior de la medialuna, personaje que fue desplazado con la profesionalización de torneo. Sin embargo, el alcohol no perdió su lugar fuera de la medialuna, pues las ramadas siempre disponían de alcohol en grandes cantidades.

¹⁷⁷ “El pañuelo de la cueca Rancaguina”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 25, 1973, pp. 13.

¹⁷⁸ Antonio Acevedo Hernández, *La cueca. Orígenes, historia y antología*, Santiago de Chile, ed. Nacimiento, 1953, pp. 126. Tonada frecuentemente tocada durante la primera mitad del siglo XX.

“El ponche se emborrachó
y el vino lo llevó preso,
salió la chicha enojada:
Eso te pasa por lesa.

Dicen que la cerveza
anda enojada
de ver al aguardiente
con la limonada.
Con la limonada, sí,
andan hablando
que el jerez y el oporto
andan tomando.

¡Ay, si le tengo ganas
a la champaña!¹⁷⁹

De esta manera, la música, la comida y el alcohol eran los elementos que permitían la sociabilidad en las fondas y ramadas. Si bien el alcohol era abundante, los acontecimientos de violencia que caracterizaron a las ramadas en el siglo XIX no se producían en la de los rodeos oficiales, pues el club y los organizadores velaban por la seguridad de todas las personas que concurrían. Los huasos o personas ebrias eran sacadas de las fondas y los encargados de seguridad vigilaban por aislar cualquier hecho de violencia u otro que molestase.

A la fiesta del rodeo, complemento del deporte-espectáculo se sumaba la feria, donde la artesanía se transformaba en espectáculo, en algo entretenido porque se desconocía. La fiesta y la feria integraban una dimensión económica que las potencia y las desarrolló dentro del espectáculo, pese a ello no perdieron la tradición, pues la recaudación continuaba siendo para la beneficencia y la artesanía para la indumentaria huasa.

¹⁷⁹ Antonio Acevedo, *La cueca...*, op. cit., pp. 295. Cueca popular.

Los espacios anexos a la medialuna, cobraban vida en la fiesta y sólo durante la realización de los rodeos, el resto del año, las ramadas quedaban abandonadas, mientras los entrenamientos continuaban en las distintas medialunas. La ciudad adquiría nuevamente una dimensión festiva en la realización del siguiente rodeo.

La música folclórica chilena se vinculaba en los rodeos al mundo del campo, al hombre que vivió en ese mundo y que se expresó a través de la música.

La procedencia de la mayoría de las manifestaciones musicales populares que la música era cultivada por el pueblo.

La música popular folclórica es una música de carácter anónimo. Se manifestaba en los espacios del campo, a la mila, la vendimia, el rodeo y una serie de actividades que se limitaba al espacio del trabajo, sino también al de ocio y recreo. Se hacía presente en la vida privada, al lado de un fogón con un mate, en fiestas, bodas y funerales.

Esta característica versátil de la música chilena tenía relación con sus raíces, de donde variaban según las necesidades y el paso del tiempo debido a su carácter espontáneo y popular.

Las canciones de rodeo heredaron esta tradición folclórica transformándose en "defensoras y preservadoras del espíritu de manifestaciones culturales y artísticas por las cuales se expresa un pueblo en forma anónima, tradicional o evolucionada, para satisfacer necesidades de carácter material o espiritual".¹⁰⁰

Uno de los estilos musicales más tocados por las bailarinas de rodeos eran las tonadas, las cuecas y algunas vals. La tonada se caracterizaba por su interpretación refinada y de

¹⁰⁰ Bernardo Canales Lora, *Historia de Rodeos y grandes eventos de Chile*. Generación, impulsado por el taller Coda, 2008, PÁGINA 131, 2011, pp. 9.

VI. Las Cantoras del rodeo

La música era un elemento esencial en el rodeo, pues cumplía con la función de animar y de potenciar el carácter festivo del rodeo.

La música que se tocaba era música de campo. La música tradicional chilena que se tocaba en los rodeos era aquella con un carácter lírico y patriótico, una música que evocaba al mundo del campo y a la dureza de sus faenas, al entorno natural y silvestre junto con el hombre que vivió en ese ambiente, el huaso, un personaje duro y esforzado.

La procedencia de la música popular se entroncaba con las tradiciones hispánicas de manifestaciones musicales populares, tradición que se perpetuaba en Chile y en donde la música era cultivada por el pueblo, tanto en el mundo rural como en el urbano.

La música popular folklórica era una expresión espontánea, y como tal, tenía un carácter anónimo. Su manifestación estaba ligada a ciertas actividades, en el caso del campo, a la trilla, la vendimia, el rodeo y una serie de faenas, pero su expresión no se limitaba al espacio del trabajo, sino también al de ocio y a ceremonias, pues también se hace presente en la vida privada, al lado de un fogón con un mate, en matrimonios, novenas y funerales.

Esta característica versátil de la música chilena tenía relación con sus temáticas, las cuales variaban según las necesidades y el paso del tiempo debido a su carácter espontáneo y popular.

Las cantoras de rodeo heredan esta tradición folclórica transformándose en “defensoras y preservadoras del conjunto de manifestaciones culturales y artísticas por las cuales se expresa un pueblo en forma anónima, tradicional o espontánea, para satisfacer necesidades de carácter material o inmaterial”¹⁸⁰.

Uno de los estilos musicales más tocados por las cantoras de rodeos eran las tonada, las cuecas y algunos vals. La tonada se caracterizaba por su interpretación refinada y de

¹⁸⁰ Bernarda Faúndes Lorca, *Cantoras de Rodeos, grandes tesoros de Chile*, Graneros, impreso por el taller Corvi Norte, FONDART, 2001, pp. 9.

acuerdo a función que cumplía: serenata, homenaje a los novios o canción de Navidad se llamaba esquinazo, parabién o villancico, respectivamente¹⁸¹.

Acompañadas de arpa, guitarra y en algunos casos, de acordeón e incluso de piano la tonada era interpretada, en su mayoría, por mujeres, de dos voces lo que dio origen a las cantoras de rodeos.

La tonada fue introducida a Chile por los españoles durante la Conquista. Poseía ritmo y armonía y se caracterizaba por ser un canto folclórico con o sin estribillo, aunque generalmente la tonada popular llevaba estribillo. Sus estrofas presentaban un tiempo más lento que el estribillo denominado como estribillo *acuecado*¹⁸².

La tonada tuvo un importante desarrollo entre los años 1920-1950 e incluso hasta fines de la década del 60 lo que la transformó en una de las representaciones musicales más características en Chile y en el extranjero al punto de que "contribuyeron a forjar tal imagen, reforzando e influyendo en la creación de un cuerpo chileno de valores"¹⁸³.

El otro estilo ampliamente tocado por las cantoras era la cueca heredera de influencias hispánicas, africanas y arábigo-andaluzas. Según Luis Advis y Juan Pablo Gonzáles, no ha sido un género muy desarrollado dentro de la música popular chilena a pesar de ser vista como un *emblema musical de chilenidad*. Es por esa razón que su importancia en el rodeo es esencial, ya que enfatiza y promueve la idea de chilenidad en un deporte que busca perpetuar las tradiciones nacionales.

Además las cuecas, al igual que las tonadas representaban las ideas y aspiraciones del mundo popular campesino, pues como señala Antonio Acevedo Hernández, las cuecas están "más próximas al pensar del pueblo chileno, lo que significaría que derivan o han nacido de su inspiración y de sus más íntimos sentimientos"¹⁸⁴.

La preponderancia de las mujeres en el canto era una tradición establecida en el campo debido a sus faenas. En las actividades que propiciaban espacios de sociabilidad, eran los hombres quienes realizaban el trabajo duro, mientras que las mujeres se dedicaban

¹⁸¹ Luis Advis; Juan Pablo Gonzáles (editores), *Clásicos de la música popular chilena, 1900-1960*, Volumen I. Santiago de Chile, ed. Universitaria, 1994, pp. 21

¹⁸² Bernarda Faúndes, *Cantoras...*, *op. cit.*, pp. 12

¹⁸³ Luis Advis; Juan Pablo Gonzáles, *Clásicos...*, *op. cit.*, pp. 22.

¹⁸⁴ Antonio Acevedo Hernández, *La cueca...*, *op. cit.*, pp. 286.

a preparar los alimentos y a cantar, amenizando las labores. Es por ello que la presencia de grupo de hombres cantores no fue muy bien vista durante el siglo XIX e inicios del XX, pero ello fue cambiando.

Las cantoras de rodeo provienen de la tradición del campo, su origen estaría vinculado a la trilla. La trilla era una actividad muy recurrente en el pasado, cuando no existían los tractores ni las maquinarias en el campo. Se realizaba exclusivamente con yeguas (una veintena aproximadamente) y consistía en que las yeguas eran colocadas sobre unas gavillas de trigo, mientras que huasos a caballo las hacían correr en círculos con el fin de que desgranaran las espigas del cereal.

La trilla se hacía con yeguas y no con caballos, porque en la época colonial y durante los inicios republicanos, el caballo tenía un interés militar y era ocupado más en la frontera o como caballo de tiro, mientras que las yeguas se mantenían en las haciendas para la reproducción. Además, la tradición ecuestre, muy arraigada en el campo consideraba que montar yeguas no era cosa de hombres, por lo que el uso del caballo para montar era lo preponderante.

Durante el trabajo de la trilla, los jinetes mostraban sus mejores animales y vestían sus mejores ropas, pues la faena era un espacio de sociabilidad campesina, en la que compartían patrón y peón. La trilla era una fiesta realizada por ricos y pobres en la que la comida y la bebida era el único aliciente para asistir. Las trillas no se pagaban, sino que se trabajaba a cambio de comida y bebida, de ahí su carácter festivo. Todo el mundo se juntaba en las trillas, todos trabajaban en ella, “los hombres y las yeguas a la era, las señoras a la cocina, las niñas a servir el dulce y la mistela y servir las mesas y la o las cantoras que estaban invitadas con tiempo sólo tenían el trabajo de cantar”¹⁸⁵.

En este ambiente participaban las mujeres como cantoras, cualquier mujer del pueblo que supiese cantar era invitada para que avivara con música la faena. Sin embargo, el canto no era al mismo tiempo que la trilla, pues los trabajadores la dejaban de lado para bailar y tomar. Las cantoras iniciaban su repertorio cuando las yeguas estaban dando sus últimas vueltas. A las cantoras, al igual que a los trabajadores no se les pagaba, sino que se

¹⁸⁵ Taller de acción cultural, *La cantora popular, fuente de nueva vida*, equipo de pastoral campesina, Santiago de Chile, 1988, pp. 30.

les atendía con vino y comida para que cantasen tonadas y cuecas, aunque algunos de los asistentes les pagaban arrojando monedas al interior de la guitarra.

La cantora se ubicaba donde pudiese sentarse, algunas veces, el chuico de vino se colocaba boca arriba sobre la parva y ahí se sentaba la cantora, u otras ponía un chal sobre el suelo al alero de una sombra; la idea era que estuviese cómoda para que sin problema pudiese cantar durante la trilla y su posterior fiesta.

La presencia de las cantoras en esta faena sería el antecedente directo de las cantoras de rodeos. Como hemos señalado, el rodeo representaba, al igual que la trilla un trabajo del campo, pero con un componente festivo ya que reunían a una gran cantidad de campesinos y huasos que buscaban mostrar sus habilidades.

Las cantoras eran quienes le daban alegría al rodeo, sus cantos eran el acompañamiento perfecto en las corridas de vaca. Antiguamente a las cantoras se las invitaba abiertamente, o se las iba a buscar para que tocasen, el aliciente, como hemos señalado, era la fiesta misma, la comida y bebida.

Durante el período en el que el rodeo se profesionaliza, sucede algo similar con las cantoras. Debido al incremento de los rodeos durante los años 1960-1980, la demanda por cantoras y conjuntos aumentó. La buena disponibilidad o la fiesta ya no fue suficiente para retribuir el trabajo de los músicos, por lo que se instituyó nuevas modalidades de trabajo mediante el contrato.

La presencia de las cantoras en un rodeo estaba determinada según el club que organizaba el rodeo. El club establecía la fecha y el lugar en el que se realizaba el rodeo; cuando esto estaba constituido, las cantoras concertaban con el club los días, horas y pago según el trabajo desempeñado; de esa manera firmaban un contrato con el club.

La aparición de las cantoras animaba la competencia, era esencial su presencia, pues las cantoras eran parte de la esencia del rodeo “decir cantoras es decir rodeo, rodeos sin cantoras es como hablar de un rodeo sin medialuna, sin quinchas, sin caballos o sin jinetes, un imposible”¹⁸⁶.

¹⁸⁶ Juvenal, “Gracias Chabelita. Un esquinazo de sus huasos corraleros”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 27, pp. 114.

La labor de la cantora comenzaba antes que el mismo rodeo, su presencia preludiaba la competencia. Los huasos, que desde temprano estaban en el picadero practicando, las esperaban ansiosamente para iniciar la competencia como lo señala Ricardo de la Fuente, dirigente de la F. de R.Ch: "cuando uno está esperando un novillo y le tocan una canción y sobretodo, cuando a uno le gusta y la tocan un par de cantoras acampadas, es otra la reacción. Es como un ánimo que nos dan, es como el aplauso cuando haces una atajada bonita. Eso de la música chilena, de las cantoras buenas, que suene bonito el arpa y la guitarra, a mí, verdaderamente me fascina"¹⁸⁷.

La tarea de las cantoras se iniciaba con esas expectativas. Desde muy temprano en la mañana (09:00 hrs.) llegaban las cantoras el Sábado, el primer día del rodeo. Los huasos, listos en el apiñadero, moviendo sus cabalgaduras y esperando el novillo escuchaban a las cantoras que ya comenzaban a cantar las primeras canciones. La jornada era ardua como señala Bernarda Faúndes, pues "luego de estar cantando por lo general en la mañana del día Sábado, cuatro o cinco horas, bajamos para almorzar y continuar en la tarde hasta terminar con la Serie, o hasta que *nuestro cuerpo aguante*, lo que significa haber interpretado más de 180 tonadas y canciones en un día..." y más de 300 temas en las dos jornadas siguientes¹⁸⁸.

La labor en los días siguientes era similar, el domingo como día festivo tenía una gran concurrencia de público y el trabajo de la cantora se prolongaba hasta la tarde, algo similar el día Lunes, cuando era la final de la serie, cuando competían las mejores colleras seleccionadas, el Lunes era el día final del rodeo, día de selección y también de fiesta, pues el rodeo finalizaba con pies de cueca. En mitad de la medialuna y acompañado de la reina, los primeros, segundos y terceros campeones bailaban tres pie de cueca. De esta manera, el rodeo comenzaba y terminaba con música, las cantoras, con sus gargantas un poco resentidas y bastante cansadas terminaban con su labor de acompañar al huaso en sus corridas y sus triunfos.

Las duras jornadas respondían a una necesidad del rodeo, pues sin cantoras no había rodeo, algo claro tanto para dirigentes como para las cantoras, ya que la música era un

¹⁸⁷ Bernarda F. Lorca, *Cantoras de Rodeos...*, op. cit. pp. 113.

¹⁸⁸ *Ibid.*, pp. 27

elemento esencial en la práctica del rodeo debido a su manifestación folklórica y a su función como acompañamiento de la fiesta.

La tradición de las cantoras, al igual que muchas de las canciones del rodeo provenían de la tradición. Compositores y cantoras desconocidas fueron quienes tuvieron una gran relevancia y presencia durante muchos años, incluso en el siglo XX.

Cantoras populares fueron muchas, cantoras de rodeos, solo algunas, en especial en la etapa en que el rodeo comenzó a necesitar con mayor frecuencia de sus composiciones y cantos. Aún así, la base de sus conocimientos radicaba en la tradición y el aprendizaje de los más viejos como el caso de Milsa Pino, cantora popular quien aprendió en forma autodidacta y escuchando a otras cantoras: “la abuelita de la mamá mía tenía una guitarra, entonces yo vivía con esa guitarra en las manos. Y hubiera estado afinada o no, yo seguía cantando. Entonces ahí comenzaron con que por qué la mamá no me daba permiso para que cantar y esto que el otro (...) Y ahí, lo único que sabía era el *Rancho alegre*, que era el más antiguo, entonces me pues a cantar ese (...) Unos 12 o 14 años tendría. ¡Sin vergüenza no tenía n`a p`a cantar yo! Así es que fui poco a poco hasta que aprendí a cantar. Escuchaba versos que cantaban las otras viejecitas por ahí y aprendía y así me fui...”¹⁸⁹.

Las cantoras de rodeos aprendían también por oído, por tradición u otra mujer les enseñaban a tocar. Muchas se formaban en su propia casa, donde el padre o la madre, aficionados a la música chilena les enseñaban desde pequeñas a cantar y tocar la guitarra, aunque otras fueron instruidas por las mismas cantoras. En general el aprendizaje era una mezcla entre la enseñanza de alguien del medio o la de los mismos parientes por lo que la conformación de una gran cantidad de cantoras de rodeos estaba vinculada a sus lazos de parentesco.

La mayoría de las cantoras, tanto las populares como las de rodeos se iniciaban cantando en su casa y luego fuera de ella, en las diversas actividades que el campo les ofrecía. En ocasiones como las trillas era donde las cantoras se presentaban, al igual que en

¹⁸⁹ Taller de acción cultural, *La cantora popular*, op. cit, pp. 115.

los mingacos, matrimonios, novenas, serenatas y cuanta ocasión permitía el campo para las celebraciones y ritos religiosos¹⁹⁰.

A pesar de esta enseñanza, la labor de las cantoras era sumamente difícil por lo que “no cualquiera es cantora de rodeos. Las personas creen que es fácil, se asustan si se meten a una caseta y no son capaces y empiezan a repetir las mismas canciones, eso no es ser cantora de rodeos. Para ser cantora de rodeos: primero hay que poderse, segundo: hay que tener una fortaleza increíble, amar mucho lo que se hace y, es necesario, contar con un tremendo repertorio para no repetir, en dos o tres días, ninguna canción. ¡Eso es ser Cantora de Rodeos!”¹⁹¹.

El perfeccionamiento en el canto estaba asociado a la cantidad de oportunidades que tuviese una cantora para cantar. Ciertamente, en el ámbito de la vida privada se producían ciertos espacios propicios para ello, pero en el espacio público, los cantos se reducían a pequeñas competencias o una que otra fiesta pública. Lo que ayudó a consolidar a las cantoras fue la expansión del rodeo junto con el incremento de los programas de radio que realizaban concursos de música folclórica.

Previo a la llegada y masividad de la televisión en Chile, la radio cumplía la labor de difusión de la música y la entretención, espacio que fue ocupado también por la música folclórica, en programas sobre el campo. Las radios emitían música tradicional, la cual tenía una importante recepción, de ahí a que los concursos de música folclórica proliferaran y fuesen el impulsor de muchas cantoras de rodeos que participaron desde pequeñas en esos concursos.

La preparación y entrenamiento de las cantoras era esencial para un buen desempeño en un rodeo y para que pudiesen cantar en el rodeo más anhelado, en el Gran Rodeo Nacional, el antiguo Champion. Si bien el aprendizaje de las cantoras no estaba marcado por una enseñanza académica, la rigurosidad sí era una constante. Ellas disfrutaban de su labor por lo que buscaban hacerlo de la mejor forma posible, preparándose con anticipación para cualquier rodeo: “a nosotras nos encantaba lo que

¹⁹⁰ Los mingacos son una de las tantas reuniones campesinas en las que se siembra o se cosecha de una sola vez. Al igual que en la trilla se invita a los vecinos quienes se reúnen en la mañana o en la noche y no se termina hasta que se finalice el trabajo.

¹⁹¹ Bernarda Faúndes, *Cantoras...*, op. cit., pp. 21-22.

hacíamos. Estuvimos cantando con mucho anhelo y entusiasmo. Lo que hacíamos iba brillando cada vez más y por eso lo hacíamos mejor. La verdad es que se empieza a adiestrarse y prepararse. Nosotras, ensayábamos tardes enteras"¹⁹².

El desempeño de las cantoras era indispensable para un buen rodeo, e inclusive para el desempeño del huaso, quien esperaba la llegada de las cantoras para dar inicio a las corridas de vacas. Esto responde a que mucha de las temáticas de las tonadas y cuecas eran románticas y apelan a la gallardía y la galantería del huaso ante una mujer, cualidades que muestra en la arena de la medialuna. Es por ello que entre el huaso y la cantora hay una relación de cariño y antiguamente de abierta coquetería, pues escoger la reina en el rodeo tiene estrecha relación con la presencia de las cantoras.



Figura 14: Calabaza al Campeón de Chile. Las Morenitas Juanita Vergara e Isabel Fuentes brindan por el campeón de Chile, Pablo Quera.
Fuente: Revista de la Federación, 1975, pp. 117.

Las cantoras dedican sus temas a los huasos, la relación de cariño es abierta, pero no va dirigida a nadie en particular, sino a todos los huasos de la medialuna y a los de las tribunas. Las cantoras cumplen con mantener la estética romántica de las canciones, aquellas que surgieron cuando en los antiguos rodeos y trillas, en medio de las faenas, la comida, el canto y el baile, se conocían y se formaban nuevas parejas.

¹⁹² *Ibid.*, pp. 34. Comentario de Olga Freire del conjunto "Las hermanas Freire" quienes participaron en varios rodeos a partir de la década del 70 llegando a cantar en el campeonato nacional.

Las temáticas de las canciones del rodeo eran variadas, aunque siempre tenían como referente el mundo del campo, sus dichos y sus costumbres, pues tanto para las cantoras como para las compositoras el “folklore tiene cientos de facetas y no es sólo el baile, el canto o la cerámica de Pomaire, sino todo lo chileno. Para todo lo que el pueblo adopta como suyo es folklore”¹⁹³.

Los compositores de música chilena tuvieron gran relevancia en la consolidación del folklore. Su aporte no se remite al rescate de las tradiciones musicales, sino también al fomento y transmisión de las realidades campesinas.

Los compositores, en su mayoría, no tenían un conocimiento teórico de la música, ni de la utilización de los pentagramas en las composiciones, como era el caso de Clara Solovera quien podía componer la letra y luego la música o vice versa, pero siempre consultando a un entendido para que le ayudase con los pentagramas: no así, Ester Martínez, concertista en guitarra ni Raquel Barros, quien estudió en el conservatorio Nacional. Lo cierto es que ellas y muchos otros compositores como Francisco Flores del Campo, Luis Bahamondes y tantos otros con o sin conocimientos técnicos sobre la música, se inspiraron en el mundo campesino para componer numerosas canciones que exaltan y redimen, en muchos casos, las labores del mundo rural.

Sus repertorios fueron recogidos por las cantoras, quienes en algunos casos, los adaptaron, pero siempre mantuvieron la esencia de sus creadores.

La música era indispensable en la medialuna. La mayoría de los huasos que competían, conocedores de las tonadas, pedían a las cantoras ciertos temas cuando están corriendo. Para muchos la canción preferida era un aliciente en la competencia y se animaban cuando la oían, otros como Manuel Rey consideraban la canción como una cábala: “cuando estoy en el apiñadero, siempre pido a las cantoras que me canten la tonada *La Juana Rosa*, ya que con esa canción es la cábala para obtener los tan anhelados puntos buenos”¹⁹⁴. De esta manera muchos huasos se acercan a la tribuna donde se ubican las cantoras y les pedían canciones, a los que ellas sólo respondían con música por lo que el repertorio debía ser extenso para poder satisfacer todas las peticiones.

¹⁹³ “¡Gracias, Raquel Barros..!”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., número 14, 1962, pp. 57.

¹⁹⁴ Bernarda Faúndes, *Cantoras...*, op. cit., pp. 106-107.

A lo largo del siglo XX hubo varias cantoras de rodeos. Bernarda Faúnedez Lorca en su libro *Cantoras de Rodeos, grandes tesoros de Chile* rescata a la gran mayoría de ellas. Su aporte es precisamente la recopilación de las cantoras y de los conjuntos más importantes que tuvieron mayor presencia en el ambiente corralero de las últimas décadas. Junto con ello, analiza la importancia de los compositores de cuecas y tonadas durante la primera mitad del siglo XX.

Enfatizando en lo folklórico, destaca a las cantoras como fieles conservadoras de la tradición y patriotismo chileno, pues ellas son las que han recopilado, a través de las tonadas y cuecas, gran parte de la tradición campesina.

Durante los años 1960 y 1980 se formaron una gran cantidad de cantoras de rodeos. Las que abordaremos a continuación son aquellas que tuvieron una participación en el Campeonato Nacional de Rodeo, otras que animaron en importantes rodeos clasificatorios y finalmente las cantoras que tuvieron un espacio en la Revista de la F. de R. Ch., pues no es sino a partir de 1970 que el ámbito folklórico comienza a tener un pequeño espacio en la prensa nacional. Previo a esa época los temas folklóricos se remiten a revistas especializadas en música o a pequeños reportajes en revistas dedicadas al campo.

Uno de los dúos de cantoras más recordadas eran **Las Caracolitos** grupo integrado por las hermanas Elsa y Amanda Acuña. Provenientes de San Carlos se apodaron caracolitos debido a unas antiguas cantoras de rodeos, Petronila y Mercedes Orellana, las primeras caracolitos afamadas ya en 1930, quienes realizaron una enorme labor al ser unas de las primeras cantoras en viajar por varias regiones de Chile llevando la música corralera de las distintas zonas a los diversos rodeos.

Las hermanas Acuña heredaron el nombre y también parte del repertorio de las antiguas caracolitos. Su formación, como la de muchas cantoras se debió a las enseñanzas de su madre María Eusebia Zambrano y a la constante participación en esquinzos, novenas y matrimonios. Acompañando a su madre y a sus tías en diversas trillas y rodeos, aprendieron un enorme repertorio.

Sus inicios como cantoras de rodeos se desconocen al igual que la fecha de su formación, pero el canto estuvo presente desde su infancia y ya tenían cierto prestigio en

1945 cuando el Instituto de Investigaciones Musicales de la Universidad de Chile las llamó para participar en una grabación de un álbum folklórico.

Su desempeño como cantoras en diversas actividades distintas a las del rodeo, les granjeó un prestigio especial como lo señalaba Raquel Barros, pues “a pesar de que ellas cantan en estos torneos ecuestres un tipo de canción que no siempre es folklórico, sino limitado muchas veces a la música popular moderna, le dan a él un sabor propio de la tierra, que llega en la mayoría de los casos más allá del alcance del autor. Su manera de cantar las dos voces y su estilo de tocar la guitarra, el entusiasmo que ponen en sus interpretaciones, las coloca por encima del intérprete corriente y les impide acartonarse dentro de los moldes comunes del pseudo folklore”¹⁹⁵.

Las Caracolitos, tuvieron una gran trayectoria durante los años 1940-1960 logrando uno de los grandes honores para las cantoras, tocar en el campeonato nacional en Maipú en Marzo de 1961: “en lo alto de las tribunas está el palco de las cantoras. Allí están las hermanas Acuña, las famosas *Caracolitos* que Ricardo Ibáñez fue a buscar a San Carlos, entre el rasgueo de sus guitarras y el característico son del arpa acampada, se escuchan los versos maliciosos del *Huaso Ladino*”¹⁹⁶. La presencia de Las Caracolitos en el Campeonato Nacional fue la cúspide de su carrera, luego siguieron con su participación en otros rodeos y con sus grabaciones. Se desconoce lo que sucedió con ellas, ciertamente hoy ya no existen, pero algunas de sus composiciones continúan en el repertorio de las cantoras que las sucedieron.

Con una destacada trayectoria y presencia en las medialunas estaban las cantoras **Las Consentidas**, dúo conformado por Inés Sotelo y Claudiá Martínez. La primera, Inés se inició en el canto desde su infancia, pero no fue hasta 1945, a los 15 años que comenzó a figurar en los rodeos de Santiago junto a María Venegas, su compañera por casi dos décadas en el dúo **María-Inés** que finalizó cuando su compañera se fue del país.

Claudia Sotelo, la primera voz de Las Consentidas también comenzó a cantar tempranamente, inclusive a los 8 años ya participaba en concursos de música chilena en las

¹⁹⁵ Raquel Barros, “Cantoras de rodeos y recopiladoras del Folklore”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 14, año 1962, pp. 61-62

¹⁹⁶ “Champion de Chile 1961: Maipú”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 13, año 1961, pp. 42.

radios. Sus estudios fueron en la escuela de teatro de la Universidad de Chile, participando en varias obras. No obstante la música fue su pasión y a ello se dedicó.

Las Consentidas nacieron en 1962 producto de un encuentro entre las dos integrantes en una ramada de Viña del Mar. Coincidiendo en temas y ciertamente en los tonos pronto tomaron el nombre de una de las cuecas más conocidas de la época, *La Consentida*.

Su importancia en el ámbito corralero fue la difusión de la música, pues tocaron en diversos rodeos, inclusive en dos Champions de la Prensa en Isla de Maipo (1972) y en Graneros, (1979). A su vez tuvieron una importante producción discográfica destacándose los discos de 1968 y el de 1975 titulado *Pa' ustedes mi amol*, que obtuvo el primer lugar en el Festival de la Patagonia el mismo año.

La trayectoria de Las Consentidas era sumamente conocida y recordada por los antiguos corraleros como Manuel Rey quien afirmaba que "en esos tiempos (1950-1980), yo conocía y recorría muchos lugares corriendo la vaca. Pero a quienes recuerdo siempre con mi señora son *Las Consentidas* (...) -ellas me decían- aquí vamos a cantarle don Manuelito y entonaban mi canción preferida, *Camino de Luna*"¹⁹⁷.

Las Consentidas eran conocidas por su alegría y picardía "siempre optimistas, siempre chispeantes. Escuchándolas todo es vida, todo es música todo es campo. Es el rodeo en toda su dimensión es la expresión de un corralero"¹⁹⁸.

Las Consentidas tuvieron una gran trayectoria, la cual fue reconocida en el Campeonato Nacional de 1979 en la que "la Federación del Rodeo les rindió un emotivo homenaje en el último Campeonato Nacional y ante el público que atestaba la medialuna rancagüina. Era lo menos que podía hacerse en honor a la abnegada labor de estas dos consumadas intérpretes"¹⁹⁹.

Las Consentidas se disputaban la primacía de los rodeos de esa época con otras cantoras, **Las Morenitas** que debían su nombre al color de sus cabellos, comentario que hizo notar el compositor Mario Oltra desde los inicios del trío. Las Morenitas nacieron en

¹⁹⁷ Bernarda Faúndes, *Cantoras...*, op. cit., pp. 106.

¹⁹⁸ "Pa' ustedes mi amol o Las Consentidas", en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 27, año 1975, pp. 144.

¹⁹⁹ "Los Conjuntos", en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 31, año 1979, pp. 70.

el año 1955 lideradas por Isabel Fuentes de San Fernando; sus otras integrantes eran Laura Yetzen y Petronila Salinas de Santiago. El grupo duró hasta 1964 cuando sólo quedó Isabel quien integró a Juana Vergara, pero el dúo también sufrió cambios. En total, otras tres integraron Las Morenitas: Leticia Acuña, Graciela Torres y Alicia Torres.

Las Morenitas tenían como pilar a Isabel Fuentes quien se inició en la música a partir de los 7 años de edad. Sus conocimientos los adquirió, inicialmente de oído, pero luego, cuando integró el grupo **Los Provincianos**, Fernando Montero le enseñó a leer música.

La actuación de Las Morenitas fue preponderante en todo Chile, sus actuaciones se realizaron en los rodeos de gran parte del país. Su producción musical fue de 6 discos, los más exitosos *Folklore Sudamericano* y *Cuecas p'al rodeo*²⁰⁰.

La presencia en distintos rodeos era recordado por Isabel Fuentes en una entrevista realizada en 1975, el extracto a continuación es esclarecedor para entender el gusto por el canto y por los rodeos de parte de las cantoras y sobre la importancia de Las Morenitas en los rodeos:

- ¿Recuerda cuál fue el primer rodeo en que actuó?
- Cómo olvidarlo. Melipilla: 15-16-17 de Octubre de 1955.
- ¿Tiene una idea –aunque sea aproximada- de los rodeos que animó?
- Nada de aproximado. Los recuerdo todos, exactamente todos: 126 rodeos. Y no fueron más, porque es limitado el número que anualmente se puede concurrir. ¡Qué ganas de haber podido animar el doble o triple!
- ¿Cual rodeo le dio su mayor satisfacción artística?
- Rancagua. ¡Epa! Pero mi preferido, mi regalón, es el de San Vicente de Tagua-Tagua. Ahí conocí al que va a ser mi esposo.
- ¿En cuántos Champions de Chile actuaron *Las Morenitas*?
- Seis, en total. Por una u otra razón nos vimos privadas de hacerlo en mayor número²⁰¹.

²⁰⁰ Los otros discos de las morenitas fueron: Ranchito de totora, Una noche en el Pollo Dorado, El compadre Chaplín y Estas son Las Morenitas.

²⁰¹ Juvenal, "Gracias, Chabelita...", *op. cit.*, pp. 115-116

El grupo Las Morenitas era recordado con mucho cariño por los huasos, en especial se acordaban de doña Chabelita como llamaban a Isabel Fuentes, a quien inmortalizaron con especial cariño dedicándole un tributo a su grupo y un esquinazo para ella: “¡qué morena y qué Morenitas! Acampada, genuinamente huasa, Isabel. De igual manera su conjunto. Porque jamás claudicaron de esa fidelidad huasa, ella y ellas, se adentraron profundamente en el corazón de los corraleros (...) un esquinazo de despedida:

Despierte comaire Chabelita
que aquí viene muchos huasos
re güenos p'al canturreo
a tocarle un esquinazo”²⁰².

Otro grupo importante de cantoras fueron el **Dueto Mutrún**, compuesto por Otilia Gonzáles y Matilde Martínez procedentes de la zona del Maule. Los inicios del grupo correspondieron a 1962 cuando Otilia se juntó con su primo Gilberto; ella en el arpa, él en la guitarra. Luego de esto, Otilia invitó a Matilde Martínez a ser la segunda voz. Ciertamente el dúo perduró en el tiempo, aunque otras cantoras pasaron por Las Mutrún²⁰³.

Las Mutrún tuvieron una gran actuación en el Campeonato Nacional de 1979, haciendo su debut en su primer Champion, luego de una larga temporada como animadoras de más de una veintena de rodeos. Su trayectoria musical y el desempeño de ese año las llevó a lo que las cantoras y los huasos llaman el “Champion de la Canción”.

Los cuatro grupo de cantoras analizados muestran lá importancia de la música en el deporte del rodeo, no sólo porque la mujer es un componente de la fiesta, sino porque las cantoras aportaban la alegría, la vivacidad y cierta picardía con sus canciones.

La música era un elemento más del rodeo, es parte de la tradición campestre que se transformó en canto y danza. La labor de las cantoras es precisamente transmitir y perpetuar esa tradición en la medialuna.

²⁰² *Ibid.*, pp. 114.

²⁰³ Ellas son Margarita Morales del Norte Chico y Gloria González, sobrina de Otilia, pero la conformación del grupo de Otilia y Matilde se mantuvo.

El oficio de cantora implicaba, tanto para los anteriores grupos como para muchas otras un enorme sacrificio y dedicación. El oficio era difícil no solo por las horas que se cantan en la medialuna, sino también por el aprendizaje del repertorio y por el tiempo que se le dedicaba. La cantora en la medialuna no podía fallar, sino que debía estar con todos sus sentidos puestos en su trabajo.

La labor de la cantora era un trabajo de toda la vida, uno recordado por la música, pero no por el esfuerzo, pues la mayoría de ellas terminaban su carrera con poca voz y muy desgastadas a pesar de que su contribución en la mantención de las tradiciones; ellas mismas afirman que “las cantoras de rodeos tenemos que ser unidas, ya que todas sufrimos el mismo dolor: todas sabemos lo que cuesta ganarse el sustento y que lindo sería que las autoridades reconocieran a las cantoras con una pequeña pensión, ya que aquellas han dado gran parte de su vida a alegrar a los demás, y más aún, conservando nuestras profundas raíces”²⁰⁴.

El desarrollo musical, cambios y continuidad

La música había constituido una de las esencias del mundo campesino. Las fiestas y eventos importantes del campo habían estado siempre acompañados de música lo que perduró en el tiempo.

Durante el siglo XX, el desarrollo de la música se vio marcado por la industria discográfica. Los compositores y las cantoras buscaron recopilar sus repertorios y grabarlos, aunque fuese de forma modesta con el fin de que su trabajo de años no se perdiera.

La radio fue uno de los lugares más importantes para el desarrollo de la carrera musical de las cantoras de rodeo. La gran mayoría de las cantoras competían en los concursos de música folklórica organizada por las radios.

La radio se transformó en un lugar de difusión y aprendizaje para las cantoras, pues ocupó mucho de los espacios que el canto del mundo campesino había perdido con el crecimiento de las ciudades y la migración del campo a ellas.

²⁰⁴ Bernada Faúndes, *Cantoras...*, op. cit., pp. 65. Declaraciones del grupo “Tres para el Folklore”.

La tonada tuvo la supremacía dentro de la música popular chilena hasta 1960, pues con la introducción del neo folklore, perdió su hegemonía. Sin embargo, la tonada no dejó de tocarse en los rodeos, las temáticas del campo, las luchas del huaso en el arreo de los piños, las adversidades en las montañas, la búsqueda de un amor, las fiestas y todo los temas vinculados al mudo campesino y recogido por las tonadas tuvieron un lugar de excelencia en los rodeos.

Las cuecas tampoco fueron desplazadas por el neofolklore, pues lo que buscaba el rodeo en los años 60' era validarse como deporte y las cuecas, que representaban una de las esencias de la chilenidad eran uno de los respaldos más fuertes que tenía el rodeo para consolidarse. Las cuecas, que siempre fueron escuchadas y bailadas por los huasos y los corraleros permanecieron en las medialunas por su vinculación con la tradición y con la chilenidad.

Las cantoras que migraron a la ciudad no tuvieron la necesidad de estilizar la música tradicional y adaptarla a la realidad urbana, como sucedió con parte de la música traída desde el campo.

Las nuevas generaciones de jóvenes que vivían en la ciudad ya no se vinculaban directamente con el campo ni con su música por lo que "los jóvenes de los años sesenta empezaron a interpretar repertorio de raíz folclórica de distinto origen, principalmente criollo argentino, litoraleño, chilote y andino. Ellos fueron los protagonistas de un nuevo estilo de la MPC (Música Popular Chilena) de raíz folclórica llamado Neoflore"²⁰⁵.

El Neoflore nunca fue incorporado en el rodeo por considerársele ajeno a la realidad del campesino chileno, situación similar con la nueva corriente musical después del Neoflore, la Nueva Canción Chilena.

Cuando a finales de la década del sesenta la música de la Nueva Canción Chilena comenzó a adquirir una dimensión política-social, la de los rodeos siguió manteniendo sus temáticas campesinas. El huaso siempre había sido un hombre solitario, su trabajo siempre había sido difícil y estas temáticas, más que despertar una concientización sobre las labores

²⁰⁵ Luis Advis; Juan Pablo Gonzáles, *Clásicos de la música...*, Volumen I, *op. cit.*, pp. 14.

campesinas, fueron enaltecidas por los corraleros y el mundo del rodeo como una forma de exaltar el esfuerzo y la vida del huaso.

La proliferación de grupos vinculados a la Nueva Canción Chilena desde fines de los años sesenta provocó un aumento de la conciencia político-social. Con la llegada del gobierno de la Unidad Popular, estos grupos se vieron ampliamente favorecidos, pues la música fue estimulada por el gobierno.

Caso distinto fue el de la música tradicional de la primera mitad del siglo XX. El mundo del rodeo y sus cantoras se mantuvieron alejados del desarrollo musical chileno desarrollado a partir de 1960. El Neofolclore y la Nueva Canción Chilena no fueron acogidos por el mundo corralero por lo que no incidieron en el desarrollo y repertorio de las cantoras.

Ciertamente y como lo plantean Luis Advis y Juan Pablo Gonzáles los grupos de huasos sí innovaron en su repertorio musical, pero ellos tenían poco espacio en el ámbito del rodeo por razones que ya hemos señalado.

Podría afirmarse que una de las razones de que las cantoras de rodeo mantuviesen su hegemonía por sobre los nuevos conjuntos musicales fuese el que no se abanderaron por el Neofolclore ni por la Nueva Canción Chilena.

El cambio político de 1973 rechazó de forma inmediata a los artistas de la Nueva Canción Chilena. El gobierno militar tuvo un vuelco hacia las tradiciones como una forma de exaltar lo nacional. La música folclórica fue nuevamente exaltada, pero lo cierto es que en el ámbito del rodeo ésta no había dejado de estar presente por lo que las nuevas medidas del gobierno no le afectaron inicialmente, sino solo con el paso de los años, cuando se asociara la música folklórica tradicional a la dictadura, un hecho que en el caso del rodeo, no se justifica, pues las tonadas y las cuecas nunca desaparecieron de las medialunas.

VII. Las expresiones de los artesanos

El desarrollo del folklore como reflejo de la sabiduría popular implicó el estudio de los conocimientos y formas de trabajo y expresiones de las clases más populares. En el caso de Chile una de las expresiones populares fueron la de los artesanos.

En el mundo corralero, el artesano adquirió un rol clave, ya que la vestimenta que utilizaban los huasos era de gran importancia en el rodeo. Desde los inicios del rodeo, los aperos para el caballo y las ropas de los jinetes fueron elementos característicos para configurar la imagen del huaso.

Los aperos de los huasos fueron evolucionando con el paso del tiempo y según las modas y las necesidades, pero la profesionalización del rodeo durante la segunda mitad del siglo XX, significó el establecimiento de un atuendo característico y exclusivo de la medialuna.

La reglamentación estableció un parámetro en cuanto a la manera de desarrollar los aperos del huaso, ordenanzas que fueron tomadas por todos los artesanos lo que significó, en muchos casos, la homogenización de muchas de las creaciones artesanales.

Los artesanos en Chile tenían una tradición heredada de los españoles tanto en los atavíos del huaso como en los aperos. Si bien en Chile se introdujo fácilmente ese tipo de artesanía por la preponderancia del caballo, los artesanos de la Zona Central y posteriormente los de la Zona Sur, terminaron desarrollando una artesanía más local, alejándose de los patrones establecidos, proceso ocurrido durante el s. XIX.

Néstor García plantea que la creación artesanal, como reflejo de la cultura popular responde a tres perspectivas: *la del turista*, en que la artesanía se transforma en un recuerdo-souvenir, la visión *romántica* que veía a la artesanía como un reflejo de la sabiduría del pueblo y la perspectiva de una *estrategia de mercado* donde el artesano era un productor más de artículos de consumo²⁰⁶. Si bien su análisis se basa en el caso mexicano y en la apreciación de la artesanía indígena, es interesante a la hora de aplicarlo al caso chileno, donde la mayoría de los aperos del huaso eran hechos por artesanos y donde la maquinaria y la industria fueron conceptos que se introdujeron tardíamente en la

²⁰⁶ Néstor García Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo*, ed. Nueva Imagen, México, 1986.

elaboración de los productos por lo que sus tres perspectivas tienen relación con la artesanía chilena.

La creación artesanal o arte popular, como lo define Hernán Anguita, estuvo marcada por la tradición²⁰⁷. En su mayoría, los artesanos aprendían su trabajo de un maestro, generalmente un familiar o un amigo cercano. La práctica y el trabajo se tornaba en algo cotidiano, la herencia y las técnicas era un aprendizaje paulatino. Muchos de los artesanos desarrollaban sus actividades en su entorno familiar por lo que sus labores eran, generalmente, transmitidas a sus hijos.

En el Chile de la segunda mitad del siglo XX había una gran cantidad de artesanos, muchos vinculados al ámbito del rodeo y a la confección de artículos utilizados por los huasos. La mayoría de ellos tenían una estrecha vinculación con el campo, ya sea porque vivían en él o en ciudades de la Zona Central relacionadas con el mundo del campo, o porque sus familiares o cercanos practicaban la creación de ese tipo de artesanías.

El proceso de aprendizaje de los artesanos era, generalmente desde la infancia. Un familiar o un conocido les enseñaba los elementos rudimentarios de las creaciones. Aprender de forma acabada el oficio implicaba años de enseñanza. Una vez adquirido los conocimientos, los artesanos buscaban formar sus propios negocios o continuar con el familiar.

Lo que predominaba en la creación artesanal era la tradición, pues los conocimientos sobre la fabricación de estribos, monturas, lazos, frenos, espuelas y otros elementos utilizados por el huaso se transmitían de generación en generación.

La importancia de la vestimenta huasa hizo que los rodeos fueran una instancia de participación de los artesanos. El crecimiento del rodeo significó la inclusión de este grupo en la fiesta del rodeo.

Los artesanos comenzaron a montar pequeños puestos en los espacios aledaños a la medialuna, donde vendían sus productos y debido a la alta concurrencia que tenían los rodeos, el artesano se incorporó al sistema de la oferta y la demanda. Sus creaciones, en muchos casos, pasaron a ser artículos que comenzaron a diversificarse producto de los

²⁰⁷ Hernán Anguita, "Maestros del arte popular huaso", en *Revista de la Federación...*, op. cit., nº 15, 1963, pp. 96.

intereses de los huasos, de los visitantes y espectadores. En muchas ocasiones los aperos creados adquirieron la dimensión de un *souvenir*, de algo típicamente chileno, lo que aumentó la consideración de las creaciones artesanales.

En general, el arte popular desarrollado en Chile respondió a una tradición basada en las antiguas técnicas heredadas, las cuales se desarrollaron en forma grupal y se transmitieron de generación en generación y en la que se introdujeron nuevos ajustes a las creaciones fruto de la experiencia y la destreza en el oficio.

Del huaso, surgió una serie de objetos artesanales. El artesano se preocupó de trabajar en la montura chilena, en el delicado tallado del estribo, en forjar la espuela, en hacer las fajas, chamantos y mantas multicolor, trabajos que para algunos huasos y artesanos comenzaba a languidecer producto de la irrupción de la modernidad en el campo.

En la vestimenta característica del huaso se destacan los aperos para el caballo, utilizados para facilitar el manejo y la comodidad del jinete junto con los aperos del huaso, vestimenta que responde al carácter festivo del rodeo.

Aperos para el caballo

Frenos y terno de riendas

El freno es una herencia de la escuela de la jineta, elemento esencial para el control del caballo. La importancia de un buen freno marcaba la diferencia en el manejo de un equino, de ahí a que se busque el óptimo freno, siendo este uno que posea el bocado grueso y completamente redondo para que no dañe el hocico del animal.

La confección de los frenos respondía a una enseñanza de varios años a cargo de un maestro, a estudios y conocimientos sobre la boca y fisonomía de los caballos por lo que las innovaciones apresuradas, solicitadas por algunos jinetes, no siempre funcionaban. “A veces nos entregan para que se les ejecuten las ideas más extrañas; naturalmente que por carecer de estudio, los intentos suelen ser más dañinos que efectivos”²⁰⁸

²⁰⁸ Hernán Anguita, “Maestros...”, *op. cit.*, pp. 100. Comentarios del artesano de frenos y espuelas Juan Alberto Sepúlveda.

Los frenos se realizaban a partir del temperamento y modos del caballo, por otro lado debían adaptarse a la boca del animal. Ciertamente los equinos respondían mejor a un buen trato y a un buen freno, pero lo que determinaba un buen freno era el cómo éste se adecuaba al caballo²⁰⁹. En general el freno tendía a alivianarse, sin embargo, cada cliente buscaba el que más le acomodaba.

La fabricación de los frenos era una tarea muy elaborada y exigente debido a que respondían, en muchos casos, a pedidos especiales. “hacerlos es difícil, porque los clientes quieren cada uno que se le fabrique uno especial. Largos, cortos, anchos delgados, en fin, cosa de nunca acabar...”²¹⁰.

Las riendas, hechas de cuero eran el complemento para el freno (figura 15). Las más tradicionales eran de cuero torcido con argollas de hierro chapeadas (generalmente los hierros presentaban pequeños canales socavados en los cuales se machacaba alpaca o metal blanco).



Figura 15: riendas

Fuente: Federación del Rodeo Chileno

Las riendas que se utilizaban para el manejo de los caballos estaban conformadas de tres partes: la cabezada, las piernas y el ramal. La cabezada era la parte de la rienda que iba en la cabeza del caballo y por donde colgaba el freno. Bajo ella se ubicaba el bozalillo, una

²⁰⁹ Un equino dócil utilizará un bocado grueso y redondo, con muescos cortos y de remache ancho, barbadas de cosejas que no se pasen y patas y palancas horizontales con el fin de que el freno sea suave. Caso distinto para los caballos de hocico duro, en el que los frenos presentan las características contrarias a las de un freno suave.

²¹⁰ Hernán Anguita, “Maestros...”, *op. cit.*, pp. 98. Afirmaciones de Juan Farías.

especie de cabezada más angosta y liviana. Las piernas se conformaban de dos tramos de cuero afirmadas en los tiros del freno, mientras que el ramal o penca colgaba hacia el lado.

Ambos elementos, riendas y frenos eran indispensables para el control del animal, y aunque su desarrollo técnico no era ni es tan elaborado como otros aperos, era uno de los elementos más relevantes, pues estaban en contacto con una de las partes fundamentales del equino, el hocico.

Manea y Guatana

Ambos elementos estaban presentes en la domadura y enseñanza del animal y solían usarse sólo en los equinos jóvenes durante el proceso de mansedumbre.

La manea era una pieza de cuero duro y firme que se utilizaba para inmovilizar las patas delanteras del caballo, pero cuando la manea iba unida a una similar en las patas traseras se llamaba *traba*, la cual buscaba bloquear las patadas o el avance del caballo.

Mientras que la manea era utilizada en las patas, la guatana, palabra que se discute su origen mapuche o quechua, era una pieza de suela que se colocaba en el hocico del caballo. Era el primer bocado que se le ponía al animal por lo que era un cuero muy suave y liviano permitiendo que se le sujetase de forma suave y sin hacerle daño.

Montura

La montura era la silla que utiliza el huaso para montar. Traída por los españoles, la montura durante la colonia y luego en el período republicano comenzó a reinventarse y adaptarse debido a que la silla era fabricada con materiales que abundaban en los campos lo que le dio un carácter de funcionalidad²¹¹.

La montura que se introdujo fue simplificándose hasta adoptar un modelo que se adaptó a la topografía del país, dejando de lado la suntuosidad en pos de la comodidad mediante cueros curtidos y consistentes.

²¹¹ Los españoles introdujeron tres tipos de monturas. En primer lugar, la Estradiota, un modelo del siglo XII heredado por los españoles de los jinetes de Albania, apta para largos viajes; segundo, la de Brida procedente de Nápoles, una silla sin respaldar y de largas estriberas y tercero, la Jineta una de las más populares por su forma cuadrada con el arzón trasero corto y el delantero alto lo que le daba una gran comodidad.

Las monturas se armaban sobre dos tablas elípticas de madera unidas en sus extremos por ganchos de hierro y forradas con cuero, estructura que recibía el nombre de cascós y que se colocaba sobre el lomo del caballo.

Los artesanos que se dedicaban al labrado de cascós eran muy pocos. Los talabarteros en general confeccionaban el resto de las partes de la montura, mientras que para los casos existían artesanos especializados²¹².

El casco era fundamental para evitar las lesiones en el lomo de un animal, incluso había artesanos que modelaban los casos sobre caballos de lomos difíciles para perfeccionar sus creaciones y sacar las mejores plantillas. Labrados, en su mayoría, con madera de álamo, laurel o sauce amargo y en casos de pedidos, de avellano, los cascós debían ser livianos y resistentes.

Sobre el casco se colocaba un par de pellones que iban tapados con una capa de cuero adornada. Entre el casco y el lomo del animal se coloca la camada, un paño grueso de fieltro bajo el cual iba una piel llamada sudadera o pelero que evitaba que el sudor del animal no endureciera la camada.

La cincha, pegada al casco en el centro era donde se colocaba la sobrecincha, donde colgaban las estriberas.

La finalidad de la montura era dar estabilidad y “agarre” en la monta por lo que una buena montura, al igual que un freno, era indispensable para el dominio del animal. Los mismos talabarteros reconocían la importancia de la estabilidad: “Si es por *nojar*, mientras más pellones y más camada le pongan a una montura, menos se agarrarán en ella”²¹³.

Tomás Lago señala que en Chile existen tres clases de sillas chilenas “la silla de patrón, grande, de lecho suave y espacioso, confeccionada con ricos materiales, un poco heredada de la enjalma; la de camino o trabajo, más liviana, de asiento redondo, sin pellones encima, forrada de cuero curtido; y la corralera, muy estrecha y de muchos pellones construida especialmente para correr en vaca”²¹⁴.

²¹² Uno de los más conocidos en la década del 60' era el maestro Víctor Manuel Vergara, quien realizaba cascós para el ejército y numerosas talabarterías.

²¹³ Hernán Anguita, “Algo sobre aperos chilenos”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n.º, 15, 1963, pp. 57. La afirmación corresponde a un viejo campero-talabartero de Paicaví, Manuel Silva.

²¹⁴ Tomás Lago, *El Huaso*, op. cit., pp. 110.

El trabajo de una montura corralera implicaba varios pasos en el cual el talabartero debía estar constantemente involucrado en el proceso. El proceso era largo y requería prolijidad, pues la creación de una montura significaba confeccionar buenos cascos. En general, los artesanos seguían modelos adoptados por ellos mismos, pero según los requerimientos de clientes especiales, adoptaban las sugerencias. Una vez afinado el casco, debía pulirse con escofina para eliminar las más pequeñas imperfecciones que podrían dañar, tanto al animal, como al jinete.

Cuando el casco estaba completamente listo, se forraba. Después se cortaban y se tallaban las faldas que se hacían a la medida del cliente para luego forrarlas y colocarlas sobre el casco. A esto le seguía el corte de la camada y el corte y peinado de los pellones, los cuales no debían perder su forma, caso contrario, la estabilidad se perdía.

Una vez finalizado ese proceso, se confeccionaba el *choco* o *pellonera*, que era la que cubría completamente la cara superior de los pellones en sus cuatro esquinas. Finalmente se elaboraban las cinchas, los cinchones, tapa cinchón, pretales y corres de cincha y marconeras y luego se terminaba con la confección de arcones de las estribas.

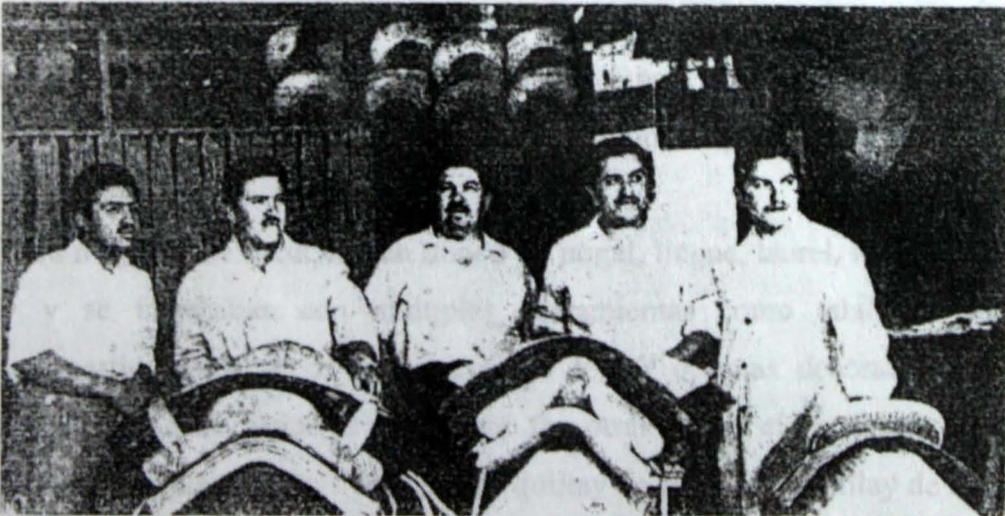


Figura 16: Amador Isla y sus hijos, especializados en la talabartería y monturas
Fuente: Revista de la Federación, 1965, pp. 98.

- Todo este proceso era llevado a cabo con suma prolijidad. Los artesanos corregían numerosas veces sus creaciones, hasta lograr la belleza y perfección del conjunto debido a que los modelos eran diferentes.

El proceso para una buena creación de la montura permitía la firmeza y comodidad del jinete junto con una gran estabilidad en la montura con respecto al caballo, lo que significaba que no era necesario apretar mucho las cinchas, algo que beneficiaba al animal.

El sello de un buen trabajo se mostraba hasta el más mínimo detalle, de ahí a que la confección fuese larga. Las terminaciones al igual que el resto del proceso mostraban la marca de cada artesano, pues cada montura en la que su proceso era hecho a mano, reflejaba la tendencia y el estilo de cada artesano.

“Una hermosa montura lleva siempre el sello del artesano que la fabricó. Exteriormente pueden tener todas un gran parecido, pero eso vale sólo para el profano. El huaso verdadero, el jinete corralero, con sólo mirarla una vez, distingue de inmediato que ésta fue trabajada por el maestro tal o cual”²¹⁵.

Estribos

Los estribos imperantes eran los heredados de la tradición republicana, hechos de madera. Los estribos eran de diversos tamaños y formas, pero predominaban aquellos más livianos. Sin embargo, el trabajo de un buen artesano se reflejaba en la realización de antiguas estriberas ya que significaban mucha dedicación.

Los estribos eran parte del apero indispensable para el huaso ya que permiten que el jinete se parase sobre ellos, se acomodase sobre la montura y pudiese moverse fácilmente sobre el caballo.

En su mayoría, se esculpían en tronco de nogal, lingue, laurel, naranjo, sauce, peral o quillay y se trabajaban con múltiples herramientas como taladros, sacabocados, cuchillones, partidores y otros que permitían lograr óptimas decoraciones. Algunos artesanos preferían unas maderas por sobre las otras como el estribero José Segundo Riguero Salazar quien señalaba: “sólo utilizo quillay de cordillera, quillay de altas cumbres donde lo fortaleció la quemadura de la nieve. No uso el de costa porque es aguachento.

²¹⁵ “Evolución de la montura desde la colonia hasta hoy. Con don Amador Isla Cea, continuador de un arte que comenzó en el siglo XVI”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 17, 1965, pp. 98.

También he usado el nogal, peral, peumo, pero prefiero esta madera. Son lindos los estribos de naranjo con su amarillo intenso pero tienden a rajarse²¹⁶.

La decoración del estribo era una de sus características esenciales. Se le ha atribuido una procedencia árabe, aunque en Chile la decoración adoptó formas tradicionales como los abotonados, las rosetas y los cordoncillos (figura 17). Tomás Lago señala que el estribo chileno deriva del barroco jesuita y que los adornos que ocupan todo el espacio de la madera no tienen un origen campesino, sino más bien, uno simbólico-religioso y que fueron adoptados por los campesinos²¹⁷.

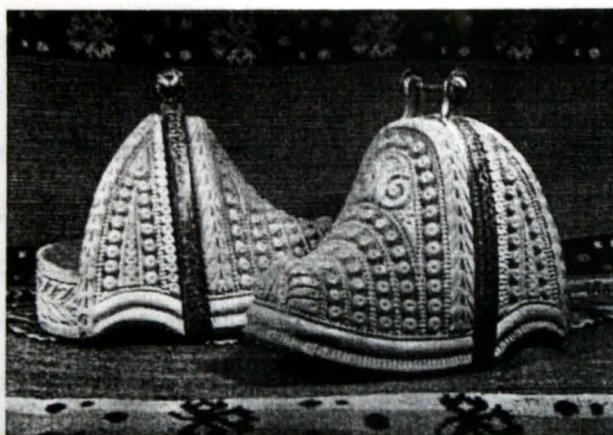


Figura 17: estribo chileno
Fuente: Federación del Rodeo Chileno

Creemos que esta idea es bastante verosímil, ya que la mayoría de los aperos utilizados por los huasos responden a introducciones españolas que con el paso del tiempo fueron adoptadas por los artesanos de cada zona, captando formas y motivos distintos, como el caso de la montura y las espuelas, por lo que el estribo es uno de los tantos objetos introducidos y reinventados según las necesidades del campo chileno.

El estribo era un elemento práctico, cómodo, pero de difícil confección debido a su aparatosa decoración, un arte particular en el que cada estribo era realizado en forma artesanal, al igual que las monturas, lo que reflejaba un trabajo único.

En su mayoría, los estriberos desarrollaron sus técnicas en la Zona Central para luego expandirse por todo el país, no obstante la mayoría de ellos se ubicaba en la cuna

²¹⁶ Hernán Anguita, "Maestros...", *op. cit.*, pp. 99.

²¹⁷ Tomás Lago, *El huaso*, *op. cit.*, pp. 110-111.

huasa. es decir en ciudades como Linares, Chillán, Rancagua, Curicó, Santiago y todas aquellas vinculadas al rodeo.

Al igual que la mayoría de los artesanos, la enseñanza de quienes se dedican a la creación de estribos también se apegaba a la tradición, al aprendizaje por parte de un maestro como lo señala José Segundo Rigüero. “Aprendí con don Rafael Castro en Linares. un maestro del tallado. Luego acá con don Gregorio Hernández. acumulé valiosa experiencia. Admiré los estribos del finado Machuca, un maestro muy competente de la Pila del Ganso...”²¹⁸.

El trabajo de los estriberos implicaba no sólo conocer la madera, sino también las necesidades de los jinetes. Si bien existían modelos, los estribos debían responder a los usos que recibían, en especial los de los corraleros que eran más livianos y con mayor libertad par el pie. José Segundo Rigüero afirmaba: “personalmente he procurado darle más equilibrio a la estribo, dándole cierta inclinación hacia adelante que la hace más apropiada para la toma. Aprovecho la madera para darle más profundidad a la estribo...”²¹⁹.

Los estriberos tenían un espacio fundamental en las ferias de los rodeos, a pesar de que su trabajo no se remuneraba de acuerdo al trabajo que implicaba la confección de uno de ellos. Sin embargo, la vocación y el gusto por el campo y el rodeo es lo que movilizaba a muchos artesanos, entre ellos, los estriberos.

La espuela

Siguiendo la tesis de Lago, las espuelas también responderían a la influencia jesuita, pues difieren enormemente de las tradicionales espuelas españolas y de las del resto de América.

La espuela era, junto con los estribos uno de los elementos más decorados del apero huaso. Los clavillos y el pihuelo eran grabados con prolijidad y detalle. Si bien, la función de las espuelas era, como dicen los huasos, *picar la cabalgadura*, con el crecimiento de las ciudades y la disminución de la población rural, las espuelas comenzaron a transformarse en elementos más decorativos, imprescindibles en la indumentaria típica del huaso.

²¹⁸ Hernán Anguita, “Maestros...”, *op. cit.*, pp. 99.

²¹⁹ *Idem.*

La mayoría de los maestros espueleros se ubicaban en la Zona Central, siendo Chillán, Linares, Curicó y Santiago la sede de la mayoría de ellos. En la segunda mitad del siglo XX había una gran cantidad de espueleros, debido a que la espuela era considerada una de las piezas más apreciadas por los huasos, ya que no sólo servía en el manejo del caballo, sino que también se lucía en las fiestas, ramadas y en las cuecas donde la espuela cantaba²²⁰.

Similar al resto de las artesanías huasas, la espuela era una de las escuelas más vinculadas a la tradición y la familia. Grupos familiares en distintas ciudades se habían entregado a la realización de espuelas por años. Conocidas familias espueleras durante el siglo XX establecieron un sello en la espuela, como los Farías y los Maulén con la espuela malloquina. “Aquí estamos los Farías dándole al yunque desde 1850. Tengo 51 años, pero creo que como el fierro al rojo, los Farías estirarán sus vidas (...) o los Maulén, otra familia famosa por este trabajo aquí en Malloco”²²¹.

Los materiales utilizados para la elaboración de la espuela eran, generalmente llantas de carreta o rieles usados, materiales que soportaban altas temperaturas y que resistían el tallado. Otras eran hechas de hierro, acero, níquel y bronce.

La espuela era, generalmente de hierro forjado, con rodajas de tres a cuatro y media pulgada de diámetro. Su fabricación que las sometía a mucho calor las templaba hasta hacerlas cantarinas cuando se golpeaban entre sí, pues se calentaban en aceite y con el cambio de temperatura adquirían sonido.

La espuela presentaba tres partes: asta, pihuelo y rodaja, esta última tenía púas con punta roma; la más tradicional llevaba 42 púas. La espuela iba afirmada mediante una pieza de cuero y suela llamada talonera que se sujetaba al zapato con correas.

Inicialmente de gran tamaño, la espuela fue reduciendo sus dimensiones producto de las exigencias del corral que fue disminuyendo el diámetro de las rodajas para constituir la en una espuela con un tamaño práctico y eficiente (figura 18).

²²⁰ Los maestros más conocidos a mediados de los años 1950-1970 eran: Juan Vinay, Ramón Santana, Daniel Molina, Armando Vidal, Heraldo, Héctor y Omar Santana, Fidel Zapata, Baltasar Molina, Eleuterio Arias, Juan de Dios Plaza junto con otros.

²²¹ Hernán Anguita, “Maestros...”, *op. cit.* pp. 98. En el período habían una gran cantidad de maestros espueleros.

Aperos del Huaso

El atuendo del huaso se creó a partir de las necesidades del campo y respondía a una artesanía que heredaba la influencia indígena y que se incorporó a los nuevos oficios traídos por los españoles.

La vestimenta del huaso se definió en el siglo XIX y se caracterizó por el sombrero de paño y paja, zapatos de cuero negro, camisa de algodón, chaquetilla de paño corta y acinturada, manta o chamanto y faja como se ve en la figura 19. Todo este vestuario respondía a las necesidades del campo, pero con la introducción de la idea de progreso y el crecimiento de las ciudades, la vestimenta del huaso se transformó en algo *típico*, más que en una vestimenta que se utilizaba cotidianamente.



Figura 19: huaso de finales del siglo XIX
Fuente: Federación del Rodeo Chileno

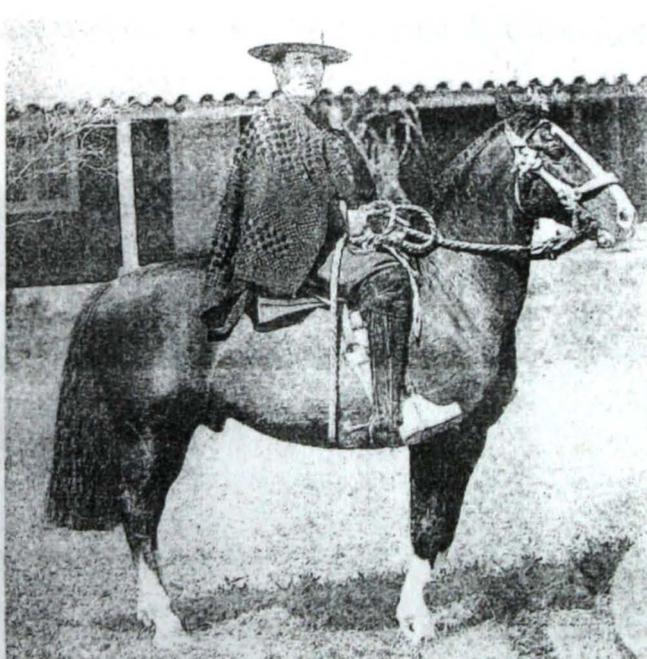


Figura 20: Ramón Cardemil Moraga (pentacampeón del
Champion de Chile)
Fuente: Federación del Rodeo Chileno

La indumentaria *típica* pasó a ocuparse en festividades importantes del campo, matrimonios, funerales, fiestas religiosas, rodeos, etc., mientras que en la indumentaria cotidiana evolucionó según los estilos de época. No obstante, la preponderancia de las

botas y la chupalla de paja fueron elementos que perduraron hasta hoy como vestimenta cotidiana del huaso (figura 20).

Los aperos del huaso en las festividades correspondían a varias prendas que analizaremos a continuación.

Sombrero

En el mundo campesino el sombrero de fibra vegetal predominaba sobre el de paño, muy utilizado en el siglo XIX, donde el bonete maulino tuvo una gran preponderancia entre los peones y arrieros.

El bonete maulino (figura 19) fue perdiendo su hegemonía en la Zona Central para dar paso al sombrero tipo cordobés, hecho de paño o de teatina (avena hirsuta), una paja abundante en la zona de Colchagua aunque también se empleaba la paja de trigo (figura 21).



Figura 21: sombrero chileno
Fuente: Federación del Rodeo Chileno

La fabricación de sombreros era una faena que tenía distintos procesos que iban desde la recolección de la paja, la elaboración de los sombreros y la venta. Todo ello, al igual que el resto de los oficios de los artesanos involucraba a gran parte de la familia.

En general, la copa y el ala del sombrero medían, al igual que hoy, entre 7 y 11 cm. y se fijaban a la barbilla con un pequeño fiador de cuero delgado o hilo. En la base de la copa, el sombrero llevaba una huincha delgada de hilo trenzado o tejida.

La realización de los sombreros se concentraba en la Zona Central del país producto de los materiales que utilizaba, siendo las ciudades de Chillán y Curicó, la zona de

Colchagua y pueblos como San Pedro de Alcántara y Ninhue los lugares más tradicionales en la fabricación del sombrero y chupalla huasa.

Faja, pantalón y chaqueta

El traje del huaso no llevaba cinturón por lo que la faja servía para afirmar los pantalones y los riñones durante el trote y la cabalgata. Esta faja se enrollaba en la cintura ya que sus dimensiones de 10 a 15 cm. de ancho permitía que se apretase sin tener que utilizar amarras.

El trabajo era realizado en su mayoría por mujeres, no sólo porque se vinculaba al tejido, sino también porque implicaba menos fuerza que la realización de mantas en telares.

El pantalón de la tenida huasa era de un color sobrio, generalmente café, negro o plomo, con tiro angosto. Siempre de tela era una prenda característica del huaso de campo, aunque en ocasiones de fiesta el pantalón solía ser rallado y con una tela más fina.

La chaqueta, prenda de paño, era corta. Generalmente llevaba una hilera de botones en la cintura y en los costados de las mangas (antiguamente algunas llevaban botones en la espalda formando una especie de espuela, costumbre que dejó de utilizarse a principios del siglo XX). Otras chaquetas no presentaban botones porque se usaban abiertas. Pero la chaqueta debían llegar a media faja siendo levemente más larga en la parte delantera.

De color blanco o negro, la chaqueta se confeccionaba de distintas telas según las temporadas de invierno y verano.

Ambos, pantalón y chaqueta no respondían a la creación de un oficio, sino más bien a la moda de fines del siglo XIX y que perduró hasta transformarse en la vestimenta tradicional del huaso.

Botas y zapatos

Las botas se heredaron de las que se utilizaban en el campo durante el siglo XIX. La modernización del campo en el siglo XX hizo que la bota ya no fuese hasta la cintura, sino que llegase hasta unos 10 cm. sobre la rodilla (figura 19 y 20).

Las botas eran de diferentes tipos y variaban según el huso que les daba el jinete. La bota corralera, normalmente negra, era de cuero y tenía un acolchonado relleno que se

cocía de tal manera que se formaban figuras semicuadradas en las partes externas de las botas, siendo las figuras un elemento de distinción y elegancia. A los costados de las botas, colgaban las charreteras, pequeños pedazos de cuero que adornaban la bota.

Las botas de trabajo eran más lisas y más altas y al igual que las del siglo XIX se abrochaban a la cintura.

Los zapatos también eran de cuero negro y se terminaban en punta, cerrados en el empeine y sujetos por correas y hebillas. De taco alto, usualmente de 4 y 5 cm. para que la rodaja de la espuela no tacase el suelo.

Estas prendas eran hechas, en su mayoría por maestras que trabajaban el cuero (talabarteros), pero también las confeccionaban los zapateros de las distintas localidades.

El chamanto, al igual que la manta era...

Mantas, chamantos y ponchos

Las mantas, chamantos y ponchos, como hemos señalado, era la única de las indumentarias del huaso que no procedía de España. Todas estas prendas tuvieron un gran desarrollo en el período incaico y se mantuvieron en la Colonia como parte del consumo cotidiano de la población. En ese período se instalaron talleres y obrajes dirigidos, principalmente por jesuitas que potenciaron el desarrollo de esta prenda. Al ser un atuendo imperante en toda Latinoamérica, adoptó diversas características según la región.

La creación de mantas, chamantos y ponchos en Chile era realizada, en su mayoría por mujeres quienes tejían, teñían y confeccionaban las ropas, herencia que se mantuvo en el tiempo, pues eran pocos los hombres que trabajaban en la elaboración de mantas y solo lo realizaban a aquellos que empleaban el telar horizontal a paleta llamado *quilbo*, el cual necesitaba mucha fuerza para entrelazar la lana.

El huaso utilizaba la manta tanto para lucir como para abrigo, pues era una de las prendas que más lo caracterizaban, todos tenían una y las compraban o las mandaban a hacer según sus gustos. Los huasos eran muy exigentes con sus chamantos y sus mantas, buscaban en ellas originalidad, pues era la prenda que los diferenciaba de los otros huasos, una especie de escudo. Clara Solovera, compuso una tonada que expresa el significado de la manta, de colores vivos, los que servían para enamorar:

Mandé tejer una manta,
mi vida, de tres colores,
de negro, rojo y de verde,
la manta de mis amores.

Qué linda quedó mi manta
con sus colores tan vivos,
de negro, rojo y de verde,
que para mi fueron esquivos²²⁵.

El chamanto, al igual que la manta era un elemento de distinción que también buscaba lucirse en los rodeos, fiestas, bailes y sobre todo, en el galanteo.

Sí, señor: es el chamanto
fiel bandera de mi tierra,
escudo rojo, azul, blanco,
aire a toda primavera (...)

Y si de cueca se trata,
vuela, sube, baja, gira,
salta del tinto al blanco,
muere en los pies de una niña.

Sí, señor: es el chamanto
parte importante de patria,
compañero de los huasos
en la buena y en la mala...²²⁶

²²⁵ Clara Solovera, "Manta de tres colores", en Luis Advis y Juan Pablo Gonzáles (editores), *Clásico...*, op. cit., volumen I, pp. 285.

²²⁶ Rubén Campos Aragón, "Palabras para el chamanto", en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 22, 1970, pp. 7.

La manta larga de abrigo, o la corta, utilizada en la faena campesina tenía la misma distribución de sus partes y de sus haldas que el chamanto y la manta corta, que eran cuatro campos y tres listaduras (en el caso del chamanto se llama labores) y en su contorno la huincha que llevaba los mismos motivos de la listadura o labor.

La faena campesina obligó al huaso a cambiar la manta-chamanto, sacándole los flequillos que le molestaban y se enredaban con las espuelas y en vez de ellos agregó la amplia huincha que le permitió una mejor maniobrabilidad al mismo tiempo que le daba peso.

El chamanto era una manta que tenía un diseño más prolijo, los dibujos, generalmente flores, parras, copihues, espigas de trigo, botones de rosas, claveles, hiedra y motivos del campo chileno, eran bordados e incorporados en el proceso de tejido. Sus campos eran lisos, mientras que la huincha y los listados eran más elaborados. La particularidad del chamanto era que el diseño que se veía a un lado también se ve en el reverso, aunque el colorido era opuesto.

“Las llamarán mantas si son *sencillas* (de un as y de listadura; urdidas a dos capas de hilo); chamantos si son *dobles* (de dos ases y de labor; urdidos a cuatro capas de hilo); y mantas achamantadas, que equivaldrán a un intermedio: *sencillas* en los campos, pero *dobles* en las labores”²²⁷.

Uno de los lugares donde la realización de mantas y chamantos era más conocida por su prolija elaboración era la zona de Doñihue, lugar donde tejían con telares horizontales y verticales ayudados de elementos como el peine, la paleta y la pala (figura 22). La producción de Doñihue se diferenciaba de la producción del resto de las zonas chamanteras por la utilización de materiales más finos²²⁸.

²²⁷ Hernán Anguita, “Lo que un huaso no debe ignorar”, en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 20, 1968, pp. 69.

²²⁸ Otras zonas donde se elaboraban mantas, ponchos y chamantos eran Linares, Quinamavia y Chillán entre otras.



Figura 22: chamantera María Romero
Fuente: Revista de la Federación, 1968, pp. 82

Inicialmente, las artesanas de Doñihue, emplearon lana de Vicuña de la Zona Norte al igual que el resto de las chamanteras utilizando las técnicas araucanas del teñido, extrayendo la sabia de la quila, el boldo, pangue, maqui, romasa, arrayán y otras plantas chilenas que permitían colorar las telas. Sin embargo ese procedimiento era sumamente difícil porque había que torcer las lanas, enmadejarlas, mojarlas para luego enrollarlas con firmeza antes de colocarlas en el telar. Este trabajo finalizó con la introducción de lana importada y luego con el hilo.

La evolución en los materiales respondía al incremento de pedidos que les hacían los hacendados de la Zona Central que buscaban diferenciarse por medio de sus vestimentas por lo que demandaban materiales más finos y mantas-chamantos más elaborados.

La creación de estas prendas también se veía influenciada por las modas; de esta manera los colores y los tamaños variaban ajustándose a los distintos pedidos de los huasos.

Junto con las mantas y los chamantos estaban los ponchos, una prenda bastante más larga y grande que el chamanto y la manta. En su mayoría se hacían de lana hilada de

cordero con colores tierra y plomos, sin listados ni campos, sólo con líneas y generalmente de un sólo color.

Una de las zonas que se especializaba en la confección de ponchos o manta larga era la Ligua. Lo que diferenciaba a la manta larga del poncho era su hilado, pues la del poncho era grueso y tosco por lo que se le suprimía la huincha para no aumentar su peso, mientras que la manta larga se realizaban con lana de vicuña proporcionando una confección más fina y más liviana.

La instrucción en la elaboración de chamantos, ponchos y mantas responde a una enseñanza que se entronca con la herencia y la tradición, a una práctica de familia que identifica a pueblos y ciudades como el caso de Doñihue, en la que los telares fueron pasando de madres a hijas al igual que los secretos en la ejecución y teñidos como señalaba María Romero: "mis familiares ignoran cómo comenzó este arte en Doñihue. Cuenta mi bisabuela Ignacia Soto, que mucho antes de su nacimiento ya se tejía en el lugar (..) Siendo una niña, mi juego predilecto era hacer testera, una forma sencilla de practicar el tejido y el dominio para combinar los colores..."²²⁹.

Se tejía en antiguos telares a pedal ubicados, generalmente, bajo un parrón o en amplios recintos bajo techo donde las mujeres se dedicaban a tejer después de terminar las faenas de la casa. De esta forma las mujeres contribuían económicamente, pues los pequeños predios de tierra en que vivían obligaban a sus maridos a ser jornaleros y recibir un pequeño sueldo que era aumentado con la venta de sus productos²³⁰.

La elaboración de estas prendas demandaba muchas horas frente al telar para lograr finalizar el trabajo que demoraba aproximadamente de dos meses por lo que muchas chamanteras comenzaron a abandonar sus oficios lo que no significó el fin de la producción chamantera, sino que al igual que muchas otras artesanías exclusivas del huaso solo disminuyeron.

²²⁹ "Mandé tejer una manta", en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 14, 1962, pp. 15.

²³⁰ Nena Ossa, "Rari y Quinamavida, tierra de artesanos", en *El Campesino*, vol 98, n° 3, Marzo, editado por la SNA, 1966, pp. 30-31.

Una tradición que estaba en riesgo

Con el crecimiento de la población y la consolidación de la ciudad, muchos de los artesanos migraron a la ciudad y dejaron de lado sus oficios, otros los adaptaron como el caso de los talabarteros en que su trabajo del cuero les permitió transformarse en zapateros y en confeccionadores de pequeños artículos como correas de relojes, cinturones, llaveros, miniaturas, etc.

Otros, como los espueleros y realizadores de freno también comenzaron a realizar pequeños artículos, *souvenir* que buscaban vender como una forma de suplir la falta de dinero, pues la artesanía huasa, en muchos casos, no era bien pagada. Para muchos artesanos sus oficios estaban muy reducidos o simplemente condenados a morir como señalaba Juan Farías. “Lástima que este lindo trabajo tenga obligadamente que morir. Los aficionados pagan poco, siempre éstiman alto nuestros precios, no reparando que es trabajo demoroso y difícil. Pagan con facilidad una botella de whisky en un rodeo, pero a igual precio un freno siempre es caro”²³¹.

La mayoría de los artesanos continuaban su oficio por el gran cariño y vocación que le tenían “¡el cariño! Sí, el cariño lo mantiene a uno en este trabajo” decía Juan Sepúlveda, “cree usted, que de no poseer vocación por esta labor compensa el esfuerzo que significa dar la vida a tanto trabajo” afirmaba José Rigüero; además continuar con el oficio significaba seguir con un trabajo de familia y lo realizaban, al igual que los jinetes de rodeo, hasta que la edad les dijera, basta, como el caso de Juan Farías que señalaba: “Mi padre siguió con la fragua encendida mientras el terremoto de 1906 sacudía Malloco como volantín que cortó el hilo. Yo apagaré la mía cuando el cuerpo diga ¡basta!”²³².

La ataujía tenía cuatro siglos de desarrollo en Chile, pero comenzaba a perderse producto de la escasa valoración y retribución económica que recibía. Si bien el desarrollo y crecimiento del rodeo demandó más sus productos, el dinero no era suficiente por lo que el arte se fue perdiendo.

²³¹ Hernán Anguita, “Maestros...”, *op. cit.* pp. 98. Afirmaciones de Juan Farías.

²³² *Ibid.*, pp. 100, 99 y 98 respectivamente.

Los aperos huasos estaban en manos de maestros artesanos que los realizaban como una forma de continuar con la tradición y también como un sustento económico. Pero con la introducción de la modernidad y la idea de progreso, los artesanos vieron amenazados sus oficios con la instalación de la maquinaria. El trabajo en serie no sólo destruía la creación artesanal, sino también reducía el oficio a una mera producción arrebatándole el arte creativo, original y único.

Sin embargo, los oficios artesanales no sólo se veían amenazados por las ideas progresistas, sino también por la competencia. El incremento de rodeos aumentó el número de artesanos, pero como toda creación, existía lo corriente, lo vulgar y lo prolijo. La mayoría de los artesanos que continuaban con la tradición familiar realizaban trabajos minuciosos, no así los nuevos. Una de las razones de la decadencia de los oficios artesanales era esa competencia la que hacía que los antiguos artesanos, generalmente de edad avanzada, herederos de los secretos de la elaboración de la ataujía, no quisieran enseñar precisamente por la competencia de los jóvenes.

De esta manera, una de las características de las creaciones artesanales como el aprendizaje paulatino bajo la guía de un maestro talabartero, una maestra chamantera, etc., se perdía producto de la competencia.

Otra de las razones de la disminución de la creación artesanal era la introducción de la modernidad. A diferencia de los artesanos hombres como los talabarteros, estriberos, creadores de espuelas y frenos, la artesanía en manos de mujeres disminuyó de forma más rápida.

Al igual que en las cantoras de rodeos, la artesanía en manos de mujeres era una enseñanza de la casa, pero muchas mujeres jóvenes migraban del campo a la ciudad en busca de mejores oportunidades por lo que no continuaban con la elaboración de chamantos o otro tipo de artesanías²³³.

Hemos señalado que la remuneración de las artesanías no siempre correspondía al esfuerzo realizado y si bien las mujeres que tejían, en su mayoría lo realizaban como una contribución extra al hogar, los cambios sociales y económicos en la segunda mitad del

²³³ Nena Ossa, "Valle Hermoso... región de curiosa historia y bellos tejidos", en *El Campesino*, volumen 98, n° 6, Junio de 1966, pp. 40.

siglo XX hizo que la tradición disminuyera al punto de perderse, pues el interés de las nuevas generaciones por continuar en el oficio era reducido.

En la elaboración de los tejidos, a juicio de las artesanas, no debía introducirse la maquinaria. Si bien se incorporaron modernos telares, estos no lograban obtener los matices, ni la armonía de los chamantos artesanales. La tradición que disminuía buscaba luchar contra la industrialización que eliminaba el alma del chamanto y la creación de las manos de las mujeres²³⁴.

La esencia de las creaciones de las chamanteras era producir mantas únicas y originales. La elaboración de las mantas, ponchos y chamantos no buscaba ser un trabajo industrial, por el contrario, intentaba rescatar lo tradicional. Esta condición de no introducir la modernidad precipitaba la decadencia del chamanto, pues perpetuaba su dificultad debido a que "cada chamanto, obligadamente, tiene que ser una creación, y eso precisa de la tejedora una posición frente al telar extremadamente incómoda, porque requiere estar permanentemente sentada en el suelo con las piernas cruzadas..."²³⁵.

La introducción de la maquinaria y los elementos de la modernidad en la artesanía fue la forma de convivencia entre la cultura popular y la cultura de masas. En muchos casos la artesanía se vio relegada por considerársela de otra época, aunque los aperos huasos nunca perdieron importancia en el ámbito campesino, sin embargo si se vieron afectados por las ambivalencias en la demanda.

El repunte de la artesanía tradicional solo sucedió cuando la cultura de masas reincorporó la artesanía, transformándola ya no en un producto reducido al campo, sino en un adorno y recuerdo.

En el caso chileno la FISA reestructuró y organizó a parte de los artesanos. La SNA y el gobierno comprendieron la importancia del desarrollo artesanal como parte de la tradición incorporándola al sistema. La FISA que buscaba incentivar la modernidad y el progreso en el campo dio espacio a la tradición artesanal como un reflejo de la cultura campesina. "Especial atracción despierta el pabellón *Amistad de las Américas*, presentado

²³⁴ Comentarios de María Romero en *Revista de la Federación...*, op. cit., n° 20, 1968, pp. 82.

²³⁵ "Mandé tejer una manta", op. cit., pp. 17.

por las representaciones diplomáticas en Chile de 17 naciones de este continente, en el cual se exigen diversas muestras de artesanía y vestimentas”²³⁶.

De esta manera la FISA conectaba a la población urbana con el mundo rural, las visitas, casi turísticas de los ciudadanos potenció y reimpulsó el desarrollo de la producción artesanal. La ciudad, al reconocer la labor de los artesanos transformó la artesanía en algo *bello, pintoresco y típico*. El reconocimiento, aunque fue de manera nominal significó, en gran medida, una reactivación e incentivo en la producción artesanal y en el resurgimiento de los oficios.

Junto con ello estuvo el esfuerzo de la Federación por mejorar las condiciones de los espacios anexos de la medialuna para que los artesanos pudieran exponer sus creaciones, posibilitando el acceso inmediato de los corraleros a los aperos y también facilitando el encuentro de los artesanos con el público en general (figura 23). De esta forma las ferias de los rodeos y FISA propiciaron el desarrollo y crecimiento de la artesanía tradicional.



Figura 23: feria de artesanos en el último campeonato nacional
Fuente: Federación del Rodeo Chileno

²³⁶ Sergio Prieto Navarrete, “La V Feria Internacional de Santiago”, en *El Campesino*, volumen 99, n°10, Octubre, 1967, pp. 46.

Conclusiones

El rodeo en Chile es una práctica que se ha mantenido en el tiempo, pero que ha evolucionado de acuerdo a la realidad deportiva del país.

La tradición que encierra el rodeo como actividad campesina en la que participan tanto los patrones como los peones del campo ha sido una de las tareas más importantes en el desarrollo de un deporte que no desea abandonar su carácter festivo y aglutinante.

El rodeo que se ha convertido en un deporte y en un espectáculo que se introdujo en la ciudad y ha luchado por mantener su esencia campesina a través de las demostraciones tradicionales como la relación del huaso y el caballo, la música, la comida, la artesanía y el atuendo huaso.

A pesar de ello, las transformaciones que sufrió el rodeo durante los años 1960-1980 son claves para entender la lucha por el reconocimiento como deporte y lo que eso significó.

En esos años, el rodeo se hizo profesional, de tal forma que el entrenamiento de los jinetes, la preparación del caballo, así como el acondicionamiento de las medialunas y sus espacios exteriores adquirieron un mayor perfeccionamiento.

Una de las etapas más importantes que vivió el rodeo fue la depuración de la raza caballar que se realizó desde 1930 y se consolidó en los años 50' y 60'. La relación del huaso y el caballo es trascendental en el rodeo, pues junto con el novillo son los tres elementos necesarios para la realización de un rodeo. Además, el caballo tiene un significado especial en el mundo campesino, pues durante todo el siglo XIX y parte del siglo XX fue el mecanismo de transporte más utilizado y en el mundo rural del siglo XX continuó teniendo primacía en las labores campesinas.

El caballo estableció parte del ideario del huaso, un hombre acostumbrado a las labores del campo, aguerrido y sacrificado; un hombre solitario que tiene como compañero al caballo, animal que lo acompaña en sus trabajos y que le permitió desarrollar las habilidades características del huaso como el domo del equino, el manejo del lazo y el arreo de animales.

La configuración del huaso también se complementó por su relación con la agricultura, un campesino a caballo preocupado de las siembras y evolución de las cosechas así como del desarrollo y crecimiento de los animales.

El huaso que se constituyó como una figura clave del mundo campesino en el siglo XIX, durante el siglo XX se transformó en el emblema de la tradición campesina que comenzó a perderse con el crecimiento de las ciudades y la migración de los campesinos a las grandes urbes. Fueron los campesinos emigrados quienes recrearon e idealizaron al huaso como la figura representativa del campo. De esta forma la tradición del huaso se entroncó con la del rodeo para consolidar la imagen del rodeo como una práctica ancestral de Chile.

El rodeo, una faena típica del campo que se había transformado en competencia luchó durante la segunda mitad del siglo XX por consolidarse como deporte, una labor que significó una reestructuración interna y un replanteamiento sobre lo que simbolizaba y representaba el rodeo para el país. De esta forma, los dirigentes del rodeo y los corraleros se presentaron a sí mismos como los herederos de una tradición netamente chilena ya que involucraba el trabajo del mundo campesino que se había transformado en una competencia y a uno de los personajes más identitarios de ese mundo, el huaso.

En la lucha por la legitimación, el rodeo atravesó distintas facetas, inicialmente la depuración de la raza caballar, seguido por la introducción del profesionalismo en el deporte lo que se expresó en una rigurosidad en el reglamento, las transformaciones al interior de la medialuna (toril) y el desarrollo de una mejor infraestructura en las medialunas y ramadas. De esta forma el rodeo se renovó y modernizó sin dejar de lado el componente tradicional.

El desarrollo del deporte no relegó la fiesta, sino que la potenció. El reacondicionamiento de las ramadas significó el incremento de la participación femenina en la elaboración de la comida chilena junto con propiciar los espacios de celebración de los corraleros luego de que la competencia terminaba.

El crecimiento del rodeo significó también su transformación en espectáculo tradicional debido a que la faena campesina se realizaba en un espacio y tiempo determinado al que podía asistir cualquier persona. Pero también lo que potenció el

espectáculo fue su vínculo con la tradición a través de la inserción del mundo artesanal en el rodeo. Los espacios anexos a la medialuna que se transformaron en espacios de feria permitieron la introducción de los artesanos y su participación directa en la fiesta deportiva.

La creación artesanal se convirtió en un elemento más para el desempeño profesional del corralero. De esta manera, las mantas, los aperos y los trabajos de los talabarteros se tornaron en un producto de consumo que fue requerido tanto por los corraleros como por los aficionados que veían en los artículos artesanales un producto vinculado al campo adquiriéndolo, muchas veces, como un souvenir, como en ferias como la FISA y FISUR.

Otro de los procesos que incidió directamente en las transformaciones del agro fue la Reforma Agraria que comenzó en la década del 60' y que significó una gran transformación en el campo, en el proceso de depuración de la raza y en el rodeo.

El desarrollo equino se vio enormemente afectado por la expropiación de predios que imposibilitó el incremento de la raza caballar y el perfeccionamiento en la depuración. No obstante, al mismo tiempo, produjo la proliferación de pequeños criadores de caballos que luego de la Reforma Agraria se consolidaron y acrecentaron sus producciones.

En el ámbito de los artesanos la Reforma Agraria significó la introducción de la modernidad en los procesos productivos lo que afectó directamente en el acabado de las creaciones artesanales en pos de una mayor productividad determinando que la creación artesanal se dividiera en producto netamente artesanal y productos artesanales industriales. Sin embargo, el crecimiento del rodeo y de las ferias benefició el trabajo artesanal tradicional que terminó primando a finales de la década del 70'.

Por otro lado, la Reforma Agraria, contrario a lo que sucedió en la agricultura, no produjo una disminución de los rodeos, sino que estos se incrementaron como forma de resguardar la crianza del caballo y como respuesta a la introducción, cada vez más fuerte, de conceptos e ideas externas que minaban la tradición campesina en que se basaba el rodeo.

A su vez, la Reforma Agraria incidió en la reestructuración del rodeo durante la década del 70' haciéndolo más profesional debido al nuevo impulso en la depuración de la raza, a la expansión que estaba teniendo y a la cobertura, cada vez mayor, que tuvo por

parte de los medios (prensa, televisión y radio) lo que obligó a perfeccionar aspectos del rodeo como la vestimenta de los corredores, la infraestructura de las medialunas y los espacios para la participación de los artesanos.

De esta manera, a mediados y finales de la década del 70' el rodeo ya se había consolidado como el deporte criollo por excelencia lo que se vio potenciado por el cambio de gobierno en 1973. El régimen militar fomentó la práctica del rodeo por considerarla un emblema nacional que resguardaba los valores tradicionales de honor y fraternidad lo que permitió la expansión y fortalecimiento definitivo del rodeo en todo el país, junto con consolidarlo como deporte profesional.

ANEXOS

Anexo 1. Revista de la Federación del Rodeo Chileno

El surgimiento de la Revista de la Federación data de 1961 año en que se funda la Federación del Rodeo Chileno. Sin embargo, la Federación retoma un trabajo anterior, el realizado por la A. de C.C., quienes desde el inicio de su fundación en 1946 buscaron recuperar y mejorar la raza caballar chilena.

La A. de C.C. crea en 1948 la *Revista de la Asociación de Criadores de Caballares* (Gabriela Mistral editores) con el fin de tener un espacio para dar a conocer sus labores en la mantención de la raza caballar. La revista se publicaba en el mes de Octubre para así aglutinar todos los artículos de la temporada e incluir la final del Champion, lo que continuó en manos de la Federación. De esta forma las ediciones de la revista que van entre 1948 y 1960 corresponden a la A. de C.C., pues desde 1961 la Federación del Rodeo Chileno se hace cargo de la revista (Gabriela Mistral editores, pero en general, la edición cambia frecuentemente). No obstante, la A. de C.C. continuó teniendo un espacio en la revista, pues las ediciones fueron en conjunto aunque predominó la influencia editorial de la Federación.

Es interesante destacar el enfoque y la línea que ha desarrollado durante más de treinta años. De corte nacionalista, la revista en manos de las dos instituciones buscó acrecentar y validar su esfuerzo a nivel nacional, tanto en la depuración de la raza caballar como en la legitimación del rodeo como deporte.

Entre 1948-1960 la revista estuvo mayormente enfocada a los criadores, pues el esfuerzo de la A. de C.C durante la década del 50' se concentró en la eliminación de los caballares mestizos en los Rodeos Oficiales.

Los artículos de esos años se centran en las líneas genealógicas de los caballos, en el funcionamiento de diversos criaderos y en la realidad del caballo en Chile y en América. De esta forma artículos como "El caballo y su apreciación como motor animal" de Uldaricio Prado que aparece entre los años 1957-1959, crónicas de los criaderos como *El*

Curiche, El Durazno, Los Maquis, etc., y secciones como los detalles de los remates en las exposiciones reflejan el enfoque de una revista que se centra en la raza caballar chilena.

La línea editorial se caracterizó también por la preocupación de la raza, así artículos sobre cómo mejorar la raza, cuáles eran las enfermedades más comunes y qué se hacía ante ellas, cuáles eran las mejores líneas de sangre y por qué eran parte frecuente de las temáticas de la revista.

Lo anterior no impidió que la revista de la A. de C.C. incluyese dentro de sus páginas comentarios sobre el Champion de Chile junto con la nómina de los clubes y asociaciones por año, además del ranking de los mejores jinetes durante la temporada.

Cuando en 1961 la revista pasa a manos de la Federación del Rodeo Chileno, el cambio es notorio. Si bien no se deja de lado la preocupación por el desarrollo de la crianza como tampoco las secciones sobre las enfermedades de los caballares, la revista se pronuncia más hacia el rodeo.

Aparecen nuevas secciones como "Las quinchas del recuerdo" una especie de archivo fotográfico, más que documental donde hacen alusión a los antiguos rodeos, los de la década de 1920-1940 donde destacan connotados corredores y famosos caballos.

La revista también dedica mayor atención al desarrollo del campeonato, incluyendo entrevista a los viejos y nuevos corredores, a los arregladores y a los dirigentes. La preocupación también se refleja por las reseñas sobre el desarrollo del rodeo, los ranking y la preparación de cada una de las sedes.

La Federación continuó con los cuadros sobre el número de clubes y asociaciones los que aumentaban en cada número.

Notorio es el enfoque de reivindicación del campo, del huaso y del rodeo sobre todo en los años 60' donde aparecen muchos artículos sobre el huaso y su procedencia, la relación huaso-caballo, cómo el huaso forjó la patria, etc. artículos que reflejan una inquietud por validar la procedencia, de ahí a que desarrollen la sección "Las quinchas del recuerdo" y la complementen con entrevistas a viejos corredores.

La tendencia nacionalista aumenta a fines de los años 60' debido a la oposición de los corraleros a la Reforma Agraria. Durante 1967 y 1972 las preocupaciones de los dirigentes de la Federación fueron sobre el futuro de la raza caballar lo que se refleja con

melancolía en poesías sobre el caballo y artículos que exaltan las cualidades del caballo en un país como Chile. A su vez, en esos años, la atención también se centró en la disminución de la calidad de los campeonatos, conclusión a partir del análisis de las distintas crónicas de los Champeons.

Sin embargo, y como manera de lidiar con los cambios en la agricultura, la revista comienza a incluir crónicas de los rodeos de distintas regiones como una forma de aglutinar a los corraleros, lo que se acrecentó durante toda la década.

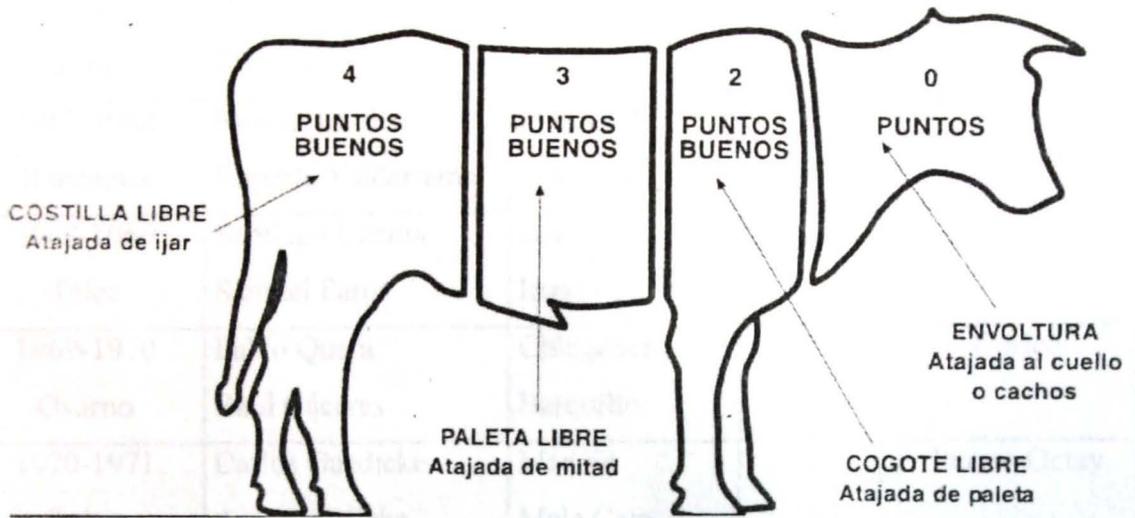
Después del quiebre político de 1973, la revista no presenta un cambio editorial relevante, solo alude a lo perjudicial de la R.A. en el mundo rural y desarrolla sus líneas en torno a la expansión y crecimiento del rodeo. Es así como en 1980 la revista de la Federación se ha consolidado como un espacio para los corraleros que se preocupa por el desarrollo del rodeo.

Desde una perspectiva general el tema publicitario también demuestra el desarrollo de la revista, pues durante los treinta años analizados presenta, en su mayoría, publicidad sobre los criaderos y las líneas de sangre que estos desarrollan, sin embargo con el paso de los años, la publicidad se diversifica incluyendo avisos de chamanteras, talabarteros y otros artesanos demostrando que para la buena realización de un rodeo no bastaba solamente un buen caballo, sino también un buen apero.

A su vez, los años de la revista estudiados, a pesar de los cambios en la línea editorial y de las vicisitudes que vivió el país, demuestran el esfuerzo de los aficionados, y luego, de los deportistas por potenciar un deporte que consideran *el más criollo de todos los deportes*.

1962	Ramón Cardenal	Mamerto	19	Curico
Los Angeles	Ruperto Valderrama	Mafucho		
1963-1963	Ramón Cardenal	Cavalla	18	Curico
Limaco	Ruperto Valderrama	Verdanza		
1963-1964	José Manuel Aguirre	Nipán	16	Los Angeles
770 mil	García Aguirre	Repun		
1964-1965	Ramón Cardenal	Mamerto	23	Curico
San Fernando	Ruperto Valderrama	Mafucho		

Anexo 2. Puntaje por atajadas



Anexo 3. Los campeones de los Champions

Sede	Campeones	Caballos	Puntos	Club/Asoc.
1959- 1960	Rodolfo Bustos	Por si Acaso		San Carlos
Maipú	Segundo Zúñiga	Broche		
1960-1961	Avelino Mora	Aceitaíta	19	Temuco
Maipú	Miguel Lamoliatte	Pluma		
1961-1962	Ramón Cardemil	Manicero	19	Curicó
Los Angeles	Ruperto Valderrama	Matucho		
1962-1963	Ramón Cardemil	Envidia	18	Curicó
Linares	Ruperto Valderrama	Venganza		
1963-1964	José Manuel Aguirre	Ñipán	16	Los Angeles
Ovalle	Guillermo Aguirre	Reparo		
1964-1965	Ramón Cardemil	Manicero	22	Curicó
San Fernando	Ruperto Valderrama	Matucho		

1965-1966	Avelino Mora	Aceitaíta	24	Temuco
Valdivia	Miguel Lamoliatte	Flecha		
1966-1967	Ramón Cardemil	Percala	24	Curicó
Rancagua	Ruperto Valderrama	Pelotera		
1967-1968	Ramón Cardemil	Manicero	29	Curicó
Rancagua	Ruperto Valderrama	Trampero		
1968-1969	Santiago Urrutia	Barranco	27	Parral
Talca	Samuel Parot	Huachipato		
1969-1970	Pablo Quera	Chinganero	25	Curicó
Osorno	Raúl Cáceres	Barquillo		
1970-1971	Carlos Gaedicke	Manejo	21	Puerto Octay
Talca	Arno Gaedicke	Mala Cara		
1971-1972	Ricardo de la Fuente	Risueña	17	Osorno
Rancagua	Ubaldo García	Borrachita		
1972-1973	Ramón Cardemil	Tabacón	22	Curicó
Rancagua	Manuel Fuentes	Trampero		
1973-1974	Sergio Bustamante	Forastero	25	Graneros
Talca	Jesús R. Bustamante	Carretera		
1974-1975	Pablo Quera	Tranquila	20	Curicó
Rancagua	Raúl Cáceres	Malagueña		
1975-1976	Ramón González	Placer	26	Rancagua
Rancagua	Pedro Vergara	Angamos		
1976-1977	Samuel Parot	Guariqueque	27	Osorno
Rancagua	Eduardo Tamayo	Desiderio		
1977-1978	Luis Domínguez	Vistazo	25	Osorno
Rancagua	Alberto Shwalm	Estribillo		
1978-1979	Ricardo de la Fuente	Agora Qué	22	Osorno
Rancagua	Julio Buschman	Rastrojo		
1979-1980	Ricardo de la Fuente	Vespertino	22	Osorno

Rancagua	Enrique Schawalm	Estribillo		
----------	------------------	------------	--	--

Anexo 4. El mejor deportista del Rodeo

Año	Deportista Destacado
1960	Sergio Vargas
1961	Avelino Mora
1962	Luis Mayol
1963	Luis Mayol
1964	Ramón Cardemil
1965	Miguel Lamoliatte
1966	Pablo Quera
1967	Oscar Gaedicke
1968	Raúl Cáceres
1969	Raúl Cáceres
1970	Alberto Marmolejo
1971	Ramón Álvarez
1972	Ricardo de la Fuente
1973	Fernando Barra
1974	Francisco Romo
1975	Arturo Correa
1976	Arturo Correa
1977	Gonzalo Vial
1978	Jesús Regalado Bustamante
1979	José Armijo
1980	Tomás García

Anexo 5. Exposición ganadera en FISA 1970. Fuente: *El Campesino*, Vol. 101, Octubre de 1970.

Número	Caballares Chilenos	Criadero
1.	Arrau Merino, Arturo	Las Aguilas
2.	Barra Hormazábal, Fernando	San Guillermo
3.	Bunster de Eguiguren, Aída	La Patagua
4.	Cáceres Urtubia, Raúl	-----
5.	Cardemil Moraga, Hernán	Los Huañiles
6.	Cardemil Moraga, Ramón	Santa Elba
7.	Cardemil Gmo. y R. Firas	Curicano
8.	Casorzo Moya, Juan A.	Bienvenido
9.	Cía. Agrícola Chilena S.A.	Sta. Isabel
10.	Cía. Agrícola San Isidro S.A.	Puquereo
11.	Com. Hurtado Echenique	Los Maquis
12.	Correa Sota, Arturo	Las Praderas
13.	Cortés Núñez, Remigio	San Remigio
14.	Dir. Fto. Eq. Remonta y Vet.	Haras Nacional
15.	Figueroa vargas, Arturo del C.	Pehuenche
16.	Hermosilla Hnos.	-----
17.	Larenas Abarca, Fenanado	Cauquenes
18.	Larraín Gandarillas, Nicolás	Cahual
19.	Lira Carrasco, Waldo	Lonquén
20.	Luna Campos, Alfredo	Maipo
21.	Mallea Mallea, Mario	Sta. Claudina
22.	Máquez Figueroa, Miguel	Los Piuquenes
23.	Muñoz Cácers, Idilio	Brocal
24.	Muñoz Cañas, Oscar	Corral Viejo
25.	Musa Seremón, Jorge	-----

26.	Ordeñez Naranjo, Dámaso	Los Naranjos
27.	Ossa Marín, Eduardo	Dichoso
28.	Parot Gómez, Samuel	Piguchén
29.	Quera Morales, Pablo	Santa Susana
30.	Robles Ubilla, Luis	Lo Barnechea
31.	Rodríguez Castillos, José	Pellomenco
32.	Ramo Lira, Francisco	La Chacarilla
33.	Solis González, Manuel	Grosella

Anexo 6. Resumen de jinetes participantes en los campeonatos nacionales entre 1969 y 1979. Fuente: Revista de la Federación del Rodeo Chileno, n° 29, 1977, pp. 183, n°30, 1978, pp. 173 y n° 31, 1979, pp. 194.

Año	Lugar del Campeonato	N° de jinetes
1969	Talca	126
1970	Osorno	118
1971	Talca	178
1972	Rancagua	139
1973	Rancagua	135
1974	Talca	161
1975	Rancagua	90
1976	Rancagua	123
1977	Rancagua	112
1978	Rancagua	151
1979	Rancagua	140

Anexo 7. Resumen de caballares que han participado en los campeonatos nacionales entre 1969 y 1979. Fuente: Revista de la Federación del Rodeo Chileno. n° 29, 1977, pp. 183 y n° 31, 1979, pp. 194.

Año	Lugar del Campeonato	N° de Caballares
1969	Talca	158
1970	Osorno	208
1971	Talca	178
1972	Rancagua	206
1973	Rancagua	183
1974	Talca	188
1975	Rancagua	132
1976	Rancagua	176
1977	Rancagua	147
1978	Rancagua	188
1979	Rancagua	164

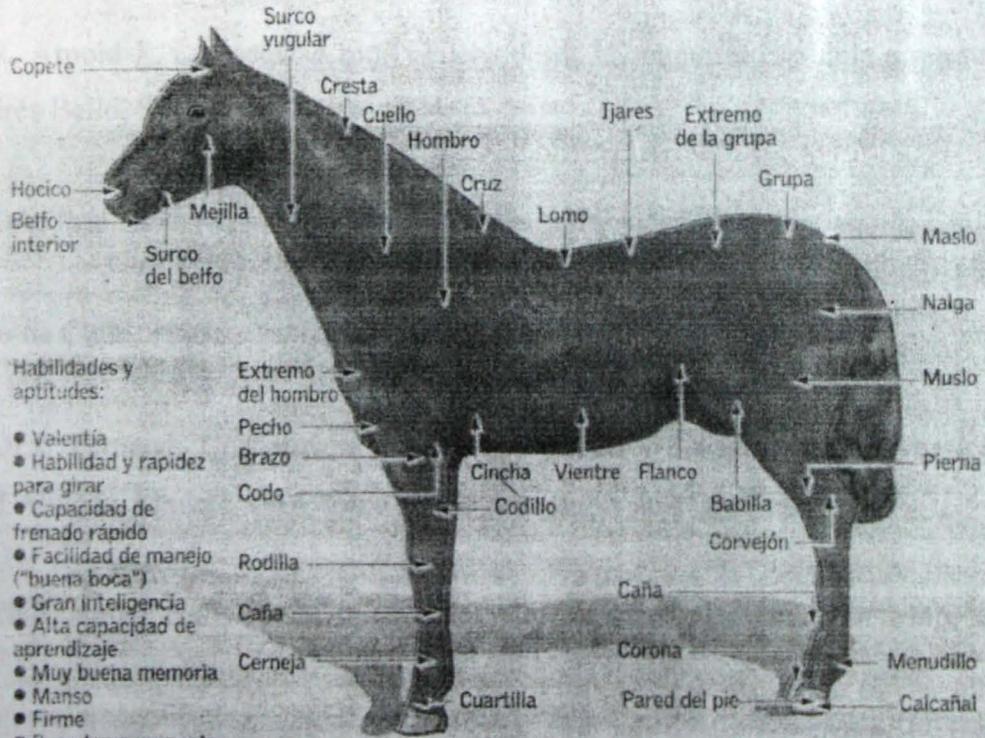
Anexo 8. Ganado ocupado en los campeonatos nacionales entre 1968-1977. Fuente: Revista de la Federación del Rodeo Chileno, n° 29, 1977, pp. 184, n° 30 y n° 31, 1979, pp. 194.

Año	Lugar del Campeonato	N° del ganado utilizado
1968	Rancagua	565
1969	Talca	524
1970	Osorno	695
1971	Talca	664
1972	Rancagua	698
1973	Rancagua	620

1974	Talca	659
1975	Rancagua	496
1976	Rancagua	593
1977	Rancagua	526
1978	Rancagua	654
1979	Rancagua	586

Anexo 9. El caballo chileno

El caballo chileno



CRISTIAN FIOU / EL MERCURIO

Bibliografía

Libros

ACEVEDO Antonio Hernández, *La cueca. Orígenes, historia y antología*, ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1953.

ADVIS Luis; GONZALES Juan Pablo (editores), *Clásicos de la Música popular chilena*, volumen I 1900-1960, volumen II 1960-1973, editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1994 y 1998 respectivamente.

ARAYA GOMEZ, Alberto, *El caballo chileno en el siglo XX*. Imprenta Gonzalo Amenabar, Santiago de Chile, 1989.

BAUER, Arnold J., *La sociedad rural chilena desde la conquista española a nuestros días*, ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1994.

BENGOA, José, *Historia social de la agricultura chilena*, ed. Sur, Santiago de Chile, 1990.
 _____, *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria*, ediciones Sur, Santiago de Chile, 1983.

BRAUDEL Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, editorial Alianza, Madrid, 1984, tomo 1: Las estructuras de lo cotidiano, pp. 7.

CABRERA, Angel, *Caballos de América*, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1945.

CAILLLOIS Roger, *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*, FCE, México D.F., 1986.

CARDEMIL, Alberto, *El huaso chileno*, ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999.

DUNNIG Eric; NORBERT Elías, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, FCE, México D.F., 1992.

DUVIGNAUD Jean, *El juego del juego*, FCE, México, 1982.

ECHEVARRÍA Juan Uribe, *Cantos a lo divino y a lo humano en Aculeo. Folclor de la Provincia de Santiago*, editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1962.

FUENZALIDA Valèrio (editor), *La producción de música popular en Chile*, ediciones CENECA, Santiago de Chile, 1987.

GARCÍA CANCLINI Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, ed. Nueva Imagen, México, 1986.

GARRIDO, Pablo, *Historia de la Cueca*, ediciones de la U. de Valparaíso, Valparaíso, 1979.

GODOY Álvaro; GONZALES Juan Pablo editores, *Música popular chilena 20 años; 1970-1990*, editado por el departamento de programas culturales de la división de Cultura del ministerio de Educación de Chile, Santiago, 1995.

GOLDSTEIN Jeffrey H. editor, *Sports, Games, and play. Social and Psychological Viewpoints*, editado por Lawrence Erlbaum Associates, New York, 1979.

HERIQUEZ Alejandro, *Organología del Folclore chileno*, Santiago de Chile, ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1973.

HUIZINGA Johan, *Homo Ludens. El juego y la cultura*, FCE, México, 1943.

KEEN Maurice. *La Caballería*, ed. Ariel, Barcelona, 1986.

LAWRENCE, Elizabeth Atwood. *Rodeo*, ed. Lerna, Barcelona, 1989.

LEÓN ECHAIZ René, *Interpretación histórica del huaso*, ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1953.

LOYOLA Margot. *Bailes de tierra en Chile*, ediciones universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1980.

MODIANO Pilar, *Deporte y sociedad en Chile: orígenes y transformaciones, 1850-1950*, tesis licenciatura en Historia, PUC, Santiago, 1995.

ORREGO SALAS Juan, *La nueva canción chilena: tradición, espíritu y contenido de su música*, ediciones CENECA, – Bloomington – Indiana, 1980.

PETERS BARRERA Carlos; NUÑEZ GALLARDO Sobé, *Artesanías de Chile, un encuentro con las tradiciones*, editado por FONDART, Santiago de Chile, 1999.

PLATH Orestes, *Folclor chileno*, ed Nascimento, Santiago de Chile, 1973.

_____, *Folclor lingüístico chileno*, ed. Grijalbo, Santiago de Chile, 2000.

PLAZOLA CISNEROS Alfredo, *Arquitectura deportiva. Juegos, deporte y diversión*, ed. Limusa, ciudad de México, 1982.

PRADO Uldaricio, *El Caballo Chileno (1541-1914), estudio zootécnico e histórico hípico*, Imprenta Santiago, Santiago de Chile, 1914.

PURCELL Fernando, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social. Colchagua, 1850-1880*, ediciones DIBAM, Santiago de Chile, 2000.

RUIZ-DOMÉNC José Enrique, *La novela y el espíritu de la caballería*, ed. Grijalbo, Madrid, 1993.

SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*, ed. LOM, Santiago de Chile, 1999.

STABILI María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*, ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2003.

Taller de Acción Cultural, *La cantora popular, fuente de nueva vida*, equipo de pastoral campesina, Santiago de Chile, 1988.

TEJEDA, Bernardita, *Club de rodeo de renca*, tesis de arquitectura, UCH, Santiago de Chile, 2002.

VILLALBA Carlos, *Del toreo de las luces al toreo de las Indias*, ediciones Monte Avila, Caracas, 1992.

Artículos

GOÑI Benjamín, "Medialuna y espacios de apoyo. Transacciones entre la arena formal y el sitio", en *Taller de Investigación Juego y Arquitectura. Primer semestre 2002*, PUC, profesor Rodrigo Pérez de Arce.

POEHLER Soledad, "Equivalencia y mediación de la gradería en el rodeo", en *Taller de Investigación Juego y Arquitectura. Primer semestre 2002*, PUC, profesor Rodrigo Pérez de Arce.

Revistas

Revista de la Federación del Rodeo Chileno, varias ediciones, Santiago, 1948-1980.

El Campesino, ediciones de la SNA, Santiago, volúmenes del 92 al 111, 1960-1980.

Madre Tierra, ediciones Gabriela Mistral, promovido por el Ministerio de Agricultura, Santiago, 1974-1979.

Prensa

El Mercurio, Santiago de Chile, años 1976-1980.

